

Universidad Andina Simón Bolívar

Sede Ecuador

Área de Letras

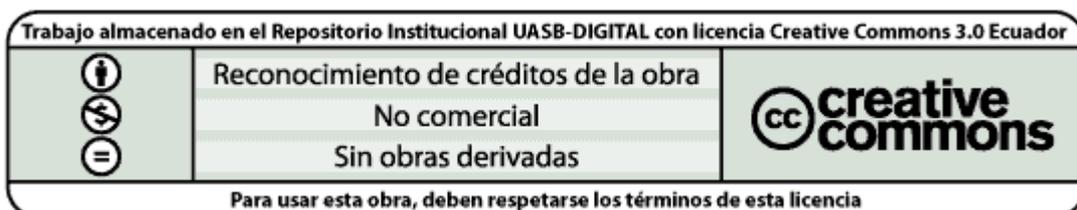
Programa de Maestría en Estudios de la Cultura

Mención en Artes y Estudios Visuales

**Regeneración urbana, discurso patrimonial oficial y
segregación social en la Av. 24 de Mayo**

Juan Fernando Ortega Lloré

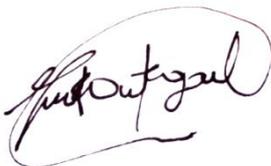
2014



**CLAUSULA DE CESION DE DERECHO DE PUBLICACION DE
TESIS/MONOGRAFIA**

Yo, Juan Fernando Ortega Lloré, autor de la tesis intitulada *Regeneración urbana, discurso patrimonial oficial y segregación social en la Av. 24 de Mayo*, mediante el presente documento dejo constancia de que la obra es de mi exclusiva autoría y producción, que la he elaborado para cumplir con uno de los requisitos previos para la obtención del título de Magister en Estudios de la Cultura (mención en Artes y estudios visuales) en la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador.

1. Cedo a la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, los derechos exclusivos de reproducción, comunicación pública, distribución y divulgación, durante 36 meses a partir de mi graduación, pudiendo por lo tanto la Universidad, utilizar y usar esta obra por cualquier medio conocido o por conocer, siempre y cuando no se lo haga para obtener beneficio económico. Esta autorización incluye la reproducción total o parcial en los formatos virtual, electrónico, digital, óptico, como usos en red local y en internet.
2. Declaro que en caso de presentarse cualquier reclamación de parte de terceros respecto de los derechos de autor/a de la obra antes referida, yo asumiré toda responsabilidad frente a terceros y a la Universidad.
3. En esta fecha entrego a la Secretaría General, el ejemplar respectivo y sus anexos en formato impreso y digital o electrónico.



Juan Fernando Ortega Lloré

Quito, 26 de Septiembre de 2014

Universidad Andina Simón Bolívar

Sede Ecuador

**Área de Letras
Maestría en Estudios de la Cultura
Mención en Artes y Estudios Visuales**

*Regeneración urbana, discurso patrimonial oficial y segregación social en la Av. 24
de Mayo*

Juan Fernando Ortega Lloré

Tutor: Santiago Cabrera Hanna

Quito, 2014

Resumen

La ciudad de Quito, y en particular su Centro Histórico, atraviesan un nuevo ciclo de transformaciones. Esta investigación interroga por los impactos de las políticas de patrimonio y modernización en la vida social de la zona de la Av. 24 de Mayo (ubicada en el denominado *casco antiguo* de la capital ecuatoriana), y por el destino, en este contexto, de las dinámicas culturales y económicas de sectores populares como los que se asientan y transitan en esta franja de la urbe y en los barrios que le rodean.

De manera específica, este trabajo académico realiza un estudio de la “recuperación” del bulevar de la Av. 24 de Mayo ejecutada en 2011, y de sus implicaciones en términos sociales, a través de un análisis histórico, político y cultural.

Si bien examinamos a las políticas de regeneración urbana en zonas patrimonializadas como la de la Av. 24 de Mayo, y a su articulación tanto a un enfoque monumentalista, turístico o comercial del patrimonio como a procesos de segregación social y simbólica, indagamos al mismo tiempo por los usos tácticos que las culturas populares urbanas hacen de este sector de la ciudad, y por las prácticas, discursos y resignificaciones que a la vez que desafían a paradigmas patrimoniales y urbanísticos que actúan como mecanismos de coerción social, esbozan comprensiones y representaciones otras de la ciudad, el patrimonio, la centralidad histórica y el espacio público.

Palabras clave: patrimonio cultural, culturas populares urbanas, etnografías de la ciudad, regeneración urbana, segregación socio-espacial, gentrificación.

A María José y a Emiliano: luminarias en el camino.

A quienes están, y a quienes habiéndose ido, permanecen.

Agradecimientos

A las/os habitantes y ocupantes de la zona de la Av. 24 de Mayo: constructores cotidianos y anónimos de la ciudad, especialmente a aquellas/os con quienes mantuve un trato directo con motivo de esta investigación. Así como a todas las personas que constituyeron un nexo que me permitió llegar a las vecinas/os de este sector.

A las compañeras/os y profesoras/es de la UASB con quienes tuve la oportunidad de realizar el programa de maestría: gracias por esta experiencia compartida que amplió mis perspectivas de vida y estudio. Agradezco de manera especial al profesor Santiago Cabrera, tutor de esta tesis, quien echó luces sobre el tema de esta investigación que para mí ha significado interés y descubrimiento; así como a las profesoras integrantes de mi tribunal de tesis: Rosemarie Terán quien en diferentes momentos de la elaboración de este trabajo esclareció aspectos decisivos que han nutrido su realización, y Susan Rocha quien advirtió elementos significativos que aportaron a su finalización.

Al Programa de Becas de Investigación del Instituto de la Ciudad de Quito a través del cual pude realizar una parte importante de este proyecto de tesis. A mi familia. Y a mi compañera de vida María José y a mi hijo Emiliano, por siempre.

| | |
|--|------------|
| Tabla de contenido | |
| Introducción | 8 |
| Capítulo I: La Av. 24 de Mayo: un “extraño” en la construcción del patrimonio | 23 |
| 1.1 Reordenamiento urbano ¿para qué y para quienes? | 23 |
| 1. 2 La problemática vecindad de la Av. 24 de Mayo con un escenario patrimonial en construcción | 34 |
| Capítulo II: Las “reglas gramaticales” de la ciudad patrimonial contemporánea | 59 |
| 2.1 La 24 de Mayo: modernizaciones y resistencias | 59 |
| 2.2 Manual para “revivir” un Centro Histórico. La regeneración y sus políticas | 70 |
| 2.3 “Nosotros también somos parte del patrimonio”. Los impactos sociales de la intervención | 79 |
| 2.4 Escenografías patrimoniales, conflictos sociales, y reconfiguración identitaria | 91 |
| Capítulo III: La ciudad practicada | 100 |
| 3.1 Más allá del bulevar | 100 |
| 3.2 “La gente busca la manera de vivir”. Las batallas de “los otros” | 104 |
| 3.3 Encarnaciones del espacio | 111 |
| 3.4 Memorias políticas y memorias de la política | 114 |
| Conclusiones | 117 |
| Bibliografía | 126 |
| Anexos | 133 |

Introducción

La regeneración del bulevar de la Av. 24 de Mayo realizada en 2011, constituye una muestra de las políticas de patrimonialización y de renovación urbana aplicadas en los últimos años al Centro Histórico de Quito.¹ Los mecanismos mediante los cuales estas pautas han sido instituidas nos llevan a cuestionar la ausencia de procesos sostenidos de construcción colectiva de significados en las prácticas de conservación y renovación del llamado casco antiguo, y abre interrogantes acerca del campo de disputas materiales y simbólicas que entrañan intervenciones como la mencionada.

En el caso de la ciudad de Quito, tanto la producción del patrimonio histórico y cultural como la planificación urbana han servido, en muchas de las ocasiones, como una herramienta para la reproducción de jerarquías sociales y culturales locales. En este contexto, a partir de la segunda mitad del siglo XX se han generado proyectos tendientes a legitimar el orden instituido, que articulan los discursos de *tradición* y *modernidad*.²

De aquí que nos preguntamos, de qué modo afectaron las políticas de patrimonialización y regeneración urbana establecidas durante el período 2009-2014 a la vida social de un área como la de la Av. 24 de Mayo; y en qué medida estas pautas se constituyen en mecanismos de segregación social y simbólica que buscan imponerse ante *formas otras* de dar sentido a la experiencia social-cultural.

Estas interrogantes se agudizan si tenemos en cuenta que la zona que comprende la Av. 24 de Mayo y sus barrios aledaños conforman un espacio de frontera que integró, e integra en muchos de sus ámbitos la presencia indígena y afroecuatoriana, el entrecruzamiento de dinámicas urbanas y rurales, la migración, y manifestaciones

¹ En adelante, cuando nombremos al Centro Histórico de Quito lo haremos mediante las siglas CHQ, excepto en denominaciones oficiales, títulos de textos, y citas textuales.

² Acerca del tema de las alianzas entre modernidad y tradición, con fines de legitimación política, social y cultural, ver referencias en Néstor García Canclini, *Culturas híbridas: estrategias para entrar y salir de la modernidad*, México, Grijalbo, 1990.

socioculturales no-reguladas que tienen como escenario los espacios públicos: elementos que hacen del sector de la Av. 24 de Mayo en un núcleo de patrones culturales y sociales heterogéneos que desafían a los discursos autorizados sobre la centralidad histórica y el patrimonio, y plantean nuevas formas de entender la ciudadanía en un espacio en permanente disputa como el CHQ.

Por otro lado, existen factores como los diversos enfoques de atención de las políticas municipales con respecto a las áreas históricas, y los diferentes criterios institucionales acerca de las mismas, que hacen necesario que realicemos una delimitación de las pautas a las que este estudio se refiere. Así, debemos señalar que esta investigación se focaliza en la problemática de las *políticas de regeneración urbana en zonas patrimonializadas*, y de manera puntual en el caso de la intervención ejecutada en el sector de la Av. 24 de Mayo en 2011.

Al efectuar esta demarcación, nos concentramos en la arista señalada y en su articulación con un tratamiento monumentalista, turístico, o esteticista del patrimonio, sin desconocer la presencia de otras directrices como por ejemplo las políticas y acciones integrales que, en el pasado o en la actualidad han apuntado a “impedir la ‘museologización’ del Centro Histórico”, y han trabajado sobre los aspectos: social, cultural, económico e histórico de un área heterogénea como el CHQ, así como planteado políticas dirigidas al mejoramiento de las condiciones de vida de su población.³

³ Un ejemplo de lo mencionado lo encontramos en las directrices planteadas en el Plan Maestro de Rehabilitación de Áreas Históricas elaborado entre 1989 y 1991. La cita entrecomillada en este párrafo corresponde a: Diagnóstico del Centro Histórico, Quito, Dirección de Planificación del Municipio de Quito, 1992, p.7.

Con el mismo el objetivo de circunscribir nuestro tema de nuestro estudio, debemos mencionar que cuando utilizamos el termino *patrimonialización* (o cuando hablamos de discurso o política patrimonial oficial) dentro de este trabajo, nos referimos al conjunto de operaciones dirigidas a concretar un tipo de gestión de lo patrimonial, es decir aquella que se ocupa de nutrir un carácter monumentalista, turístico, comercial, o únicamente concentrado en resolver el aspecto físico y/o arquitectónico de un área patrimonializada como el CHQ.

Y que cuando aludimos a *regeneración urbana*, la misma que en ocasiones se presenta bajo términos como revitalización o renovación, señalamos a una de las políticas (y a las estrategias que generalmente le acompañan, como por ejemplo: la generación de transformaciones físicas y sociales que se concentran en los aspectos estético y mercantil) que se emplean para este fin.

Al mismo tiempo y con respecto a estas temáticas, no podemos dejar pasar por alto a la jerarquización que se plasma en los espacios del CHQ: existe un *centro o Núcleo Central* que ha concentrado inversiones e intervenciones, y en donde se asientan gran parte de los sitios y edificaciones de carácter monumental; y una periferia de la que forma parte el área de nuestro estudio, que hasta hace poco ha sido objeto de menor atención en lo relativo a renovación urbana pero también a públicas dirigidas a la población.⁴

⁴ Los límites del CHQ, según el Plan Especial del Centro Histórico de Quito del año 2003, se definen de la siguiente manera: el CHQ está conformado por 376 hectáreas y contenido por dos zonas. La primera: “El Núcleo Central, comprendido entre las calles Imbabura [por el occidente], Montúfar [por el oriente], Manabí [por el norte] y Av. 24 de Mayo [por el sur]”, que corresponde al área del barrio Gonzáles Suárez y contiene alrededor de 54 hectáreas. Y la segunda zona, que según este plan constituye un área periférica que pertenece a los barrios: “Alameda, San Blas, la vertiente sur de San Juan, El Tejar, San Roque, La Chilena, El Placer, Aguarico, San Diego, San Sebastián, La Recoleta, La Loma, San Marcos y La Tola”; y contiene 322 hectáreas. En: Centro Histórico de Quito. Plan Espacial, Quito, MDMQ/Junta de Andalucía, 2003, p. 23. La Av. 24 de Mayo se encuentra en el límite entre estas dos áreas y sus dinámicas sociales y espaciales corresponden a las de la zona considerada como periférica en el mencionado Plan.

Lo mencionado procura definir el campo de estudio de un tema coyuntural como la problemática que hoy atraviesa al sector de la Av. 24 de Mayo: un área que si por un lado ha sido vista desde ciertos imaginarios colectivos como un espacio marginal inserto en el centro de la urbe, en la actualidad vive un proceso de incorporación a las políticas de regeneración urbana del CHQ.

Esta investigación indaga por los intereses que atraviesan a esta intervención, así como por los diferentes modos en que el mencionado tipo de políticas son recibidas y procesadas por la población, es decir por la manera en que se estas se insertan e impactan en actores sociales diversos como los que habitan y ocupan la zona de la Av. 24 de Mayo.

Apuntes sobre la problemática en cuestión

[...] la quebrada llamada de Jerusalén, espantosa abertura que quitaba una lonja a la ciudad de Este a Oeste, que mantenía tradiciones medrosas para la gente del pueblo, que sustentaba como único adorno una pobre iglesia, llamada la Capilla del Robo, en recuerdo de un hecho colonial,-canalizada y rellena se ha convertido en una hermosa Avenida en la que se levantan monumentos y se prepara la plantación de un parque.⁵

De este modo relata Isaac J. Barrera la creación de la Av. 24 de Mayo, la misma que se inauguró en 1922 con motivo de las celebraciones del primer centenario de la Batalla de Pichincha.⁶ Un suceso que nos remite al repertorio de *tradiciones inventadas*⁷ que surgieron como parte de los procesos de consolidación del Estado-nación, pero que

⁵ Isaac Barrera, *Relación de las fiestas del Primer Centenario de la batalla de Pichincha.1822-1922*, Quito, Talleres Tipográficos Nacionales, 1922, p.31.

⁶ Cabe señalar que, Isaac J. Barrera (escritor y funcionario público oriundo de Otavalo-Ecuador) fue el secretario de la Junta del Centenario de la Batalla del Pichincha: una comisión creada con el fin de organizar las ceremonias y festejos, y ejecutar las adecuaciones urbanísticas, realizadas al cumplirse 100 años de este episodio de la independencia nacional.

⁷ La “invención de tradiciones” da cuenta de un conjunto de construcciones sociales y discursivas estudiadas por el investigador Eric Hobsbawm, y por diferentes autores en distintos contextos. Esta se refiere a la creación de rituales mediante los cuales los procesos modernizadores buscan legitimidad política en una supuesta continuidad con un pasado histórico. Esta práctica, que se desarrolla sobre todo a partir de creación de los Estados-nación, corresponde a un uso político de la memoria que en la actualidad alimenta a los discursos oficiales de conservación, patrimonio, y turismo en las centralidades históricas. Sobre el tema revisar: Eric Hobsbawm y Terence Ranger, eds., *La invención de la tradición*, Barcelona, Crítica, 2002.

al mismo tiempo nos dirige al proyecto de construcción de una *imagen urbana* oficial,⁸ desarrollado en este caso en el período liberal de la historia republicana: contexto en el que se emprende el ciclo de modernización de la ciudad de la primera mitad del siglo XX.

En el año 1978 la ciudad de Quito es declarada Patrimonio Cultural de la Humanidad,⁹ momento para el cual la Av. 24 de Mayo ha dejado de poseer, en términos espaciales, sociales, y culturales, la imagen urbana correspondiente al ideal de ciudad moderna de principios del siglo XX que el discurso institucional del patrimonio busca preservar. No obstante estas características la alejaron relativamente de los intereses conservacionistas, desde el año 2011 esta arteria atraviesa por un proceso de patrimonialización y renovación que reproduce una *imagen urbana* oficializada, que se justifica en el discurso de la protección de un legado histórico y monumental heredado de manera “natural”.

Si la 24 de Mayo constituyó hasta hace poco un espacio disfuncional a los propósitos reguladores ¿qué intereses económicos, políticos, y simbólicos, se ponen en juego en la reciente inclusión de esta avenida en el repertorio institucional del patrimonio histórico y cultural concentrado en el casco antiguo? ¿De qué y de quienes, y para qué y para quienes, se busca rescatar a la 24 de Mayo y al CHQ?

El actual proyecto de renovación de la Av. 24 de Mayo sigue la línea de los procesos de “recuperación” del CHQ establecidos por las dos últimas administraciones municipales,¹⁰ cuyos objetivos se focalizaron en la consolidación del proyecto

⁸ La *imagen urbana* constituye una noción trazada por Mónica Lacarrieu, a la que nos referiremos dentro los conceptos y debates en los que se inserta la investigación.

⁹ Para información sobre los criterios patrimoniales establecidos por la Unesco, que rigen a la declaratoria de Quito, visitar la siguiente dirección electrónica: <http://whc.unesco.org/archive/convention-es.pdf> (Convención sobre Patrimonio Mundial de la Unesco de 1972).

¹⁰ Es importante señalar que la anterior administración municipal (la de Paco Moncayo) inició la expulsión de los comerciantes informales de los espacios patrimoniales, a lo que se suma la realización de intervenciones en diferentes plazas, y áreas como la de la calle “La Ronda”: convertida actualmente en parte del recorrido turístico patrimonial del CHQ.

identitario impulsado por las élites de la ciudad en la segunda mitad del siglo XX, y la activación de un programa turístico exclusivo similar al que se busca materializar en el presente.

En esta línea, el Proyecto de Revitalización Integral del CHQ: herramienta vigente en materia de planes urbanístico-patrimoniales, involucra y pone en riesgo a un sector entero de los colectivos populares presentes en el CHQ que se localiza en el ámbito de nuestro caso de estudio. El eje *24 de Mayo – San Roque – Cumandá* del mencionado plan, contempla la ejecución de proyectos de rehabilitación de espacios, y de programas académicos, culturales, turísticos e inmobiliarios, a implantarse en la Av. 24 de Mayo y los barrios San Roque, La Victoria, San Diego y San Sebastián.

En este contexto se desarrolla una ocupación progresiva del CHQ por parte de instituciones públicas y privadas, clases medias y altas, proyectos habitacionales y hoteleros exclusivos, y centros universitarios de élite; que se articula a los cambios de imagen y limpieza (material y simbólica) de espacios que actualmente se realizan en este sector. Estos factores satisfacen a un enfoque monumentalista, mercantilista, liviano (léase *ahistórico* y *aproblemático*) y esteticista del patrimonio, que contrasta con el imaginario, las prácticas y los usos de las culturas populares que habitan el casco antiguo, las mismas que experimentan un progresivo desplazamiento.

¿Se convierte de este modo el CHQ en el escenario de una *gentrificación* gradual, a mediano plazo, proyectada sin embargo desde las últimas décadas del siglo anterior?¹¹

¹¹ *Gentrificación* es un término inicialmente utilizado para referirse al aburguesamiento de espacios sociales como los que se desarrollaron en Europa y Estados Unidos en las últimas décadas del siglo pasado. Desde entonces, el uso de este concepto se ha diversificado en correspondencia con las modalidades de la gentrificación que ocurren en todos los continentes, y se lo comprende como el reemplazo de una población por otra de mayores recursos económicos y privilegios simbólicos. En el lenguaje patrimonial la gentrificación se oculta bajo términos como: reubicación, relocalización, reordenamiento, revitalización, etc., que en ocasiones no significan más que la expulsión o el ocultamiento de ciertos sectores sociales de los espacios renovados o institucionalizados, o su asimilación a este modelo.

Desde la perspectiva patrimonialista, y si tomamos en cuenta a las intervenciones desarrolladas en el casco antiguo desde los años 90, “Revivir el Centro Histórico”¹² implica dar lugar a un proceso de segregación que privilegia determinados patrones culturales en desmedro de otros a los que se califica como parte de un entorno degenerado, y destinado a desaparecer.¹³

Este criterio guía a la renovación de la Av. 24 de Mayo realizada en 2011, y forma parte de los dispositivos de control de la población encargados de instalar modelos identitarios, históricos, y urbanos oficializados, y determinar los elementos “disonantes” a los que, en favor de intereses simbólicos y empresariales particulares, se debe separar o “corregir”.

Categorías y discusiones en las que se inserta este estudio

Los conceptos y discusiones que traspasan el desarrollo de este trabajo y permiten la observación e interpretación de su problemática, se focalizan en categorías como *patrimonio*, acerca de la cual tomamos referencias de autores como Néstor García Canclini y Laurajane Smith; *imágenes e imaginarios urbanos*, en donde partimos de las reflexiones de investigadoras/es como Mónica Lacarrieu, Beatriz Sarlo y Armando Silva; y *culturas populares urbanas*, concepto al que entendemos desde la perspectiva que plantea Michel de Certeau en su análisis de las prácticas cotidianas, y de los usos y consumos tácticos que trastornan los sistemas sociales, culturales, lingüísticos y urbanos instituidos.

¹² Lema de la administración municipal de Augusto Barrera (2009-2014), la misma que encuentra su equivalente en la premisa de “recuperación del espacio público”, o “recuperación del centro histórico”, de la gestión municipal de Paco Moncayo (2000-2009).

¹³ Esta visión, se reproduce en la memoria institucional del proyecto renovación de la Av. 24 de Mayo, en donde consta que “Los proyectos de revitalización introducen o restauran el equilibrio en el seno de un ecosistema dañado o defectuoso.”: Proyecto de Revitalización de la Avenida 24 de Mayo, Quito, Instituto Metropolitano de Patrimonio, 2012, p.23.

Pero ¿de qué modo opera el discurso patrimonial institucional? ¿A qué patrón cultural representa? ¿Qué intereses, políticas y procedimientos conjuga? Y ¿qué imágenes crea?:

El discurso patrimonial, según el enfoque que proponemos en nuestro estudio, establece parámetros y decretos acerca de lo que se debe representar, recordar, olvidar, conservar, discriminar, preferir e identificar como “propio”. Aunque el patrimonio legitimado se muestra aparentemente neutro, apolítico, desprendido de las tramas, problemáticas y luchas sociales y culturales que le rodean, sus selecciones atraviesan disputas de clase, de grupo, étnicas, e interculturales.

En el plano político-simbólico, el patrimonio oficial está relacionado de manera directa con la construcción de una *identidad y pasado* únicos, de aquí que la imagen patrimonial constituye un instrumento, un “manual” que determina lo que se debe apreciar y desplazar en términos históricos y sociales: “Una de las paradojas del patrimonio es que en el acto de inclusión habrá, casi por definición, un acto de exclusión”.¹⁴

En la capital, la construcción oficial del patrimonio histórico y cultural ha canalizado la recomposición de las categorizaciones sociales y culturales establecidas, a través del mantenimiento, la producción, y la escenificación de un orden social, espacial, y simbólico, que ha protegido y protege los intereses de las élites a través de lo que éstas identifican de manera estratégica como el legado histórico de la ciudad: el pasado colonial y sus huellas, aunque también el republicano.

El patrimonio cultural funciona como recurso para reproducir las diferencias entre los grupos sociales y la hegemonía de quienes logran un acceso preferente a la producción y distribución de los bienes.”¹⁵

¹⁴ Smith, Laurajane, “El ‘espejo patrimonial’ ¿ilusión narcisista o reflexiones múltiples?”, en Revista *Antípoda*, N° 12, Bogotá, 2011, p. 60.

¹⁵ García Canclini, *op. cit.*, p. 182.

En tanto narrativa abarcadora, el patrimonio cultural presenta diversos usos y se articula a múltiples políticas y significados: la patrimonialización urbana se liga a los discursos de seguridad, orden, higiene, civismo, rehabilitación urbana, tradición, bienestar, recuperación del espacio público, entre otros elementos que atraviesan a la última intervención realizada en la Av. 24 de Mayo, y que operan como medios de sujeción social y cultural.

En este orden, muchos de los casos de patrimonialización de espacios constituyen una puesta en escena despojada de las estructuras relacionales y las prácticas que dieron sentido a los ámbitos urbanos intervenidos. Este horizonte convierte a los espacios renovados y patrimonializados en espacios simulados o gentrificados: en escenarios como el del actual bulevar de la Av.24 de Mayo, se desplazan de manera progresiva identidades, memorias y tejidos sociales y económicos “menores”, que proliferan al ritmo de la cambiante vida urbana, y que son negados por lo fastuoso y reluciente de la imagen patrimonial.¹⁶

Por lo tanto, aunque una versión institucional busca representar al patrimonio “como un conjunto de bienes estables y neutros, con valores y sentidos fijados de una vez y para siempre”, lo mencionado nos permiten identificar a esta política y sus prácticas como un campo de “lucha material y simbólica entre las clases, etnias y grupos”,¹⁷ y como un discurso con diferentes formas y niveles de apropiación, uso, e impugnación.¹⁸

De otro lado, la *imagen urbana* constituye un concepto a través del cual nos es posible aproximarnos a la construcción de un modelo hegemónico de ciudad y de centralidad histórica, pero también a los imaginarios que atraviesan a las intervenciones

¹⁶ Fenómeno que se reproduce en distintas áreas el centro histórico sobre todo a partir de los primeros años de la década precedente.

¹⁷ García Canclini, *op. cit.*, p. 182.

¹⁸ Perspectiva que comparten autores como Lloreç Prats, N. García Canclini, y Laurajane Smith, entre otros.

físicas y culturales que actualmente se realizan en los cascos antiguos de las urbes en su adaptación al mercado de productos de consumo global;¹⁹ y a las formas de segregación que estos prototipos urbanos provocan como parte de sus efectos concretos en lo económico, lo social, lo político y lo cultural.

Las imágenes urbanas “son mayormente construcciones ‘oficiales y oficializadas’ que operan, como hemos visto, en tanto instrumentos de poder y control impostando ‘políticas de lugares’ a diferencia [...] de los ‘sentidos de los lugares’ emergentes del conjunto de los imaginarios compartidos y/o en disenso por y para los diferentes grupos sociales.”²⁰

Los imaginarios sociales, por su parte, constituyen un campo en el que los significados instituidos entran en disputa, se apropian, se reinterpretan, se multiplican y son objeto de acuerdos o divergencias. En el caso de la regeneración de la Av. 24 de Mayo, imágenes e imaginarios nos permiten interpretar los contenidos que convergen en las políticas urbanas y patrimoniales relacionadas con su ejecución.

Por otro lado, la interpretación de las *culturas populares urbanas*, que desarrolla M. de Certeau, nos sirve como referente conceptual en tanto que desafía los usos hegemónicos de la categoría “cultura popular” como un instrumento clasificatorio que cataloga a ciertas expresiones culturales como premodernas, ajenas al ámbito urbano, museificables, o en supuesto proceso de extinción: un criterio que en gran medida es aplicado en políticas institucionales a través de las cuales se desplaza u oculta a los sectores populares que ocupan el CHQ.

¹⁹ Sobre las transformaciones que se desarrollan en los centros históricos con el fin de transformarlos en objeto de consumo, en donde se produce una exacerbación escénica del patrimonio, ver referencias en Antonio Augusto Arantes, “Cultura, ciudadanía y patrimonio en América Latina”, en *La (in)digestión cultural. Una cartografía de los procesos culturales contemporáneos*, Buenos Aires, La Crujía.2002.

²⁰ Mónica Lacarrieu, “Imaginarios enfrentados: San Telmo, centro histórico de Buenos Aires, en *Argentina: persistencia y diversificación, contrastes e imaginarios en las centralidades urbanas*, Quito, OLACCHI, 2010, p. 30.

La “cultura popular” a la que se refiere Michel de Certeau, y cuya perspectiva comparten autores como Jesús-Martín Barbero, se refiere a las prácticas y a los modos de hacer mediante los cuales los usuarios y los consumidores de los sistemas funcionalistas (dentro de los cuales podemos contar al patrimonio y al modelo urbano oficiales) realizan producciones que alteran su mandato. Estos *haceres*, al igual que los *actos de habla*,²¹ no poseen la estructura propia del lenguaje o del de régimen de signos que se impone, sino que se realizan a través de un uso *táctico* del mismo; y dependen del momento, es decir del tiempo, el contexto y la oportunidad para su ejecución.

Para estos autores

No se trata, en ningún sentido, de una ida hacia el pasado o hacia lo primitivo en búsqueda de un modelo para lo auténtico o lo original. [...] Cultura popular habla entonces no de algo extraño, sino de un resto y un estilo. Un *resto*: memoria de la experiencia sin discurso, que resiste al discurso y se deja decir sólo en el relato. Resto hecho de saberes inservibles a la colonización tecnológica, que así marginados cargan simbólicamente la cotidianidad y la convierten en espacio de una creación muda y colectiva. Y un *estilo*, esquema de operaciones, manera de caminar la ciudad, de habitar la casa, de ver la televisión, un estilo de intercambio social, de inventiva técnica y de resistencia moral.²²

De esta interpretación sobre las culturas populares, derivan diferenciaciones clave para una aproximación a las prácticas sociales que se desarrollan en la zona de la Av. 24 de Mayo, pero también para el estudio de su problemática actual, como por ejemplo *táctica y estrategia, espacio y lugar, prácticas urbanas y concepto de ciudad*, en tanto que estas distinciones definen tanto a las estructuras tecnocráticas (sociales, culturales, urbanas, económicas) como a las operaciones y usos que hacen de estos regímenes instituidos territorios vividos.

²¹ El *acto de habla* se refiere a una práctica lingüística que para de Certeau puede aplicarse a operaciones no lingüísticas, según la cual la enunciación es un *hacer*, un acto performativo inseparable del contexto en que se realiza: “Indisociable del *instante* presente, de circunstancias *particulares* y de un *hacer* (producir a partir de la lengua y modificar la dinámica de una relación), el acto de decir es un uso *de* la lengua y una operación *sobre* ella.”: Michel de Certeau, *La invención de lo cotidiano I. Artes de hacer*, México D. F., Universidad Iberoamericana, 1996, p. 39-40.

²² Jesús Martín-Barbero, *De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía*, México, G. Gili, 1991, p.94.

Interrogantes, fronteras y alcances

Las preguntas a las que responde cada capítulo de esta investigación, son las siguientes:

- a) ¿De qué manera la Av. 24 de Mayo ha sido vista desde el lente de las políticas patrimoniales, en qué medida ha sido impactada por tales programas, y de qué modo tal aproximación nos permite comprender la situación actual del sector?
- b) ¿Cuáles son los efectos de las actuales políticas de patrimonio y regeneración urbana sobre los pobladores de la Av. 24 de Mayo?
- c) ¿Mediante qué operaciones los habitantes del sector de la 24 de Mayo establecen tácticas de resistencia, apropiación, negociación o impugnación frente a las narrativas y procedimientos del patrimonio en su versión dominante, y fracturan de este modo la aparente totalidad de su discurso?

Este trabajo académico se inscribe en el marco de la investigación cultural, pero se vale además de herramientas y tratados de referencia provenientes de la antropología, la investigación urbana y la historia social. Se inscribe en el debate del patrimonio y la cuestión urbana, y se focaliza en el estudio de la regeneración de la Av. 24 de Mayo llevada a cabo en 2011, a través de una interpretación y análisis de elementos históricos, socio-culturales, políticos y simbólicos.

El primer capítulo de esta investigación se aproxima a las políticas urbanas y patrimoniales aplicadas en el sector de la Av. 24 de Mayo desde la segunda mitad del siglo XX. De este modo, su desarrollo se concentra en los procesos de modernización y conservación que inciden en la transformación de las lógicas colectivas, en los cambios de usos del espacio, y en las dinámicas de segregación socio-espacial que atraviesan al sector y a su relación con la ciudad: elementos indispensables para la interpretación de la rehabilitación llevada a cabo en la arteria durante la administración municipal 2009-2014.

Si bien en este capítulo miramos al modo en que las políticas de regeneración o reordenamiento urbano, o aquellas ligadas a fines turísticos o monumentalistas, se insertan en la Av. 24 de Mayo, contextualizamos el escenario en que estas se desarrollan a través de un acercamiento a los panoramas sociales y a ciertos hitos de la planificación de la ciudad y del CHQ.

En el segundo capítulo realizamos un análisis de la problemática que atraviesa a la Av. 24 de Mayo a partir de su proceso de patrimonialización que inicia con la renovación de esta arteria en 2011. Con este fin, llevamos a cabo una caracterización del sector que toma en cuenta a los elementos sociales, culturales y espaciales que articula la zona. Procuramos a través de ese ejercicio identificar el rol que estos factores cumplen en la actual regeneración de la avenida, y examinamos los efectos sociales así como los componentes políticos, económicos y simbólicos que caracterizan a esta intervención. La misma que pone en juego el tejido que define al área como un ámbito social y comercial popular.

El tercer capítulo indagamos en las prácticas sociales que se desarrollan en el sector de la Av. 24 de Mayo, más allá de su espacio recualificado y segmentado, como una condición necesaria para la interpretación del pasado y el presente del sector. Para este propósito nos acercamos a las redes colectivas que determinan las características socio-culturales y económicas de la zona, trazan itinerarios no-autorizados, y establecen flujos espaciales y simbólicos que desafían a los imaginarios instituidos sobre el patrimonio, la centralidad histórica y la capitalidad. Sin embargo estas tramas, debemos señalar, no están exentas de la conflictividad social y económica del sector.

Este estudio se llevó a cabo a través de un proceso de investigación teórica y empírica desarrollado entre julio de 2013 y agosto de 2014, el mismo que se ejecutó mediante indagaciones bibliográficas, documentales, y en archivos fotográficos y

hemerográficos; así como a través de un ciclo de investigación de campo que se desarrolló a través de entrevistas y observaciones etnográficas realizadas en el sector de la Av. 24 de Mayo.²³

Hay que mencionar que los ejercicios de observación realizados se extendieron hacia otras áreas del CHQ relacionados con la problemáticas tratada, y que los cuestionarios correspondientes a las entrevistas fueron elaborados teniendo en cuenta la existencia de múltiples actores sociales en la zona. De igual manera, es necesario hacer constar que el estudio se focalizó tanto en el punto central de esta intervención: el bulevar de la 24 de Mayo, como en otros espacios de la avenida que acogen sitios y actores fundamentales para el examen de los actuales procesos de reconversión urbana y patrimonial que se desarrollan en el área.

Cabe señalar que los capítulos II y III de esta tesis se desarrollan en buena parte con base en testimonios de ocupantes del sector de la de la Av. 24 de Mayo: comerciantes, trabajadores, inquilinos, residentes, etc. quienes día a día experimentan los efectos de la patrimonialización del sector, y algunos de los cuales han sido testigos de los cambios ocurridos en la zona desde hace varias décadas. Sus declaraciones son parte importante de la metodología que nos ha permitido reconstruir el proceso de renovación del área, e interpretar los significados que rodean a las prácticas sociales que se tejen en el sector.

Esta investigación procura mostrar los intereses e impactos que se conjugan en un espacio representado durante décadas como el revés de la ciudad, y que a partir de finales de 2011 integra el circuito patrimonial de CHQ.

²³ La metodología de trabajo de esta investigación, toma referencias de etnógrafos como: Rossana Guber, Germán Ferro Medina, y Clifford Geertz para quien la cultura es una trama de significados, una estructura simbólica que nos *dice algo de algo*, un conjunto de textos cuya interpretación nos ubica frente a un problema no tanto de mecánica como de semántica social. En Clifford Geertz, *La interpretación de las culturas*, Barcelona, Gedisa, 1997, p. 368.

Buscamos con este trabajo académico contribuir, a través del análisis de factores tanto sociales y culturales como históricos y actuales, a la interpretación de las disputas simbólicas y materiales del presente, en las que se hallan insertas las políticas patrimoniales y urbanas del CHQ y los estratos sociales a los que involucra, pero también las *maneras otras* de comprender la ciudad y el patrimonio.

Capítulo I: La Av. 24 de Mayo: un “extraño” en la construcción del patrimonio

El capítulo que desarrollamos a continuación, interroga por el lugar que ocupa la Avenida 24 de Mayo en los planes y programas de conservación y modernización que conciernen al CHQ. Se busca, a partir de esta inquietud realizar una aproximación a los factores políticos y simbólicos que han atravesado a las reformas ejecutadas en el sector.

Cabe mencionar que hasta que finaliza el siglo XX, la 24 de Mayo no es motivo de los discursos patrimonialistas que apuntan a lo monumental, pero sí de reiteradas intervenciones urbanas desplegadas en el tiempo que, quizá en vano, han buscado maquillar su rostro de ciudad inquieta: la Av.24 de Mayo se ha constituido en el tiempo como una arteria atravesada por una serie de medidas urbanísticas y patrimoniales, al mismo tiempo que por múltiples usos, conflictos y prácticas que se imprimen en sus espacios.

En lo que sigue, realizamos un acercamiento a las políticas de conservación y de renovación urbana que han impactado en el sector en el lapso comprendido entre los años 40 del siglo XX y la primera década del 2000. Período en el que se desarrollan procesos de modernización y patrimonialización del casco antiguo ligados a intereses como el establecimiento de un modelo hegemónico de centralidad histórica, que inician con el establecimiento de unas políticas de conservación monumentalista dirigidas al mantenimiento estatus o privilegios sociales y culturales, y desembocan en una mercantilización orientada a satisfacer intereses privados: turísticos e inmobiliarios.

1.1 Reordenamiento urbano ¿para qué y para quienes?

Las pautas tendientes a generar políticas de conservación, usos exclusivos, y distinciones simbólicas de los espacios en la ciudad de Quito surgen en la primera mitad del siglo XX: estas se constituirán en una piedra angular para la posterior declaratoria de Quito como Patrimonio Cultural de la Humanidad en 1978.

Ya en la década de los 40, en el entorno de cambio social y cultural que experimenta la urbe como producto de transformaciones modernizadoras y de las sucesivas migraciones desde los campos hacia la capital, las élites quiteñas concentradas en el Consejo Municipal emprenden iniciativas tendientes a institucionalizar mecanismos de segregación social, espacial y simbólica dirigidas al ámbito urbano.

Así, en un ejercicio de *invención de tradición*, se impulsa en este período la demarcación del perímetro colonial de la ciudad: estrategia de separación simbólica mediante la cual las élites de la ciudad posicionan la idea de *CHQ*. A partir de entonces, se generan nociones de conservación para el casco antiguo, y se perfila un modelo de centralidad histórica, que responden a un sistema clasificatorio cuyos objetivos buscan reafirmar un concepto hegemónico de identidad local y nacional con base en patrones coloniales de cultura, religión y sociedad. Esta operación se produce bajo preceptos ideológicos hispanistas, a los cuales representó de manera fervorosa el entonces alcalde de Quito Jacinto Jijón y Caamaño.¹

Las “tradiciones inventadas” [...].Son muy importantes para la innovación histórica relativamente reciente que supone la nación y sus fenómenos asociados: el nacionalismo, la nación-estado, los símbolos nacionales, las historias y demás. Todo esto se basa en ejercicios de ingeniería social que a menudo son deliberados y siempre innovadores, aunque solo sea porque la novedad histórica implica innovación.²

Al mismo tiempo, en este contexto político, se traza el Plan Regulador de Quito elaborado por el arquitecto Guillermo Jones Odriozola,³ el mismo que promueve el

¹ Jacinto Jijón y Caamaño, fue un intelectual y político representante de las élites conservadoras, y primer alcalde de Quito en funciones entre 1946 y 1947. El tema de la “fundación del Centro Histórico” en los años 40 del siglo anterior, así como el del hispanismo en el Ecuador, al que se liga este suceso, ha sido estudiado por autores como Guillermo Bustos. Sobre estas materias ver referencias en Guillermo Bustos, “Quito en la transición: actores colectivos e identidades urbanas, 1920-1950”, Quito, Municipio de Quito/Junta de Andalucía, 1992; “El hispanismo en el Ecuador”, en *Ecuador-España: historia y perspectiva. Estudios*, Quito, Embajada de España en el Ecuador/Ministerio de Relaciones Exteriores del Ecuador, 2001.

² Eric Hobsbawm, y Terence Ranger, eds., *La invención de la tradición*, Barcelona, Crítica, 2002, p. 20.

³ Urbanista uruguayo que realiza a partir de 1941 el anteproyecto del primer plan de desarrollo urbanístico de la ciudad. El mismo que establece las directrices que adopta la ciudad durante la segunda mitad del siglo XX, sobre todo en lo que se refiere al establecimiento de zonas y espacios estratificados. Acerca del Plan Regulador de Quito, revisar: Guillermo Jones Odriozola, *Plan Regulador de Quito. Memoria Descriptiva*, Quito, Imprenta Municipal, 1949.

establecimiento de funciones exclusivas para los espacios de la ciudad, y proyecta la ocupación de la urbe desde una perspectiva de clases.

De acuerdo a lo que antecede, el Plan Regulador desarrollado en la primera mitad de los años 40, que propone la creación de 9 centros funcionales en donde se contempla como uno de estos núcleos al CHQ, y en donde este espacio es visto como “un agregado de hitos monumentales del pasado hispánico”⁴, determina que:

En el caso concreto de la ciudad de Quito se presenta un casco colonial de valores destacadísimos que no solamente debe ser protegido de la intromisión de calidades que disuenen con lo existente, sino que se debe llegar a realizar una remodelación de fachadas tal que aquellos principales monumentos puedan existir dentro de un sistema de continuidad interesante.”⁵

Argumento al que, en correspondencia con el proyecto identitario dominante, se añade: “[Quito] es la concentración mayor de todo lo que significa y es ecuatoriano.”⁶

Las “calidades disonantes” de la época constituyen las ferias en espacios abiertos, el arribo cada vez menos controlable de migrantes hacia la capital, las ventas ambulantes, la presencia de la vida indígena en espacios públicos, etc., los mismos que se convierten en objeto de los propósitos racionalizadores del Plan, y que en décadas posteriores se traducirán en intervenciones concretas relacionadas con la construcción de edificios cerrados para mercados, ornato y reordenamiento urbano, e higienización de espacios.

La Av. 24 de Mayo integra ya, a poco más de dos décadas de su inauguración, parte de los componentes perturbadores para la vida de la urbe que el Plan Regulador identifica, y a propósito de lo que advierte: “La mezcla o intercalación de elementos completamente diferentes era y es la característica más acentuada, y en lugares que

⁴ Colón Cifuentes, “La planificación de las áreas patrimoniales de Quito”, en revista *Centro-h*, N° 1, Quito, OLACCHI, p. 101. Es necesario mencionar que, en lo citado el autor se refiere a la carencia de unidad con que es percibido el CHQ dentro del plan.

⁵ Odriozola, *op. cit.*, p. 12.

⁶ *Ibíd.*, p. 15.

podrían ser verdaderamente definidos no se impedía la introducción de elementos extraños.⁷

Si bien para ésta época los límites de la ciudad se encuentran en un proceso de redefinición, la Av. 24 de Mayo constituye el ingreso sur hacia la urbe y un espacio límite entre el centro y las periferias; entre las capas campesinas, suburbanas, y obreras, y el casco histórico. Asimismo, para éste período la arteria se ha conformado como un punto clave del comercio popular: para la fecha, la Av. 24 de Mayo forma parte de la red de negocios a cielo abierto instalados en ciertas calles y plazas del centro: una dinámica que desdibuja los contornos que en lo posterior dividirán a ciudad y mercado.

Diferentes investigaciones y fuentes fotográficas⁸ dan testimonio de la 24 de Mayo de los años 30 y 40 como un espacio de locales, calles, veredas, y parterres desbordados de negocios y actividades de diferentes tipo: ventas ambulantes; ventas de utensilios de metal y aluminio, herramientas, muebles, vestimenta; negocios de botellas, libros y revistas reciclados; y bodegas, y comercios al aire libre de productos agrícolas que compartían el espacio con costureras/os, cargadores, y adivinos, predicadores y charlatanes, que ofrecían servicios y espectáculos callejeros para gente de diferentes estratos sociales.

Pero, más allá del tinte pintoresco a través del que en ocasiones se mira a la Av. 24 de Mayo de la primera mitad del siglo XX, nuestro afán es acercarnos a ciertos aspectos de una etnografía histórica que da cuenta de una sociedad cuya heterogeneidad es objeto de un proceso de reordenamiento urbano, a través de mecanismos simbólicos, selectivos, y de control social que el ámbito institucional legitima bajo discursos que articulan modernidad y tradición, progreso y protección patrimonial, pero también

⁷ *Ibíd.*, p.11.

⁸ Nos referimos a fotografías de los años 30 y 40 del siglo anterior que reposan en el archivo Blomberg y en el archivo audiovisual del Ministerio de Cultura del Ecuador.

aproximarnos a los modos mediante los que son impugnados estos dispositivos de regulación.

Quizá la importancia de este enfoque radica en que pone su atención en formas a través de las cuales se construyen espejos que simulan ser el reflejo de la sociedad, es decir en representaciones que reproducen jerarquías y valores hegemónicos, establecidas muchas de las veces a la medida de intereses de grupos específicos.⁹

En el caso de la Av. 24 de Mayo, podemos señalar que la diversidad de los usos de su espacio, en conjunto con los entrecruzamientos económicos y culturales entre elementos urbanos y rurales que se despliegan en el sector, la hacen ajena y a la vez foco de las propuestas del Plan Regulador que por un lado se interesa en el rescate de lo monumental, pero por otro plantea controlar la informalidad, y reducir la vida socio-comercial popular de la urbe (de la que la 24 de Mayo forma parte activa) a un sistema regulado de centralidades urbanas, establecimientos, y mercados ubicados en diferentes zonas de la ciudad: programa que se concreta en los años 50 y en las que les suceden.

Con respecto a lo mencionado, el realizador del Plan comenta:

En el momento actual se efectúa el aprovisionamiento de cada célula de la urbe por medio de un incómodo y antihigiénico procedimiento de mercados más o menos centrales. Estos mercados no poseen el espacio necesario para su ventilación y aislamiento, y su ubicación no es precisamente la más indicada: se hallan concentrados dentro de un sector de la ciudad, y el sistema de transporte colectivo, deficiente todavía, no establece la suficiente diferenciación que contemple las necesidades del momento”¹⁰

En esta perspectiva de higienización, funcionalización, y de circunscripción de estratos sociales que propone el Plan se enmarcan también proyectos como la consolidación de un nuevo centro bancario y de negocios (ubicado entre el parque de La Alameda y el parque de El Ejido), así como la construcción de la ciudad jardín (o Gran zona residencial del Norte como se la denomina en varios puntos del Plan), y la

⁹ El concepto de *espejo patrimonial* como productor de significados y percepciones colectivas es trabajado por Laurajane Smith. Sobre el tema ver Smith 2011.

¹⁰ Odriozola, *op. cit.*, p.12, 13.

ejecución del barrio obrero (ubicado al sur de la ciudad en donde se proyecta ya una zona fabril): un enfoque que instala patrones culturales que aún en el presente influyen a los discursos urbanísticos, patrimoniales y turísticos, y en sus rutas autorizadas.¹¹

En la década de los 50, la zona de la Av. 24 de Mayo se perfila ya como uno de los espacios más representativos de acogida de los flujos migratorios hacia la capital. De aquí que, se define como un espacio de comercio, encuentro, intercambios y usos sociales y culturales múltiples que competen también a otros sectores de la franja sur de la ciudad antigua. Esto lleva a que, según testimonios de la época, la avenida sea incluida en la promoción y ejecución de políticas de ornato urbano, cuyas memorias oficiales reflejan la doble condición que se otorga a esta zona de la ciudad: importante espacio de congregación popular por un lado, y escenario de disputas sociales por otro.

Durante los años 50, empiezan a concretarse algunas de las pautas planteadas en el Plan de desarrollo urbano proyectado en la década precedente, como por ejemplo: la regulación del comercio informal mediante la construcción de edificaciones para mercados, los cambios en los uso del suelo del CHQ, y los trabajos de ornato e higienización llevados a cabo en diferentes áreas de la ciudad. En este contexto se crean los mercados Central, San Roque, Santa Clara Norte, San Juan y La Floresta¹² durante las alcaldías de José Ricardo Chiriboga y Rafael León Larrea.

Sin embargo, el proceso desarrollado en el CHQ y en la capital durante los años 40 y 50, y que se extiende durante la segunda mitad del siglo XX no se puede explicar

¹¹ En esta misma línea discursiva, en la actualidad se plantean proyectos de regeneración urbana que ponen en juego la permanencia de mercados ubicados en el sector de la Av. 24 de Mayo, como el mercado de San Roque y la Asociación de Pequeños Comerciantes Plataforma “Central 1ero de Mayo”, y su red de comercio que incluye a calles y pasos peatonales adyacentes. Cabe señalar que, hoy en día estos mercados tienen influencia directa en la franja sur del CHQ, en su extensión de occidente a oriente.

¹² La información sobre los mercados que se construyeron entre 1950 y 1954 ha sido tomada de Philippe Cazamajor, “La red de mercados y ferias de Quito”, en *Nuevas investigaciones antropológicas ecuatorianas*, Quito, Abya-Yala, 1988; y Eduardo Kingman, “Oficios y trajines callejeros”, en *Los trajines callejeros. Memoria y vida cotidiana Quito, siglos XIX y XX*, Quito, FLACSO-IMP-Fundación Museos de la Ciudad, 2014.

únicamente con base en las directrices del Plan Odriozola cuyos alcances si los miramos en una perspectiva histórica podrían ser relativos.

Lo que procuramos con la anterior revisión es realizar un acercamiento a una de las pautas preliminares de planificación de la ciudad que miró a lo que hoy conocemos como CHQ como un espacio meramente monumental, e indagar en su relación con el establecimiento de la noción de “centro histórico” como parte de los mecanismos de segregación social establecidos en la época, y el modo en que estos elementos impactaron al sector de la Av. 24 de Mayo.

Existen motivos de fondo, es decir factores socio-culturales, ideológicos y económicos que llevaron al trazado de Plan, pero también a un crecimiento de la ciudad hacia el norte y a un cambio paulatino en los usos del CHQ de residenciales y administrativos a comerciales y de recibo de la migración interna. Así, la expansión urbana y económica hacia el norte expresa, como lo señala Guillermo Bustos, transformaciones “a nivel de las estructuras sociales”, y se efectúa como una de las respuestas de las clases medias y las élites de la ciudad representadas en el municipio ante un contexto en el que estas ven amenazada su hegemonía.

La complejidad del momento, advierte el mismo autor, se desarrolla en un entorno de transición hacia una sociedad capitalista, caracterizado por un crecimiento poblacional marcado por la migración hacia la capital (la población de la ciudad asciende de 51.858 en 1906 a 209.932 en 1950),¹³ por una politización de los sectores subalternos cuyas demandas modifican las relaciones tradicionales entre dominantes y dominados, y por una redefinición del conflicto étnico mediado por la constitución de nuevos actores e identidades urbanas como parte de las repercusiones del proceso

¹³ Bustos, *op. cit.*, p.173.

migratorio de indígenas y mestizos provenientes de campos y poblados hacia Quito, entre otros elementos que redefinen el carácter de la capital:¹⁴

Las respuestas de los sectores dominantes frente a los cambios en la composición urbana fueron diversas. Sólo para mencionar dos de las más significativas anotaremos que buena parte de los sectores propietarios modernizados y de sectores medios en ascendencia social optaron por trasladar sus residencias a un sector específico del norte de la ciudad en crecimiento; de otro lado, dentro de este proceso general de diferenciación espacial, una parte de la ciudad fue segregada simbólicamente bajo la denominación de “Casco Colonial”.¹⁵

Los años 60 y 70 configuran un panorama social, económico y político de cambios estructurales atravesado por la reforma agraria de 1964 y la capitalización del trabajo en los campos, el *boom* petrolero y su impacto en el crecimiento urbano y en la concentración de actividades a nivel de las ciudades, y el paso de una economía de país fundamentada en el sector primario (agricultura, ganadería, etc.) a una que buscó solventarse en el secundario y terciario (industrias y servicios). Estos factores dan lugar a un nuevo auge migratorio de las provincias hacia la capital cuya población se concentra en el CHQ.¹⁶

En este contexto se fortalece el uso comercial popular del CHQ, al mismo tiempo que se afianza la condición residencial, financiera y administrativa impulsada por las clases medias y altas en el norte de la ciudad, con lo que se genera una doble centralidad localizada en el CHQ y en la Mariscal:

La calidad de centro de aprovisionamiento popular que fue adquiriendo el centro histórico llega a consolidar la informalidad que termina por motivar en desplazamiento de los otros niveles económicos, especialmente financiero y de gran comercio hacia el norte: también se desplazan otros sectores de la función administrativa nacional y local, aunque han permanecido las expresiones simbólicas del poder político y de la iglesia.¹⁷

¹⁴ *Ibíd.*, p. 163-188.

¹⁵ *Ibíd.*, p. 186.

¹⁶ Referencias sobre el tema en Henry Godard, *Crecimiento de Quito y Guayaquil. Estructuración, segregación y dinámica del espacio urbano*, Quito, Corporación Editora Nacional, 1990; y Pablo Samaniego, “Financiamiento de los centros históricos: el caso del centro histórico de Quito” en *Financiamiento de los Centros Históricos de América Latina y el Caribe*, Quito, FLACSO, Sede Ecuador, 2007.

¹⁷ Cifuentes, *op. cit.*, p. 104.

Los mencionados elementos repercuten en los ámbitos de la planificación de la ciudad y de sus zonas patrimoniales: en 1967 se definen por Ordenanza Municipal los límites del CHQ.¹⁸ Asimismo, el Plan Director de 1967, según lo recopila Colón Cifuentes, propone una organización de la urbe en la que se incluyen a las zonas urbanas recientemente incorporadas y se proyecta su expansión, la misma que se plantea de manera espacial sobre la zona norte debido a factores principalmente económicos.¹⁹ Dentro de este orden, se “reconoce la unidad constitutiva del centro histórico”, lo que vuelve a este espacio objeto de estudios de planificación que se concentran en su ámbito.²⁰

De igual manera, el Plan elabora una guía de utilización del suelo y edificación del CHQ que guarda correspondencia con algunos de los criterios establecidos en las Normas de Quito (carta surgida a raíz de un encuentro internacional realizado en la capital en 1967 sobre conservación y utilización del patrimonio monumental) en lo que se refiere al uso turístico de los monumentos del CHQ. Según el mencionado autor, “Las normas de Quito presentan un claro enfoque hacia la valoración económica de los monumentos en función del turismo preparando la inversión de capitales extranjeros en esta línea, mediante la fórmula de la cooperación interamericana [...]”²¹

La Av. 24 de Mayo cumplió un rol primordial dentro del entorno sociopolítico antes mencionado, como puerta de entrada a la ciudad, zona de comercialización popular, área de arribo de transportes interprovinciales, primer punto de socialización y de búsqueda de empleo de migrantes en Quito, espacio de alojamientos (pensiones, fondas, residenciales y hoteles) y comedores populares, ferias de alimentos, bodegas de

¹⁸ Sobre este punto ver Santiago López Ulloa, “Ecuador: Legislación Patrimonial”, en *Areté Documenta, revista de la Asociación Española de Gestores de Patrimonio Cultural*, Madrid, 2004; y Mónica Moreira, “El Centro Histórico de Quito: un modelo mixto de gestión”, en *Centros Históricos de América Latina y el Caribe*, Quito, FLACSO, Sede Ecuador, 2001.

¹⁹ Las unidades de ordenamiento que propone el plan son, según lo registra Colón Cifuentes: “la zona Sur; el centro histórico; el centro de servicios generales; y, la zona Norte.”, en Cifuentes, *op. cit.*, p. 102

²⁰ Cifuentes, *op. cit.*, p.101-114.

²¹ *Ibíd.*, p.103.

abastecimiento y distribución de productos varios, además de albergar a mercados de muebles, a oficios artesanales, a venta de ropa usada, a reciclaje de materiales, y a cantinas y casas de cita, entre otros usos, labores y establecimientos que se asentaban en el sector.

De este modo, entre los años 50 y 70 se configuran las bases de lo que constituye una red económica y cultural popular que define gran parte las lógicas de funcionamiento del sector hasta el presente.

Para los años setenta [...] uno de los primeros contactos de muchos indígenas con esta ciudad se daba en la Av. 24 de Mayo, que fue por muchos años el centro de comercio popular de Quito (años 50-80). La 24 como se conoce a la Av. 24 de Mayo, era paradero de buses interprovinciales e interparroquiales [...], haciendo las funciones de terminal terrestre, los buses llegaban a este sector y desembarcaban gran cantidad de gente de provincia. Muchos indígenas tomaban contacto con la capital a través de la 24 y de toda la dinámica tan particular que se daba en el sector.²²

Al mismo tiempo, según estudios, los mediados de los años 70 son testigos del proyecto de “reconquista” del CHQ por parte de ciertos sectores de la gran economía (en espacial la banca y el comercio) que “redescubren” al casco histórico como fuente de réditos mercantiles y simbólicos.²³ Por otro lado, en lo que se refiere al ámbito normativo, el plan “Quito y su área metropolitana. Plan Director 1973-1993” establece los límites urbanos de la capital con miras a establecer una organización que incluya a su microregion, y hacia 1975 se plantean normativas tendientes a regular la presiones (sobre todo comerciales) sobre el CHQ.²⁴

Así también, a mediados de los años 70 se emprenden acciones dirigidas a la descongestión de los usos del CHQ de cuyo deterioro se responsabiliza principalmente a migrantes, mercados, comercio informal, vida social callejera, y cambios en la ocupación del suelo: es decir al marco colectivo con el que el centro pasa de ser un

²² María Augusta Espín, “Los indígenas y el espacio ciudadano. Los lugares de vivienda”, en Kingman Eduardo, coord., *San Roque. Indígenas urbanos, seguridad y patrimonio*, Quito, FLACSO, Sede Ecuador/HEIFER, Ecuador, 2012, p. 111, 112.

²³ Acerca del tema revisar Fernando Carrión, “Quito: Una política urbana alternativa” en *Medio Ambiente y Urbanización* 38, 1992.

²⁴ Cifuentes, *op. cit.*, p. 104.

sector residencial a una zona comercial y de recibo y hábitat popular. En este marco se inicia en 1976 la contratación para la construcción del terminal terrestre “El Cumandá” sobre el lado oriental de la quebrada de Jerusalén, con lo cual se emprende uno de los primeros ejercicios de funcionalización y desconcentración de espacios que conciernen a la Av. 24 de Mayo.²⁵

Conocemos por medio de estudios y memorias, acerca del progresivo desplazamiento de indígenas, afrodescendientes y clases populares de los espacios públicos del centro de Quito, en nombre de un patrón único de “ciudad moderna” al que se refieren algunas de las políticas anteriormente revisadas. No es casual que a principios del siglo XX, se hayan borrado a indígenas de la ciudad de fotografías que buscaban mostrar a la urbe como un espacio vanguardista, pujante, y aséptico;²⁶ y que hoy, a inicios del XXI, se corporice esta metáfora social cuando se buscan suprimir presencias a través de proyectos patrimoniales, turísticos e inmobiliarios que tienen por finalidad reemplazar a la población de sectores como el de la 24 de Mayo.

De aquí que, en una buena parte de los lineamientos de los programas de modernización y funcionalización de los espacios en la ciudad, y de las iniciativas conservacionistas y de racionalización de la vida social ejecutadas en la segunda mitad del siglo XX “El problema no era incorporar o no medidas que permitan mejorar la forma de elaboración de alimentos, ordenar los espacios, urbanizar las costumbres, sino los desplazamientos sociales y culturales que se producían en medio de ello.”²⁷

Cierto tipo de ideología presenta al patrimonio como un “don natural”, incuestionable, estático e inalterable. Así, las construcciones que atraviesan este discurso (como historia y memoria, identidad, tradición, e inclusive progreso) se

²⁵ Datos sobre la construcción del terminal “El Cumandá” se registran en Fernando Carrión, “La política urbana del Municipio de Quito”, en *El Proceso Urbano en el Ecuador*, Quito, ILDIS, 1987.

²⁶ Hablamos del texto fotográfico *Quito a la vista* de José Domingo Lasso, el mismo que data de 1911.

²⁷ Kingman, *op. cit.*, p. 102.

representan en posesión de iguales características. De igual manera, al figurarse como algo dado e indiscutible, el patrimonio oficializado neutraliza las contradicciones sociales y la historicidad que rodean a los bienes y prácticas que recopila:

Lo que pretenden grupos tan diversos al espiritualizar la producción y el consumo de cultura, al desligarla de lo social y económico, al eliminar toda experimentación y reducir la vida simbólica de la sociedad a la ritualización de un orden nacional o cósmico afirmado dogmáticamente, es, en el fondo, neutralizar la inestabilidad de lo social.²⁸

Según este mecanismo que incumbe a la problemática del CHQ, el pasado colonial y sus huellas, aunque también el republicano, deben ser protegidos de los elementos “extraños” a la tradición, historia, e identidad “propias”: componentes que, desde el enfoque oficial, han ocupado el sector de la Av. 24 de Mayo, y han constituido uno de los principales motivos de las sucesivas intervenciones desarrolladas en su espacio.

Por lo tanto, uno de los aspectos cruciales de la interrogante sobre los efectos del patrimonio y el reordenamiento urbano en la vida de la gente, constituye el observar los mecanismos sociales y simbólicos a través de los cuales se establecen y redefinen, de acuerdo a intereses concretos, las nociones de sociedad, espacio público, cultura, ciudad y ciudadanía, y el indagar en qué medida estos términos se encuentran atravesados por conflictos de clase, y factores como la discriminación y el racismo.

1.2 La problemática vecindad de la Av. 24 de Mayo con un escenario patrimonial en construcción

La década de los 80 abre las puertas de la “recuperación” del CHQ, lo cual nos lleva a preguntarnos ¿para qué y para quienes, y de quienes se buscó y se busca “rescatar” el casco antiguo? Esta década se caracteriza porque sienta las bases institucionales para que sobre todo a partir de mediados de los 90 se inicie un proceso

²⁸ Néstor García Canclini, *Culturas híbridas: estrategias para entrar y salir de la modernidad*, México, Grijalbo, 1990, p. 158.

de gentrificación, atravesado por intereses económicos y culturales, que se despliega hasta la actualidad.

En el plano institucional, la declaratoria de la ciudad como Patrimonio Cultural de la Humanidad da lugar a un período de ebullición en el campo de las políticas patrimoniales: en 1978 (es decir, en el mismo año en que Quito recibe la mencionada titulación) se crea el Instituto Nacional de Patrimonio Cultural (INPC), y en 1980 se desarrolla el “Plan Quito. Esquema Director”: instrumento que entra en vigencia en 1981, y que de manera sistemática y con proyección a futuro, establece políticas patrimoniales que se enmarcan en el ámbito de las políticas generales de planificación de la ciudad.

Así también, en 1984 el INPC entrega al Municipio de Quito el cuidado de las áreas históricas patrimoniales de la urbe a través de la Comisión del Centro Histórico: delegación encargada de la generación de políticas de conservación impulsadas desde el gobierno local.²⁹

Por su parte, la memoria de las/os habitantes de la 24 de Mayo registra un momento de transición entre fines de los años 70 y la década de los 80: un antes y un después respectivamente en la vida de este particular sector del centro de Quito.

Para la primera mitad de los 80, la franja de frontera que constituye la Av. 24 de Mayo es vista aún como una zona inadecuada para los intereses patrimoniales que se concentran en lo monumental. A pesar de constituir una zona pululante de mercadeo y de afluencia de personas, cuya dinámica repercute tanto en la centralidad histórica como en el resto de la urbe, sus actividades múltiples, “inclasificables”, y “prohibidas”, la hacen extraña a la reestructuración del proyecto de identidad y cultura nacional que ciertos sectores sociales ven condensado en el CHQ.

²⁹ Sobre este último punto se pueden encontrar referencias en Moreira, 2001.

No obstante lo señalado, como efecto de las políticas urbanas y patrimoniales que se establecen en esta década en el CHQ, a mediados de los 80 se inicia la construcción de un viaducto subterráneo que atraviesa la avenida de Este a Oeste. La obra, concebida como una vía perimetral que conecta los lados oriental y occidental del centro de la ciudad, restringe el ingreso directo al casco antiguo, da prioridad a la preservación del centro histórico patrimonial protegiéndolo del tráfico vehicular, y crea un acceso al terminal terrestre “Cumandá”. La misma es recordada por los moradores del sector como la primera de las cuatro grandes intervenciones que han transformado las dinámicas de la Av. 24 de Mayo gestadas a lo largo del siglo XX.³⁰

La construcción del viaducto forma parte de los lineamientos del Plan Quito de 1981, el mismo que propone: “Descentralizar y desconcentrar la sobrecarga de usos que afectan al Centro Histórico, así como limitar el acceso vehicular que constituyen dos causas importantes de su deterioro.”³¹

El “Plan Quito. Esquema Director” propone, con base en estudios, una delimitación y categorización de las áreas de interés histórico, y plantea entre sus objetivos la realización de un inventario de las mismas. El Plan cuenta entre sus aportes más significativos a un reconocimiento de las zonas históricas a nivel micro-regional, acorde con la organización distrital que plantea para la ciudad: en el reconocimiento de las zonas históricas se incluye a más del CHQ a las parroquias urbanas de Guápulo, Cotocollao y Chillogallo, y se realiza un pre-inventario de zonas históricas de protección en 22 parroquias rurales del cantón.³²

De igual manera, el plan introduce el concepto de revitalización del CHQ, a través de cuyas acciones se busca estabilizar a la población habitante del sector. Por otro lado,

³⁰ Acerca de las intervenciones realizadas en la Av. 24 de Mayo a partir de la década de los 80, ver Anexo N° 2.

³¹ Plan Quito. Esquema Director, Quito, Dirección de Planificación del Municipio de Quito, 1980, p.40.

³² Plan Quito. Esquema Director, *op. cit.*, p. 576-603; Cifuentes, p. 105,106.

cabe señalar que el Plan Quito realiza un estudio sobre el crecimiento poblacional de la urbe³³ que reconoce a la migración como un factor fundamental.

Sin embargo, con miras a establecer prioridades en la planificación establece diferenciaciones en donde se califica a un tipo de migración: la que proviene de los núcleos urbanos y suburbanos y cuyo asentamiento en la ciudad es permanente, como *migración positiva*; y a aquella de procedencia netamente rural, con una permanencia en la ciudad que según el plan es en gran parte temporal, y cuyos miembros se ocupan principalmente en el trabajo informal, como *migración negativa*.³⁴

Quizá en este criterio selectivo que favorece a la que califica como *migración positiva*, podemos encontrar a algunas de las causas de la ausencia sistemática de políticas públicas que se dirijan a un mejoramiento de las condiciones de vida de los sectores marginados del CHQ, dentro de los cuales se encuentra una parte importante de los ocupantes de la zona que comprende la Av. 24 de Mayo.

Por otro lado, en la línea del reordenamiento urbano en el CHQ, el Plan Quito propone entre otros aspectos, el establecer un sistema de mercados y centros comercialización que permitan un nuevo ciclo de racionalización del comercio informal, mediante la figura de la *reubicación*. Así plantea entre sus objetivos el “Incrementar programas de peatonización del Centro Histórico, generación de centros de comercialización y rescate de áreas en deterioro”.³⁵ Estas medidas tendrán eco, o se concretarán, en algunas de las reglamentaciones y acciones de los años y décadas subsiguientes.

Las normativas del Plan Quito que se enfocan en la regulación del comercio informal, en el control migratorio, y en la racionalización de los espacios públicos, dan

³³ La población de la ciudad según el plan asciende a 789.000 habitantes en el año 1979, en Plan Quito. Esquema Director, *op. cit.*, p. 98.

³⁴ *Ibíd.*, p. 96-117.

³⁵ *Ibíd.*, p. 50, 51.

lugar al establecimiento de espacios cerrados de comercialización a principios de los años 80 como el Mercado Mayorista y el nuevo mercado San Roque, el primero emplazado en el sur de la ciudad, en el sector de Solanda, y el último localizado en el extremo occidental de la Av. 24 de Mayo (en la Av. 24 de Mayo y Cumandá).

A propósito del nuevo mercado San Roque inaugurado en 1983, hay que mencionar que es el sitio a donde son trasladados los vendedores/as que laboraban en las calles y mercados de la zona que rodea a la Av.24 de Mayo como el mercado Santa Clara Sur, y el antiguo mercado San Roque (ambos ubicados en la calle Rocafuerte).

Así también, es de importancia para la comprensión del extendido proceso de regulación del que han sido objeto los comerciantes informales del sector de la 24 de Mayo, el señalar que las vivanderas y artesanas/os que ejercían su oficio en la avenida hasta principios de los 80 fueron trasladados hasta el que hoy constituye uno de los núcleos comerciales de mayor influencia en la ciudad y en las redes de comercio minorista: el mencionado nuevo mercado San Roque; además de que la feria de muebles ubicada hasta entonces en la Av. 24 de Mayo y Venezuela, pasó a ocupar instalaciones que forman parte de este mercado, localizadas en la Av. Mariscal Sucre y Av. 24 de Mayo.

Las lógicas de funcionamiento de la Av. 24 de Mayo de fines de los 70 y principios de los 80, dan cuenta de una fase en la que la arteria constituía un centro comercial popular cuyos negocios y servicios diversos abastecían a un amplio sector de la población de la urbe a través de un extendido mercado de productos agrícolas, de una concentración de oficios varios, de un mercado de muebles y colchones, de ventas de comidas, de artefactos y ropa usados, y de tratos de comercio entre vendedores fijos e informales a través de medianos intercambios o de modos de aprovisionamiento de

herramientas o productos que intermediaban la venta en espacios públicos (ver Anexo N°1).³⁶

Sin embargo, si para vecinos del sector la 24 de Mayo “era tan comercial como la calle Guayaquil o como la Av. 10 de Agosto”, desde cierta perspectiva institucional estos signos vitales son observados como señales de decadencia, o cuando más como huellas de un pasado que debe ser visto con nostalgia a condición de su total desaparición:³⁷ elementos que encubren una criminalización étnica y del comercio informal que garantiza la permanencia de bases simbólicas de la desigualdad.

Las intervenciones urbanísticas, las represalias hacia las/os comerciantes informales, y la reubicación de los mercados del sector, configuran medidas de control que se establecen con la intermediación de políticas urbanas y patrimoniales: la representación del “deber ser” de la ciudad, y la escenificación estetizada de lo que se debe recordar, se establecen a través de procedimientos que, como hoy, desarticulan gran parte de las formas de vida y las dinámicas de la población.

En este contexto, según habitantes del sector, la Av. 24 de Mayo da un giro radical. Desmembradas la mayoría de las tramas de comercio y socialización que se aglutinaban en su espacio, el sector pasa a ser identificado únicamente como un área de negocios ilícitos, de criminalidad, y de “anormalidad”. Sin embargo, muchas de las

³⁶ Parte del ambiente de la Av. 24 de Mayo, previo a la construcción del viaducto, es representado en memorias que plantean miradas diferentes sobre este espacio: si para una “El vocerío inundaba toda la calle ofreciendo las mercancías que los “pobres” necesitaban: las comidas, las flores, las botellas, los zapatos, las ropas, los más variados utensilios, los muebles [...], [y]no faltaban el mago, el brujo, el shamán, la mujer sin cuerpo (solo asomaba la cabeza en una especie de vitrina) que adivinaba la suerte [...]”, en Edgar Freire, *El barrio de los prodigios*, Quito, Editorial Ecuador, 1998, p. 109; para otra “La avenida 24 de Mayo era un muestrario de oficios y lacras sociales que frecuentaban el Centro Histórico o, al menos, su zona Sur: comerciantes informales; cultores de oficios en extinción: encantadores de serpientes, pitonisas, cargadores, borrachos, limosneros, putas, chulos, rateros, policías, choferes y desocupados.”, en Marco Vinicio Velasco, “El Centro Histórico de Quito: una imagen desde adentro”, en *Centro Histórico de Quito. Sociedad y espacio urbano*, Quito, Dirección de Planificación del Municipio de Quito, 1990, p. 18.

³⁷ “Nostalgia cínica” como la califica Eduardo Kingman en uno de sus estudios sobre el barrio San Roque, al mismo tiempo que la define como un uso de la memoria como instrumento de control social en el contexto de renovación y patrimonialización de los centros históricos: Eduardo Kingman, “Ciudad, seguridad y racismo”, en *Desarrollos, desigualdades y conflictos sociales*, Lima, Instituto de Altos Estudios Peruanos, 2011, p.93.

actividades que para la fecha se desarrollan en la arteria responden a transacciones mínimas, oportunidades que buscan los migrantes que arriban al sector, y reciclajes de todo tipo que se convierten en medios de subsistencia.

De aquí que, a partir de mediados de los años 80: época de ebullición del patrimonio institucional, la Av. 24 de Mayo es marginalizada. Una comerciante del sector recuerda estos acontecimientos de la siguiente manera:

Vendían juegos de sala, vendían colchones, vendían pues de todo aquí en esta parte. De aquí hasta la plancha de la Venezuela bajaban. Eso ya es años de lo que les quitaron pues a los de los muebles, de ahí ya no permitieron poner nada más que los negocios de nosotros, que poníamos las cosas usadas [...], pero a los años vinieron y nos quitaron a nosotros también igual.³⁸

Con respecto al ámbito institucional de finales de la década de los 80, en 1987 y a raíz del terremoto que ocurre en este mismo año (el que pone en evidencia la vulnerabilidad de los edificios y monumentos del CHQ, algunos de los cuales resultan afectados por este suceso), se crea el Fondo de Salvamento de Patrimonio Cultural (FONSAL). El FONSAL recogió diferentes recursos provenientes del sector público, del Municipio de Quito, y de la cooperación internacional, por lo cual durante su existencia (entre 1987 y 2011) se convirtió en una de las mayores fuentes de financiamiento de los programas realizados en el CHQ.

Según lo registra Pablo Samaniego, en un primer momento (es decir de 1989 a 1996) los principales trabajos que emprende esta institución se realizan por fuera del núcleo central del CHQ, y consisten en la dotación de servicios, la rehabilitación de edificaciones y espacios, y la remodelación de edificios para vivienda para sectores de bajos y medios ingresos.³⁹

³⁸ Entrevista realizada en abril de 2014 a la Sra. B. A., habitante y comerciante del sector de la 24 de Mayo desde aproximadamente 36 años.

³⁹ Como señala Samaniego, las obras más significativas del FONSAL de este período se localizaron en: San Roque, la Av. 24 de Mayo y La Tola, en: Samaniego, *op. cit.*, p. 224,225.

En un segundo momento, es decir a partir de 1996, el FONSAL dedica su gestión dentro del CHQ a la restauración monumental arquitectónica y artística, a la renovación de espacios públicos y rehabilitación y conservación de edificios, a la creación y mejoramiento de equipamiento e infraestructura urbana: rubro dentro del que se encuentra la construcción de edificaciones y de parqueaderos,⁴⁰ y participa en proyectos de regeneración urbana como el de La Ronda, que se inicia en el año 2004.

De lo señalado podemos concluir que, en diferentes momentos, el FONSAL ha participado de estudios y obras dirigidos tanto a la periferia como al núcleo central del casco antiguo, y de proyectos que han renovado los impulsos monumentalistas y los programas turísticos dirigidos al CHQ.

Advertimos que, si por un lado hay que tener en cuenta que entidades como el FONSAL han funcionado durante su existencia bajo diferentes gestiones municipales y diversos criterios políticos con respecto al CHQ,⁴¹ por otro hay que considerar que entidades como la mencionada fueron constituidas con base en un discurso unívoco sobre patrimonial, el mismo que ha orientado buena parte de las intervenciones realizadas en el CHQ.

Por otro lado, entre 1989 y 1991⁴² se desarrolla el Plan Maestro de Rehabilitación de Áreas Históricas de Quito, como parte del proyecto Distrito Metropolitano de Quito entre cuyos objetivos se propone la descentralización de la administración municipal y la búsqueda de mecanismos de gobernabilidad y participación social en las diferentes áreas del cantón.⁴³

⁴⁰ *Ibíd.*, p. 224-227.

⁴¹ Constituiría motivo de un nuevo estudio, el investigar sobre el modo en que la actitud de esta y otras instituciones municipales relacionadas con la gestión del CHQ ha diferido dependiendo del período municipal o de la dirección de la institución, de los proyectos que financia, y de la orientación política de estos organismos con relación al CHQ.

⁴² Durante la alcaldía de Rodrigo Paz (en funciones entre 1988 y 1992).

⁴³ El proyecto del Distrito Metropolitano de Quito se concreta con la promulgación de la Ley de Régimen del Distrito Metropolitano en 1993, y la creación de las administraciones zonales de las que forma parte la Administración Zonal Centro (de la que forma parte la parroquia Centro Histórico) en 1994.

El Plan Maestro, cuya ejecución contó con el apoyo de la Agencia Española de Cooperación Internacional (AECI), propuso desde la planificación una perspectiva integral del CHQ, pero también de otras áreas históricas de la ciudad y de las comunas quiteñas, motivo por el cual se configuró desde 4 áreas de estudio: “socio-económica, histórica, urbana y arquitectónica”,⁴⁴ y propuso líneas de intervención que toman en cuenta a todos estos componentes.

Entre los objetivos del Plan se encuentran:

a) Realizar programas a mediano plazo para la rehabilitación de las zonas históricas: programas de empleo y capacitación, programas de ayudas a la rehabilitación de edificios, programas de rehabilitación de vivienda, programas de mejoras urbanas, programas de preservación de la memoria histórica, tendientes a fortalecer el desarrollo de estas zonas a la vez que se protegen sus características históricas. b) Dar solución a los problemas puntuales en zonas deterioradas, como aquellas con conflictos sociales, deterioro arquitectónico, deterioro ambiental, conflictos viales, mediante programas y proyectos de corto plazo, tendientes al mejoramiento de las condiciones de vida de los habitantes de las Zonas históricas y a la creación de condiciones materiales para su participación.⁴⁵

De igual manera, el plan propone un reordenamiento urbanístico pero en función de los elementos antes mencionados. De aquí que uno de los elementos de mayor importancia del Plan sea su integralidad, entendida como el reconocimiento de los actores sociales actuales que habitan el CHQ como el componente fundamental que da sentido a su espacio, y a quienes están dirigidas las políticas que se trazan en este instrumento. Según lo expresa el Plan “El ‘Centro Histórico’ de Quito no existe por sí mismo, sino en cuanto producto de la actividad social de los hombres y de su relación con el hábitat.”⁴⁶

⁴⁴ Diagnóstico del Centro Histórico, Quito, Dirección de Planificación del Municipio de Quito, 1992, p. 10.

⁴⁵ *Ibíd.*, p. 11

⁴⁶ *Ibíd.*, p. 18

Como parte de las acciones del Plan se realizaron programas de rehabilitación al interior y en los márgenes del CHQ, se ha implementó una política de vivienda⁴⁷ dentro de la cual se ejecutaron proyectos habitacionales para sectores de bajos recursos económicos como el de la Casa de los Siete Patios, el mismo que se realizó con el apoyo de la Junta de Andalucía,⁴⁸ y se puso en marcha una política de empleo y capacitación dentro de la cual se creó la Escuela Taller Quito, además de que se generó una base de información hasta entonces inédita sobre el CHQ y las áreas históricas de la ciudad.

Estos son algunas de las propuestas y aportes del Plan Maestro de Rehabilitación Integral de Áreas Históricas de Quito. Sin embargo, como hemos señalado al inicio de esta investigación, nuestro estudio se focaliza en las políticas de regeneración urbana, y turismo y monumentalismo patrimonial, y en el modo en que estas impactan o son procesadas por los actores sociales heterogéneos del CHQ, y de manera específica por los de la Av. 24 de Mayo.

De aquí que surgen nuevas interrogantes: ¿en qué contexto social se insertan las políticas patrimoniales de los años 90? ¿Cuáles son las variantes con respecto a la política municipal en el CHQ durante esta década? ¿A qué disputas socio-culturales responden si tomamos en cuenta los cambios en la política y la economía que ocurren en la ciudad y el país en este decenio?

⁴⁷ Entre las políticas que propone el Plan Maestro se encuentran: política de vivienda; política de las infraestructuras y servicios; política de medio ambiente; protección ecológica y paisajística; política de preservación monumental y edilicia; política de recuperación de la memoria histórica; política cultural; política de empleo, entre otras. En; *Ibid.*, p. 16. Estas pautas se han constituido en referentes para la creación posterior de instituciones y normativas relacionadas con los ámbitos que tratan.

⁴⁸ La Junta de Andalucía: organismo de gobierno de la Comunidad Autónoma del mismo nombre, ha mantenido dentro del CHQ una línea de apoyo a sectores de bajos ingresos económicos en lo que se refiere a la vivienda. Así, ha participado en proyectos realizados en la calle Rocafuerte entre los que se encuentran: la mencionada rehabilitación de la “Casa de los 7 patios” entre 1986 y 1992, y la adecuación, entre 1999 y 2004, del conjunto habitacional “Balcón de San Roque” (ex-“Casa del Penalillo”).

Para la década de los 90, aproximadamente el 50% de la Población Económicamente Activa de la ciudad de Quito es migrante,⁴⁹ cuya gran mayoría proviene de la Sierra centro y norte. Muchas de las casas del CHQ, especialmente las de barrios como San Roque, San Sebastián, San Diego o El Tejar, son ocupadas por migrantes que ingresan a la urbe por la zona del “Cumandá” y que establecen a través del sector de la 24 de Mayo los primeros contactos con la ciudad.

Al mismo tiempo, “en el Centro Histórico de Quito, incluida la Av. 10 de Agosto hasta la Av. Patria, se localizan entre 3.400 y 7.000 vendedores de la calle, dependiendo del período del año”.⁵⁰ estadísticas según las cuales la Av. 24 de Mayo constituye uno de los principales puntos de comercialización.

En los años 90, el sector de la Av. 24 de Mayo figura en documentos referentes al Plan Maestro de Rehabilitación Integral de Áreas Históricas de Quito como parte de los sectores degradados “por adecuación de infraestructura física a usos extraños como viviendas mínimas colectivas, bodegas y comercios.”⁵¹ Y en el mismo documento se señala que “La injerencia de las actividades hacia la avenida 24 de Mayo han generado un proceso de deterioro urbano a lo largo de la avenida.”⁵²

Si por una parte estos criterios apelan a la necesidad del mantenimiento de edificaciones patrimoniales, por otra reflejan el abandono de las áreas periféricas de CHQ por parte de organismos públicos que han concentrado los intereses en la zona monumental, así como la búsqueda de rentabilidad de los propietarios de las edificaciones a través de la precarización de las condiciones de las viviendas alquiladas

⁴⁹ Nelson Rodríguez, “Migración a la ciudad de Quito y mercado laboral” en *Centro Histórico de Quito. Sociedad y espacio urbano*, Quito, Dirección de Planificación del Municipio de Quito, 1990, p. 93.

⁵⁰ Francisco Enríquez, “La economía informal en el Centro Histórico”, en *Centro Histórico de Quito. Sociedad y espacio urbano*, Quito, Dirección de Planificación del Municipio de Quito, 1990, p. 83.

⁵¹ Diagnóstico del Centro Histórico, *op. cit.*, p. 47.

⁵² *Ibíd.*, p. 47.

a migrantes, los mismos que para el período habitan una parte significativa de las casonas del CHQ.

Al mismo tiempo, en las últimas décadas del siglo XX (sobre todo a partir de la segunda mitad del decenio de los 90) se abre las puertas a procesos de desalojo de espacios en el CHQ, que muestran las situaciones contradictorias que caracterizan a ciertos procesos de rehabilitación de edificaciones y áreas patrimoniales: “Cuando las acciones de renovación se emprenden, estas desfavorecen a los residentes que no disponen sino de bajos recursos económicos y "necesitan" la expulsión.”⁵³

Por otro lado, en esta etapa la Av. 24 de Mayo es sujeto de intervenciones que procuran su adaptación a las exigencias de la producción patrimonial. Durante la última década del siglo XX, la avenida es incorporada a los programas de habitacionales del CHQ que forman parte de las políticas de conservación, de revitalización, y de transformación de los usos de su área. Si bien estos planes cuentan entre sus objetivos el renovar antiguas edificaciones para fines residenciales y el mantener en sus espacios a habitantes “tradicionales” del sector, algunos de estos programas de vivienda buscaron atraer a quienes se desplazaron en décadas anteriores hacia el norte de la ciudad.⁵⁴

En este marco, se lleva a cabo la rehabilitación del edificio de la antigua cervecería “La Victoria”, ubicado en la Av. 24 de Mayo e Imbabura, el mismo que desde 1997 funciona como Conjunto Habitacional “Victoria”.⁵⁵

De igual manera, es necesario anotar que en 1992 se finaliza la elaboración de la plataforma superior que cobija al viaducto construido en la Av. 24 de Mayo a mediados de los 80, situación que trae consigo la ejecución de reformas espaciales que por un lado

⁵³ Godard, *op. cit.*, p. 51.

⁵⁴ Como se puede observar, nos referimos a proyectos habitacionales cuyo carácter difiere de aquellos a los que se conoce como vivienda social o vivienda popular, que se han realizado en el CHQ.

⁵⁵ Es necesario anotar que, la reconstrucción del antiguo edificio de la cervecería “La Victoria” inicia en 1989 a través del FONSAL como lo señalan ciertas investigaciones (Samaniego, *op. cit.*, p. 224). Sin embargo, su utilidad como condominio se concreta a finales de la década de los 90.

buscan emular el modelo del bulevar establecido sobre la arteria principios de siglo, y por otro responden a los objetivos de las regulaciones institucionales, como por ejemplo la construcción de locales para albergar a los negocios que hasta entonces permanecen al aire libre. Así lo describe un segmento de la siguiente noticia:

En la parte superior de la avenida continúan los trabajos de mejoramiento físico que comprenden la creación de la plaza de la Cultura, puestos de venta y áreas recreativas y se sigue pintando las fachadas de los inmuebles con los colores que tradicionalmente tenía el sector.⁵⁶

A través de esta crónica, podemos observar el modo en el que las intervenciones patrimoniales que se articulan a la prácticas de regeneración urbana, apelan para su legitimación a elementos aparentemente inconexos como *modernización y tradición*, los mismos que justifican gran parte de sus realizaciones.

A partir de mediados de los años 90 y durante la primera década del 2000 se configura un contexto favorable para la consolidación del CHQ como escenario patrimonial monumental y turístico. Nos encontramos ante una fase política en la que el casco antiguo es visto, quizá por primera vez y de manera general, como un recurso o capital al que se debe administrar en busca de los mayores réditos posibles. Estos factores responden a una política mercantilista que identifica entre sus principales amenazas las formas de vida establecidas en el sector desde los años 60 del siglo anterior.

La segunda mitad de los 90⁵⁷ inauguró un modelo gestión empresarial del CHQ. El mismo que buscó reemplazar las expresiones sociales y culturales diversas que cohabitan en su espacio por un paradigma monumental-cultural del patrimonio que se caracteriza por un doble movimiento: actúa como un dispositivo hegemónico de

⁵⁶ Diario *Hoy*, 9 de Julio de 1992.

⁵⁷ Ciclo de gestión municipal que comparten los alcaldes Jamil Mahuad (1992-1998), y Roque Sevilla (1998-2000).

identidad local y como mecanismo de acumulación de capital cultural, a la vez que da prioridad al patrón mercantilista y privatizador y desarrolla el negocio turístico.

Diferentes autores identifican a la década de los 90 como una fase en la que se consolida el neoliberalismo en el Ecuador, y la caracterizan como un contexto en el cual se redefine “el papel de las ciudades y sus formas de administración”:⁵⁸ argumento que reconoce a la “la privatización como elemento clave” para limitar el papel de Estado.⁵⁹ En este marco, la administración del CHQ incorpora, a partir de 1994 con la creación de la Empresa de Desarrollo del Centro Histórico, a capitales privados y a organismos multilaterales de financiamiento en la ejecución de sus programas.

La Empresa de Desarrollo del Centro Histórico (ECH) fue la encargada de ejecutar el Programa de Rehabilitación del Centro Histórico, el mismo que se focalizó en el núcleo central del CHQ, y que se desarrolló a través de un crédito otorgado por el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y una contraparte del Municipio de Quito.⁶⁰

La ECH persiguió el generar un escenario que favorezca a la inversión privada dentro del CHQ. Esta entidad llevó a cabo programas de adecuación y reordenamiento urbano y de rehabilitación de edificaciones; así como planes ambientales y de tránsito, y de comunicación y de vivienda, entre otros. Al mismo tiempo que dio lugar a una flexibilización de las normativas en lo referente a la compra-venta de inmuebles, y la búsqueda de rentabilidad financiera en los programas de su ejecución, lo cual se articuló a una proyección turística del CHQ.

⁵⁸ Henry Allan, “Reordenamiento urbano, seguridad ciudadana y centros de tolerancia en Quito y Guayaquil”, en *Ciudad Segura*, vol. 3, Quito, FLACSO-Ecuador, 2008, p. 233.

⁵⁹ Rosemarye Thorp, “La economía en los países andinos, 1930-1990”, en *Historia de América Andina*, vol. 7, Quito, UASB/Libresa, 2013, p. 59.

⁶⁰ La ECH funcionó entre 1994 y 2005, y se constituyó como una empresa de economía mixta a través de una asociación entre la Fundación Caspicara y el Municipio de Quito. El crédito otorgado por el BID a la ECH fue de 41 millones de dólares, y el monto asignado por el Municipio de Quito consistió en 10 millones de dólares. Además, hay que mencionar que la ECH contó con la facultad de establecer convenios con el sector privado. Sobre este tema, ver referencias en Moreira, 2001; y Samaniego 2007.

En el período de operación de la ECH, la calle García Moreno, la misma que hacia su lado sur colinda con la Av. 24 de Mayo, se convierte en un eje primordial para los intereses económicos y turísticos focalizados en el área del CHQ. Entre los proyectos realizados por la ECH en este eje vial se encuentran la renovación, entre fines de los 90 y principios de la década del 2000, de edificaciones antes destinadas a otros usos las mismas que a partir de su intervención se convierten en espacios culturales, como el Museo de la Ciudad (cuya zona lateral linda con la Av. 24 de Mayo) y el Centro Cultural Metropolitano.⁶¹

Además de los mencionados, en la calle García Moreno se han instalado proyectos realizados por la ECH en asociación con la empresa privada como el del hotel Patio Andaluz, el del hotel Majestic y el del centro comercial La Manzana; así mismo cabe señalar que otro de los centros comerciales establecidos entre la ECH y el sector privado es el centro comercial Pasaje Baca: ubicado en la calle Sucre y Venezuela.

De igual manera, es necesario hacer constar que parte de los programas de la ECH constituyen la creación de rutas turístico-patrimoniales y la construcción de parqueaderos, y que esta entidad formó parte de los organismos que intervinieron en la reubicación de los comerciantes informales del CHQ en los que se denominaron “centros comerciales populares” localizados en los sectores como el Tejar y Merced, entre otros del CHQ.⁶²

Como podemos observar en algunos de los ejemplos mencionados, el uso turístico-comercial del patrimonio instituye un patrón de centralidad histórica que, sobre todo a partir de la segunda mitad de los 90, exige nuevas articulaciones con la *imagen urbana*: a las representaciones de “autenticidad” como cultura, historia, identidad y

⁶¹ Referencias sobre la creación de estos dos espacio culturales, ver Samaniego, 2007.

⁶² Algunos de los datos aquí recogidos sobre la ECH han sido tomados de Samaniego, *op. cit.*, 228-235; y de Edmundo Arregui, “El programa de rehabilitación del centro histórico de Quito”, en Carrión, Fernando, ed., *Financiamiento de los Centros Históricos de América Latina y el Caribe*, Quito, FLACSO-Sede Ecuador, 2007, p. 403-411.

tradición “propias”, se ligan elementos modernizadores y formalidades del capital como cambios en los usos de los espacios, higienización y securitización⁶³ de lugares, expulsión de la población, mercantilización formal de áreas antes ocupadas por el comercio autónomo, e impulso al negocio turístico, entre otros factores que conciernen a las sucesivas intervenciones realizadas en la Av. 24 de Mayo.

Algunos de los elementos mencionados, en conjunto, forman parte de los procesos de *museificación* o *tematización* de áreas históricas. Un fenómeno separado de la vida social, pero que busca al mismo tiempo hacer del casco antiguo un espacio habitable o comercial para las clases medias y las élites, como el que se desarrolla en el CHQ en las últimas dos décadas.

De aquí que, ya para fines de los 80 ciertas investigaciones dedicadas a estudiar situaciones coyunturales como las transformaciones de los usos del suelo en la ciudad y en el CHQ, abren interrogantes de interés cuando señalan:

Los proyectos y propuestas hechos esencialmente a partir de 1970 para rehabilitar y "reconquistar" el centro, presentan un riesgo importante: transformar este sector histórico en "barrio-museo"; esto significaría imponer acciones de renovación que inducen un aumento de los alquileres y la expulsión de los más pobres que viven y que hacen vivir' a este barrio central. ¿Una rehabilitación, In Situ, tomando en cuenta a los habitantes será deseada por el Estado y los poderes municipales?⁶⁴

A través de estos elementos: turismo cultural, y búsqueda de rentas inmobiliarias que provocan la expulsión de la población, el patrimonio se descubre como mercancía. Este hecho marca el paso de la ciudad de las transacciones y los servicios establecidos alrededor de la vida social, a la ciudad en venta; de las prácticas urbanas a la

⁶³ La securitización urbana hace referencia a las estrategias y políticas de seguridad que se aplican sobre un determinado territorio. La securitización se articula a otros programas que operan en la privatización o institucionalización de espacios, y en los cascos antiguos acomodados para el mercado turístico instala mecanismos de exclusión y de diferenciación respecto a las áreas no-securitizadas.

⁶⁴ Henry Godard, *Quito, Guayaquil: evolución y consolidación en ocho barrios populares*, Quito, CIUDAD, IFEA, 1988, p. 50.

privatización e institucionalización de los espacios de la ciudad y los modos de significarlos: “La ciudad solía ser gratis; ahora hay que pagar por ella.”⁶⁵

Para fines de los 90, la 24 de Mayo es identificada por los imaginarios sociales como un lugar en decadencia, en tanto está compuesta por elementos a los que se percibe como parte de un entorno “inseguro”: migrantes internos, trabajo sexual, indigencia y comercios que sirven a economías vulneradas. A la construcción de esta percepción dominante, se liga su vecindad con el ex-penal García Moreno y el hospital psiquiátrico San Lázaro. La inconveniencia de la Av. 24 de Mayo para los espacios rehabilitados del CHQ, en tanto es vista desde la perspectiva oficial y desde las representaciones sociales como un espacio contaminado y contaminante, lleva a que se implanten medidas de reordenamiento de espacios en el sector.

Así por ejemplo, las cachinerías⁶⁶ que funcionaban en las plazas de esta avenida fueron trasladadas a locales construidos por el municipio, ubicados en la zona de la Av. 24 de Mayo y Venezuela. De igual modo, al finalizar los 90, se planifican de manera conjunta con los vecinos “tradicionales” del sector, el cierre de las casas de citas y la reubicación de las trabajadoras sexuales concentradas en el área: proceso que se extiende hasta el primer lustro de la década del 2000.

Las mencionadas condiciones, ponen en marcha nuevos mecanismos de segregación socio-espacial y simbólica, y procesos de gentrificación que se justifican a través de discursos como el de la búsqueda de orden, y que a partir de la primera década del 2000 se activan bajo figuras como la recuperación de espacios públicos y la construcción de ciudadanía.

No obstante, hay que mencionar que las cachinerías y el trabajo sexual han sido y son vistos desde diferentes perspectivas dentro de los habitantes del sector, y formaron

⁶⁵ Beatriz Sarlo, *La ciudad vista*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2009, p.13.

⁶⁶ Como se conoce a los negocios de artículos usados.

y forman parte de los conflictos entre quienes conviven en este espacio: si para una parte de los propietarios, de los inquilinos y de los comerciantes formales, estas actividades son vistas como elementos que impiden el desarrollo del sector, para quienes ejercen estas tareas, la zona de la Av. 24 de Mayo se presenta como una alternativa económica o de subsistencia.

La década del 2000 inicia con la alcaldía de Paco Moncayo: en funciones entre 2000 y 2009, en donde se da continuidad al Proyecto de Rehabilitación del Centro Histórico,⁶⁷ el mismo que se estableció como una de las principales herramientas con la que esta administración municipal cristalizó una parte importante del proyecto de las élites quiteñas, focalizado en la “recuperación” del CHQ como mercado y como centro simbólico de poder.

Parte de este plan, constituyó la expulsión de los comerciantes informales de los espacios patrimoniales, y su *reubicación* desde mayo de 2003, en centros comerciales “populares” contruidos para este fin.⁶⁸ en el contexto de las disputas por los usos sociales y culturales de los espacios de la ciudad, el *ocultamiento de lo popular* o su mimesis a través de maquillajes urbanísticos que buscan neutralizar a las diferencias, garantizan el mantenimiento del orden simbólico y social dominante, y de su imagen autorizada. En este contexto:

se debe entender el desplazamiento de personas “indeseables” de zonas como el centro histórico (sobre todo La Merced, la Plaza del Teatro, Plaza de San Francisco, la calle Chile, el Tejar, la avenida 24 de Mayo y en la actualidad el sector de La Ronda), como un hecho que privilegia el interés por el ornato y la limpieza [...], a través de constantes llamados del poder local al civismo y a la recuperación de las tradiciones, los valores y las “buenas costumbres” que por lo general son de tipo conservador y aristocrático.⁶⁹

⁶⁷ Como hemos señalado, el Proyecto de Rehabilitación del CHQ contó entre sus principales ejecutores a la ECH. Sobre los pormenores de este programa, revisar Lisa Hanley y Meg Ruthenburg, “Los impactos sociales de la renovación urbana: el caso de Quito, Ecuador” *Regeneración y revitalización urbana en las Américas: hacia un Estado estable*, Quito, FLACSO-Sede Ecuador, 2005; y Samaniego, 2007.

⁶⁸ Sobre el tema del desplazamiento de los comerciantes informales de las calles del CHQ durante la alcaldía de Moncayo, se encuentran referencias en Francisco Soria, *Espacio Público, Memoria de la recuperación del Espacio Público del Centro Histórico de Quito*, Quito, Municipio de Quito-Administración Zonal Centro “Manuela Sáenz, 2004; y Samaniego, 2007.

⁶⁹ Allan, *op. cit.*, p. 237.

El papel que la 24 de Mayo ocupa en este proceso, manifiesta las representaciones dominantes acerca de las dinámicas socioeconómicas que se desarrollan en sus espacios: la Av. 24 de Mayo, su gente, su ámbito y sus lógicas de funcionamiento son aún un espejo que no refleja lo que el discurso patrimonial quiere ver.

Por otro lado, como podemos observar en el caso que exponemos a continuación, las políticas patrimoniales (orientadas al mercado, al monumentalismo o al turismo), al ejercer el papel de “manuales” abocados a la producción de un patrón cultural y urbano unívoco, muestran ineficacia al momento de constituirse en mediadoras dentro de escenarios de conflictividad social, o al instante de generar procesos de diálogo o debate que vayan más allá de generalizaciones criminalizadoras hacia otros patrones económicos y culturales, y hacia sus modos de ocupación del espacio.

Así, el desalojo de los vendedores de artículos usados de los locales municipales de la Av. 24 de Mayo, ocurrido en la primera mitad de la década del 2000, es recordado por moradores y comerciantes del sector por la violencia con que éste se desarrolló.⁷⁰ Sin embargo, desde la perspectiva institucional, el discurso de la *seguridad* frente al de *ilegalidad* justifica el uso de la fuerza con el que ocurren muchos de los operativos a través de los cuales se ejecuta la “recuperación de los espacios públicos del CHQ”:

En la historia de la recuperación del Centro Histórico y de los espacios públicos vale la pena recordar la decisión de eliminar los puestos de ventas de cachinerías u objetos de dudosa procedencia, que se encontraban en los mismos locales municipales de la Av. 24 de Mayo. Esta acción trascendente que cambió la seguridad y el paisaje urbano del bulevar de la 24 de Mayo se realizó en un operativo especial un domingo 23 de septiembre a la noche, en el que se derrocaron 70 puestos, después de agotarse el proceso legal, pero en todo caso no hubo ni podía darse la negociación, pues se trataba de negocios ilícitos.⁷¹

Por otro lado hay que señalar que, como parte del cambio de actividades y de usos del espacio en el CHQ que promovió la administración 2000-2009, la Av. 24 de Mayo

⁷⁰ Esto, a pesar de las diferentes opiniones que se generan entre los habitantes de la zona acerca de la conveniencia o no de este tipo de negocio.

⁷¹ Soria, *op. cit.*, p. 46, 47.

fue incluida, desde el año 2002, en el Programa de Peatonización del Centro Histórico.⁷² Esta y otras medidas dan efectividad a políticas patrimoniales trazadas en años y décadas anteriores,⁷³ pero desde una interpretación que contribuye a hacer del CHQ una especie de *parque temático de la identidad y la historia local*, adaptado al turismo cultural: maniobra que pone en juego la permanencia de los colectivos populares que habitan el casco antiguo.

Es de suma importancia hacer referencia a que durante la mencionada administración municipal, a inicios del 2000, se cierran los 15 locales destinados al trabajo sexual del sector de la Av. 24 de Mayo, “dejando aproximadamente a 450 mujeres sin otro sitio de trabajo que no fueran las calles del Centro Histórico de Quito.”⁷⁴ En esta operación, las trabajadoras sexuales son reubicadas en la zona de La Canteras (en el barrio de San Roque), en un proceso que se extiende hasta el año 2006.

Sin embargo, si por una parte el trabajo sexual, junto a otras actividades y colectivos sociales, forma parte del discurso estigmatizador del cual se valen ciertas políticas de patrimonialización, por otra, las vivencias del espacio dan lugar a percepciones otras que entran en disputa con las representaciones dominantes sobre la ciudad, la capitalidad, y el patrimonio. Así, para un ex-morador del sector, que creció y permaneció durante la mayor parte de su vida en la zona: “El fenómeno de la violencia en la 24 Mayo nunca estuvo ligado al fenómeno de la prostitución.”⁷⁵

Como hemos señalado en líneas anteriores, el patrimonio es una producción y un acto político que responde a intereses de clase, etnia, cultura o grupo, que en el caso de

⁷² Referencias en Soria, 2004

⁷³ Así por ejemplo, los proyectos de peatonización del CHQ aparecen ya en el “Plan Quito. Esquema Director” de 1980, y dan cuenta del carácter sistemático con el que, a partir de los años 80, se implantan algunas políticas patrimoniales.

⁷⁴ Sandra Álvarez y Mariana Sandoval, *Trabajo sexual en el Centro Histórico*, Quito, DMQ, 2013, p.31. Sobre los procesos de desalojos y desplazamientos de las trabajadoras sexuales del CHQ en las últimas décadas, ver el citado libro.

⁷⁵ Entrevista realizada en Mayo de 2014 a R.Q., vecino de la Av. 24 de Mayo durante la mayor parte de su vida, que ahora habita en otro sector de la ciudad.

la capital ecuatoriana fue enarbolado por las cúpulas conservadoras, desde los años 40 del siglo XX.

A este respecto, las palabras del entonces alcalde de Quito Paco Moncayo, reflejan un *imaginario patrimonialista* reproducido a lo largo del tiempo mediante oposiciones binarias (“nosotros”/ los “otros”, lo “propio”/lo “extraño”, lo “seguro/ lo “peligroso”) que caracterizan a los discursos de legitimación política y de disputas por la hegemonía cultural. Al mismo tiempo, su discurso reproduce una imagen urbana arquetípica que efectiviza, a través de la representación patrimonial que busca legitimar, mecanismos de exclusión y clasificación:

Este tesoro de la humanidad, del país y especialmente nuestro, del pueblo quiteño, se encontraba abandonado: Tomado por las ventas, insalubre, peligroso, deteriorado, convertido en bodegas, almacenes, prostíbulos, cachinerías y tugurios.”⁷⁶

Otro acontecimiento de importancia, que concierne al ámbito de políticas y representaciones sobre la 24 de Mayo fue la salida en el 2008 del terminal terrestre “El Cumandá”, ubicado durante poco más de dos décadas en el lado oriental de la avenida. El traslado del terminal hacia la zona de Quitumbe, controla la presencia de los flujos migratorios en el CHQ, y se liga a políticas de conservación que buscan anular presencias inadecuadas para la perspectiva oficial del patrimonio. Así también, cabe señalar que este desplazamiento ha afectado a los comercios y a los mercados del sector.⁷⁷

Del mismo modo, hay que señalar que durante la gestión de Moncayo se llevó a cabo la regeneración de la calle La Ronda: una intervención realizada con fines “turísticos y culturales” que, para muchos, socavó la dinámica barrial de los moradores de esta vía en donde actualmente se propicia una “bohemia autorizada”, que forma parte del circuito patrimonial.

⁷⁶ Soria, *op. cit.*, p. 11, 12.

⁷⁷ Según entrevistas realizadas para esta investigación.

Es necesario hacer constar que, una buena parte de las líneas de acción desarrolladas en la alcaldía de Paco Moncayo con respecto al CHQ, se encuentran establecidas en el Plan Especial del Centro Histórico de Quito del año 2003.

El Plan Especial contempla un conjunto de reformas en donde se prioriza a las intervenciones sobre el espacio físico. El plan se compone de los siguientes ejes: capitalidad, residencia, cultura, actividad económica, y turismo; sin embargo esta herramienta considera “al turismo como un eje que cruza todo el conjunto de programas y proyectos”⁷⁸, y a él se articulan elementos como identidad, economía y cultura.

Aunque el Plan Especial es un instrumento que se circunscribe al CHQ, el mismo forma parte del Plan General de Desarrollo Territorial (PGDT) elaborado por la administración de Moncayo, es decir, está “articulado a los sistemas globales metropolitanos.”⁷⁹

Cabe mencionar que dentro del plan se establecen algunas de las acciones que en la actualidad se han concretado o que se proyectan para el sector de la Av. 24 de Mayo y el CHQ, como la reubicación de mercados y de servicios o instituciones cuyos edificios han sido, o se plantea que serán objeto de rehabilitación y cambio de usos.⁸⁰

Al mismo tiempo en el Plan Especial de 2003 se hace referencia, por un lado a programas de imagen urbana a desarrollarse en la Av. 24 de Mayo en tanto “puerta de entrada” al CHQ, y por otro a proyecciones como el repoblamiento del CHQ mediante “otras formas de residencia como: [...] suites para parejas jóvenes, estudios-residencia para artistas, jóvenes ejecutivos, etc., residencias estudiantiles, albergues, hostales, entre

⁷⁸ Centro Histórico de Quito. Plan Espacial, Quito, MDMQ/Junta de Andalucía, 2003, p. 101.

⁷⁹ Cifuentes, *op. cit.* p. 111.

⁸⁰ En el plan se mencionan la reubicación o “reciclaje” de: “Terminal Terrestre Cumandá; Ex-penal García Moreno; Ex-Cárcel Municipal; Hospicio San Lázaro; Ex-comandancia de Policía; Mercado de San Roque; Registro Civil; Registro oficial.” En Centro Histórico de Quito. Plan Espacial, *op. cit.*, p. 104. Algunas de estas edificaciones ya han sido intervenidas o están en proceso de intervención.

otros, creación de estímulos para nuevas implantaciones hoteleras”, que según el plan complementarán a la residencia permanente.⁸¹

Los lineamientos patrimoniales y de renovación urbana de la alcaldía de Paco Moncayo, se encuentran también manifiestos en otros instrumentos como el Plan Equinoccio 21 y el mencionado Plan General de Desarrollo Territorial del DMQ: programas en los que se enfatiza en la articulación entre patrimonio monumental, capitalidad, turismo, e identidad local-nacional, junto a proyectos de residencialización del CHQ, y de regeneración de barrios de la frontera sur del casco antiguo como por ejemplo San Roque, San Diego, La Victoria, San Sebastián, y del sector del “Cumandá”: planteamientos que tienen repercusión, y que en algunos de los casos se concretan, en la administración municipal de Augusto Barrera.

Durante la segunda mitad del siglo XX e inicios del XXI se desarrolla en la capital un proceso que inicia con el establecimiento de unas políticas de conservación monumentalista dirigidas al mantenimiento de estatus y privilegios sociales y culturales, con base en un modelo identitario colonial, y desemboca en una mercantilización orientada a satisfacer intereses privados: turísticos e inmobiliarios. Esta fase se despliega en medio de abandonos, ocupaciones, modernizaciones, reordenamientos, y cambios en los usos del CHQ que se suceden al vaivén de luchas políticas y sociales, y de batallas por sus espacios y por las formas de vivirlos, darles sentido y representarlos.

Este ciclo se caracteriza por el trazado de políticas sistemáticas que establecen coerciones a la migración interna hasta fines del siglo XX mayoritariamente indígena, al comercio informal, y a la vida social que se desarrolla en las calles y a sus intercambios

⁸¹ *Ibid.*, p. 101. Como podemos observar, en esta investigación no nos referimos a todas las políticas del Plan Especial: aludimos a algunas de sus líneas generales y nos aproximamos al tipo de pautas en las que se focaliza nuestro estudio. Respecto al punto citado, surge la inquietud acerca de si lo que busca esta propuesta es el cambio de usos del espacio o cambios en la composición de la población. Además, llama la atención de que este planteamiento guarda similitudes con uno de los puntos propuestos por el ex-alcalde Augusto Barrera para el CHQ y el sector de la Av. 24 de Mayo, como veremos en el siguiente capítulo.

relativamente no-normados. Reglamentaciones no exentas de impugnaciones, creaciones y resistencias dentro del sistema urbano, llevadas a cabo por fuerzas sociales muchas de las cuales se asientan o transitan en los márgenes de la ciudad histórica.

La Av. 24 de Mayo forma parte de un límite urbano que por una parte ha vivido bajo un relativo olvido institucional, pero por otro ha sido objeto de una preocupación por la “modernización” de sus diversidades actividades económicas y culturales, en beneficio de sectores contiguos en proceso de renovación o de consolidación patrimonial. La cercanía de la Av. 24 de Mayo a un escenario patrimonial cuyos proyectos emblemáticos se focalizan por ejemplo, en la calle García Moreno en la década de los 90, y en La Ronda en la del 2000, la ha hecho objeto de una expansión institucional que comprende a toda la franja sur del CHQ y compromete a los barrios antes mencionados.

Pero ¿qué significado tiene la patrimonialización de la frontera sur del CHQ?

Aún en la actualidad, los procesos de renovación y conservación se encuentran atravesados por intereses económicos pero también por factores de discriminación de ciertos sectores sociales y sus prácticas de vida. Quizá hoy, en un contexto de economías globales en donde se generan capitales en base a producciones y simulaciones históricas y culturales, es en donde se proyectan con mayor grado de tecnificación políticas tendientes a expulsar a los mundos populares de los escenarios fabricados en los que se están convirtiendo los centros históricos patrimoniales.

La creciente museificación de los viejos centros y la incorporación de macro instalaciones culturales no pueden desvincularse del papel estratégico que cada vez más ejerce el turismo llamado "cultural" en las economías urbanas. Estos procesos consisten paradójicamente en expulsar la historia de la vida de las ciudades historizadas, pues son mostradas como terminadas, atrapadas en un pretérito perfecto en el que son paradigma inmóvil e inamovible, siempre al servicio de una refuncionalización del espacio urbano a partir de criterios de puro mercado.⁸²

⁸² Manuel Delgado, *Elogi del vianant. Del "model Barcelona " a la Barcelona real*, Barcelona, Edicions de 1984, 2005, p. 61-62, citado por Beatriz Sarlo, *La ciudad vista*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2009, p. 126.

De aquí que, la pregunta por los elementos que atraviesan a la regeneración de la Av. 24 de Mayo desarrollada en 2011, deba formularse también mediante una interrogante por los discursos, objetos, e intereses que legitima, al mismo tiempo que por los grupos sociales a los que expulsa.

Capítulo II: Las “reglas gramaticales” de la ciudad patrimonial contemporánea

Este capítulo corresponde a una exploración de los factores sociales, políticos y simbólicos que traspasan a la regeneración de la Av. 24 de Mayo llevada a cabo en el año 2011 por la administración municipal de Augusto Barrera.

Gran parte del desarrollo de este capítulo se realiza con base en una aproximación etnográfica hacia el sector, y su análisis se enfoca en una indagación sobre los efectos de la actual política patrimonial sobre la población de la zona, así como también en la manera en la que los signos físicos y simbólicos de esta compleja franja urbana se han modificado a partir de los proyectos de rehabilitación que le atraviesan en la actualidad.

Para éste propósito nos aproximamos a las características del sector, al proyecto de regeneración y sus políticas, y a las secuelas de las actuales pautas patrimoniales sobre los ocupantes de esta área: elementos que dan cuenta de la transición de un *espacio* definido por las prácticas sociales urbanas, al establecimiento de un *lugar* administrado desde instancias institucionales y privadas.

2.1 La 24 de Mayo: modernizaciones y resistencias

La avenida 24 de Mayo fue construida en la primera mitad del siglo XX sobre el relleno de la *quebrada de Jerusalén*: reforma ejecutada entre finales del siglo XIX y principios del XX como parte de las reformas salubristas llevadas a cabo por iniciativa de Francisco Andrade Marín.¹ Este gran barranco, que franqueaba el límite sur de la ciudad de oriente a occidente, fue conocido hasta el siglo XVII como *Uyaguanguayku* o *quebrada de los gallinazos*,² y constituyó junto con la quebrada

¹ Político ibarreño, varias veces Presidente del Consejo Municipal de la ciudad de Quito entre la segunda mitad del siglo XIX y principios del XX.

² Voz que deriva de *Ullaguanga*: que significa gallinazo, y *guaycu*: que quiere decir quebrada.

del Tejar y con aquella que nacía en la loma de San Juan, uno de los 3 grandes barrancos que atravesaban la urbe hasta inicios del siglo XX.³

En el período colonial, el sector en que hoy se asienta la Av. 24 de Mayo estuvo ligado a formas de segregación y control de la población en el ámbito urbano: la zona fue parte de las primeras circunscripciones indígenas que, con la fundación española de la urbe, se establecieron en los límites sur y norte de la ciudad: San Sebastián y San Blas respectivamente.⁴

A su creación en las primeras décadas del siglo XX, la avenida se proyectó como el emblema urbano de un proceso de modernización ligado a la conmemoración del primer centenario de la batalla de Pichincha. De acuerdo a este programa, que aúna elementos discursivos tanto de modernidad como de tradición, la puerta sur de la ciudad llevaría la impronta de bulevar de estilo europeo en donde se emplazarían varios de los elementos que la ciudad moderna podía ofrecer, como por ejemplo: amplias vías de circulación, paseos y rutas autorizadas, una zona residencial de élites, alteres patrios y teatros, etc.

A pocas décadas de su construcción, la Av. 24 de Mayo transformó los usos de su espacio. De este modo, como ya señalamos en el capítulo precedente, a partir de los años 40 la arteria se convirtió en una de las zonas más activas de la ciudad en lo que se refiere a recepción de migrantes internos en la capital, y al desarrollo de dinámicas sociales y comerciales populares: elementos que la constituyen en un área socio-cultural

³ Referencias sobre el rol de las quebradas de Quito y sobre sus cambios de uso entre los períodos precolombino, colonial, y republicano ver: Galo Ramón Valarezo, “Quito aborigen: un balance de sus interpretaciones”, en Enfoques Quito a través de la historia, Quito, Dirección de Planificación del Municipio de Quito, 1992; y Pablo Ospina, “Quito en la colonia: abastecimiento urbano y relaciones de poder local”, en Enfoques Quito a través de la historia, Quito, Dirección de Planificación del Municipio de Quito, 1992.

⁴ Sobre el tema ver referencias en Terán, Rosemarie, “Factores dinámicos en el desarrollo urbano del Quito colonial”, en Enfoques Quito a través de la historia, Quito, Dirección de Planificación del Municipio de Quito, 1992.

heterogénea y en uno de los casos de mayor representatividad dentro de los procesos de redefinición y crecimiento de la ciudad de la segunda mitad del siglo XX.⁵

Estos factores determinaron las lógicas de funcionamiento de la arteria hasta principios de los años 80, fase en la cual la Av. 24 de Mayo experimenta un proceso de marginalización que se desarrolla en el contexto de la declaratoria de la ciudad como Patrimonio Cultural de la Humanidad: un acontecimiento político que ratifica patrones culturales elitistas y mecanismos de segregación instalados en la urbe, establece privilegios en relación a la jerarquización de bienes y áreas de acuerdo a una valoración patrimonial en la que no caben los territorios atravesados por la “cultura popular”, e insta una línea conservadora de políticas de patrimonialización y de renovación urbana que predominan hasta hoy.

Al mismo tiempo, hay que tomar en cuenta que la declaratoria ocurre en una década de dictaduras marcada por el *boom* petrolero. Así, la titulación se gesta en un entorno político-económico de “bonanza” en el que se busca mostrar a la ciudad, y a través de ella al país, como un entorno excepcional, provisto de riquezas culturales a la par que de recursos y bienes naturales: imagen que responde a políticas de explotación turística de la dictadura encabezada por Alfredo Poveda, más que al establecimiento de pautas de conservación.

Para algunos habitantes del sector de la Av. 24 de Mayo, las sucesivas reformas efectuadas en su espacio desde ámbitos oficiales entre 1980 y 2011, han deteriorado progresivamente el intenso movimiento socio-cultural y comercial que se desarrollaba en la avenida, hasta eliminarlo (ver Anexo N°2).

⁵ Ciertos estudios denominan a este tipo de procesos como *hausmanización* de las ciudades, en referencia al modelo de modernización urbana que implantó el Barón Haussmann en París durante la segunda mitad del XIX. Este patrón, que sirvió como referencia para diferentes ciudades europeas del último cuarto del siglo XIX, se implantó en las urbes latinoamericanas durante la primera mitad del XX.

La Av. 24 de Mayo se encuentra ubicada dentro de las 375 hectáreas que componen el CHQ. Sus límites se localizan por el occidente en la calle Cumandá, en el sector de San Roque, en donde se encuentra con el Mercado San Roque, la Liga Parroquial San Roque, y la Unidad de Vigilancia Comunitaria de este barrio; por el oriente, en la zona del antiguo terminal terrestre de la ciudad, en donde hoy funciona el Parque Urbano “Cumandá”; por el norte, en el barrio La Loma, el sector de La Ronda y el barrio San Roque; y por el sur en los barrios San Sebastián, La Victoria, y San Roque.

Aunque no constituye un barrio sino una arteria que atraviesa a algunos de los barrios localizados en la franja sur del CHQ, se trata de un espacio que genera sentidos de identificación y pertenencia. Además de lo señalado, muchas de las mecánicas de funcionamiento de la Av. 24 de Mayo están influidas por la actividad social y comercial de la zona centro y sur occidente del CHQ,⁶ y de manera especial por la del barrio San Roque, del que un número significativo de los vecinos/as de los espacios central y occidental de la avenida dicen sentirse parte.

Del mismo modo, la Av. 24 de Mayo ejerce influencia en, y es influenciada por las dinámicas de calles aledañas a la arteria como: Quiroga, Chimborazo, Imbabura, Cuenca, Benalcázar, Ambato, Loja, Rocafuerte y Bolívar, ligadas a las lógicas de sociabilidad y economía popular de barrios del límite sur del CHQ como San Roque, La Victoria, San Diego y San Sebastián.

En el sector, se asientan una parte de los 85 establecimientos educativos que en total existen en la actualidad en el CHQ.⁷ De igual manera que, los servicios públicos de salud más cercanos a la avenida y con los que cuenta el sector son el Centro de Salud

⁶ Área que, en cierto modo, aún mantiene el carácter social-comercial de ocupación de espacios públicos que poseía el centro histórico hasta inicios de la década del 2000.

⁷ Según datos registrados en el Mapa de Servicios Sociales Integrados del MDMQ: parroquia Centro Histórico.

Nº1, el Centro de Salud Municipal (estos dos ubicados en la calle Rocafuerte), y el Centro de Salud La Ermita.

En lo referente a organizaciones de vecinos/as, comerciantes, y trabajadores/as del sector, existen diferentes dirigencias cuya creación responde a coyunturas sociales, económicas, y políticas específicas. De aquí que, las asociaciones que hoy poseen mayor visibilidad en la avenida sean las que se crearon a partir de la rehabilitación del bulevar en 2011.

Entre la directivas que en la actualidad operan en la avenida se encuentran: a) Comité Pro-defensa del Patrimonio Familiar, b) Plaza Comercial 24 de Mayo, c) Comité de las trabajadoras sexuales de la Av. 24 de Mayo, d) Directiva del Conjunto habitacional “Victoria”; además de las asociaciones de los mercados que funcionan en la arteria con anterioridad a la rehabilitación del bulevar 24 de Mayo, y de aquellas que principalmente por motivos comerciales surgieron con la regeneración del sector y que hoy han desaparecido.

Acerca del aspecto de la religiosidad oficial, en el sector que rodea a la Av. 24 de Mayo existen 3 iglesias católicas: San Francisco, San Roque, y del Robo. Sin embargo, según ciertos moradores, la de mayor uso por parte de los vecinos/as de la avenida es la iglesia de San Francisco, a diferencia de la del Robo: asentada en la Av. 24 de Mayo, que en el presente tiene un funcionamiento esporádico. Al mismo tiempo, cabe mencionar la coexistencia en esta área (a través de cruces, alianzas y disputas) entre la religiosidad oficial y la religiosidad popular ligada mayoritariamente a los mercados y comercios de la zona.

Con respecto a otras formas de religiosidad que se desarrollan en el sector, cabe resaltar la existencia de aproximadamente 6 iglesias indígenas evangélicas en el área,⁸ 2

⁸ Información obtenida de conversaciones con moradores del sector.

de las cuales funcionan en la Av. 24 de Mayo. A su vez, estos centros religiosos forman parte de las aproximadamente 100 iglesias existentes en todo el distrito,⁹ adscritas a la Federación de Iglesias Indígenas Evangélicas Residentes en Pichincha (FIERPI), y al Consejo de Pueblos y Organizaciones Indígenas Evangélicas del Ecuador (FEINE). El funcionamiento de las iglesias indígenas evangélicas en el área, se relaciona con la importante presencia indígena en el sector y con formas de organización de este colectivo que se articulan a reivindicaciones sociales, religiosas, políticas y culturales.

La Av. 24 de Mayo está compuesta por una población heterogénea y por una multiplicidad de actores sociales. El ámbito de la avenida y sus áreas aledañas acogen a una parte significativa de los sectores populares que por motivos de trabajo, vivienda, o búsqueda de empleo desarrollan su vida cotidiana en el CHQ.

Según un estudio institucional realizado en el marco de la rehabilitación bulevar 24 de Mayo, en el área regenerada, es decir en las 4 cuadras que se extienden entre la Venezuela y García Moreno, existen 836 habitantes. Sin embargo los barrios a los que atraviesa la arteria en toda su extensión: San Sebastián, La Victoria y San Roque, registran un total de 12.402 habitantes.

En el sector se asienta, en mayor medida que en otras áreas del CHQ, una población indígena proveniente de la Sierra Centro y Norte, pero también, en menor medida, migrantes de la costa y de la amazonia. De igual manera, en los barrios de los que forma parte la Av. 24 de Mayo: San Roque, La Victoria y San Sebastián, reside la mayor cantidad de población indígena (3281 habitantes), y de población afroecuatoriana (474 habitantes), de la parroquia Centro Histórico.¹⁰ Muchas/os de estos grupos se establecen en la zona con el objetivo de emplearse en los mercados del sector, o en el comercio informal.

⁹ Información recibida de dirigentes de iglesias indígenas evangélicas asentadas en el CHQ.

¹⁰ Fuentes: Secretaría de Territorio, Hábitat y Vivienda del MDM; y Censo Nacional de Población y Vivienda 2010 del INEC.

Estos colectivos constituyen parte de los grupos sociales a los que los agentes patrimoniales y los “habitantes tradicionales” del sector califican como *grupos problemáticos*. En la actualidad los “habitantes tradicionales”: aquellos que han vivido en la zona por más de 40 años como propietarios de inmuebles, o que mantienen afinidades ideológicas con quienes se trasladaron al norte de la ciudad en las últimas décadas del siglo XX, constituyen un porcentaje minoritario.

En el sector de la Av. 24 de Mayo conviven comerciantes formales, habitantes antiguos, algunos propietarios de inmuebles que aún permanecen en la zona, e instituciones de diversa índole; con comerciantes informales, personal de mercados, trabajadoras sexuales, inquilinos/as, migrantes y colectivos de migrantes de diferentes provincias del país, desocupados y subocupados que acuden al área en busca de oportunidades laborales, e indigentes, entre otros actores sociales. Sin embargo, esta coexistencia da cuenta, no tanto de formas de integración entre grupos diversos, como de las tensiones sociales que perviven en el área, y de los graduales procesos de gentrificación y segregación que se desarrollan en el sector a través de programas patrimoniales, inmobiliarios, y turísticos.

En la actualidad, gran parte de los inmuebles del sector constituyen casas de alquiler para migrantes y trabajadores ligados a las dinámicas de los mercados, comercios, y actividades del sector. Por lo general, esta modalidad de arrendamiento se realiza por cuartos de diferentes tamaños en donde se distribuyen los espacios según la necesidad de los inquilinos/as. Así también, otra de las maneras de habitar el ámbito de la 24 de Mayo la realizan colectivos de indígenas que, organizados adquieren casas enteras que destinan al arrendamiento para miembros de familias o de comunidades quichuas de la Sierra (ver Anexo N° 3).

Esta última, constituye una entre las diferentes formas de asociatividad que establecen colectivos indígenas en Quito: otro ejemplo, quizá más ligado a modalidades económicas formales, podrían ser las cajas solidarias o cooperativas indígenas de ahorro y crédito que se han establecido en el sector de San Roque y La Victoria.

En la actualidad los espacios de la Av. 24 de Mayo se encuentran diferenciados y jerarquizados. De aquí que la avenida se fragmenta entre los espacios regenerados y en proceso de gentrificación, y los no regenerados. Por un lado, entre las calles Venezuela e Imbabura, se despliega a lo largo de 4 cuadras el bulevar que constituye el punto principal de intervención municipal, y que cumple el rol de parte central de la arteria. De otro, entre las calles Imbabura y Cumandá, del lado Oeste de la avenida, se extiende la zona de acceso a los mercados: San Roque,¹¹ y Plataforma 1ero de Mayo, y de conexión, a través de la calle Cumandá, con el ex -penal García Moreno.¹²

Entre estos dos segmentos, la esquina de la calle Imbabura y Av. 24 de Mayo funciona como un espacio límite entre el escenario urbanístico-patrimonial y el extremo occidental de la avenida: un área descalificada desde ámbitos oficiales y que forma parte de los planes de intervención patrimonial.

Del lado Este de la avenida, el Parque Urbano “Cumandá” suplanta al antiguo terminal terrestre de la ciudad: antes, punto de llegada masiva de migrantes internos y visitantes que se articulaba de manera directa con la dinámica popular de la avenida, y que determinaba las características de funcionamiento de este sector constituido, a través de décadas, como un área de recibo con una trama socio-económica que ofrecía,

¹¹ Uno de los más grandes, y diversos en términos sociales, de la ciudad.

¹² En el lado occidental de la 24 de Mayo, se encuentran también ubicados los conjuntos habitacionales levantados en los años 90: como el conjunto habitacional “San Roque”, edificado sobre lo que fue parte del antiguo mercado de San Roque; y el conjunto habitacional “Victoria”, adecuado en lo que fueron las instalaciones de la antigua cervecería La Victoria. De igual manera, en este tramo se localizan el edificio del Teatro Puerta del Sol, y el ingreso occidental al viaducto de la 24 de Mayo.

y en cierto modo ofrece, empleo y vivienda y alimentación a los recién llegados a la capital.

En la zona del “Cumandá”, por el lado sur, la extensión de la calle Morales se adhiere al modelo turístico-comercial de La Ronda, mientras que del lado norte, ocupado por la Av. 24 de Mayo, se pueden ver fuera de funcionamiento a una hilera de negocios y alojamientos que estuvieron activos durante el funcionamiento del ex-terminal. Este mismo ambiente fantasmal, es decir de hospedajes clausurados o subutilizados se reproduce en el costado de la Av. Maldonado contiguo al área del “Cumandá”.

Al mismo tiempo, desde el ingreso al nuevo Parque Urbano “Cumandá” por la Av. Maldonado, se puede observar el proceso de rehabilitación del ex –hotel “Colonial”: uno de los proyectos habitacionales que forma parte de los planes oficiales de residencialización del sector localizado en San Sebastián.

Las edificaciones que actualmente se asientan en el bulevar de la Av. 24 de Mayo corresponden a diferentes épocas del siglo anterior.

Una parte de las casonas que se ubican en la avenida son construcciones de 2 y 3 pisos que datan de la primera mitad del siglo XX. Estas constituyen, en su mayoría, edificios de vivienda popular, es decir de arriendo por cuartos y departamentos, con locales para negocios en la planta baja cuyos alquileres aumentaron su costo con la última intervención realizada en la Av. 24 de Mayo.

Otro grupo de edificaciones son las casas construidas en las últimas décadas del siglo XX: algunos de los locales comerciales que forman parte del bulevar regenerado y que corresponden a esta etapa, han sido decorados al “estilo antiguo” para atraer la

atención de clientes y turistas, y mantenerse acorde con los “imaginarios patrimonialistas”.¹³

Un tercer grupo, lo componen aquellas casas que mantienen las características de las fachadas de la primera mitad del siglo XX, pero que en su interior han sido renovadas de manera total o parcial. Este tipo de intervenciones han sido realizadas en algunos de los edificios institucionales que se ubican en el sector. Un último y aún minoritario grupo, constituyen ciertas casonas renovadas por completo al estilo de la primera mitad del siglo XX, destinadas a restaurantes y espacios culturales de élite como los que se encuentran en el mirador de la calle Loja y Venezuela.

De igual manera, según moradores del sector existe un porcentaje de casonas abandonadas dentro del bulevar, pero sobre todo en el lado occidental de la avenida, es decir fuera del espacio regenerado, que requieren de la atención de las instituciones que administran los bienes patrimoniales del CHQ. Para habitantes del sector cuyas propiedades han sido foco de intentos de expropiación, la intervención municipal debería centrarse en los inmuebles dejados a suerte y renunciar al desarrollo de proyectos inmobiliarios que buscan reemplazar a la población del sector.

Por su parte, las plazas del bulevar 24 de Mayo han sido renovadas de acuerdo a un estilo arquitectónico global contemporáneo de ajardinamiento y racionalización de espacios, como los que se han llevado a cabo en otras áreas del centro histórico, como la estación de buses de La Marín y la plaza de San Blas.

La remodelación del bulevar de la Av. 24 de Mayo tiene como resultado la construcción de espacios amplios de formas geométricas lineales y “equilibradas”, recubiertos de materiales como “adoquín vial, piedra y granito”, en los que se instalan

¹³ Reflexiones acerca de los imaginarios sobre las centralidades históricas y sobre los imaginarios patrimonialistas ver referencias en Mónica Lacarrieu, “Imaginarios enfrentados: San Telmo, centro histórico de Buenos Aires”, Quito, OLACCHI, 2010.

mobiliario urbano, arborización ornamental, fuentes de agua al ras del suelo, e iluminación escenográfica: una estética que comparten espacios públicos y privados destinados al turismo internacional, y aislados, a pesar de encontrarse insertos en el espacio de la ciudad, a través de una higienización y resguardo permanente.

De acuerdo con M. de Certeau, un espacio es un ámbito determinado por un uso más que por una propiedad, es decir más que por un aislamiento o distancia desde donde se pueden realizar ejercicios de carácter estratégico como la planificación política. Para este autor, *espacio* es el que define la posibilidad de articulaciones y de usos múltiples e imprevisibles del sistema urbano, es “el efecto producido por las operaciones que lo orientan, lo circunstancian, lo temporalizan y lo llevan a funcionar como una unidad polivalente de programas conflictuales o de proximidades contractuales [...] carece pues de univocidad y de la estabilidad de un sitio ‘propio’”.¹⁴

Un *lugar*, por el contrario, constituye un orden que “excluye la posibilidad para que dos cosas se encuentren en un mismo sitio. Ahí impera la ley de lo ‘propio’: los elementos considerados están unos al lado de otros, cada uno situado en un sitio ‘propio’ y distinto que cada uno define [...]. Implica una indicación de estabilidad.”¹⁵

Las características sociales y culturales del sector de la 24 de Mayo hacen de este un espacio en el que se desarrollan prácticas culturales heterogéneas que los poderes dominantes reducen a lo que sin distinción alguna, es decir sin hacer hincapié en sus diferencias y sus complejidades califican como los problemas de la ciudad (migración, comercio informal, delincuencia, trabajo sexual, e inseguridad, etc.).

A su vez, la 24 de Mayo constituye un área de frontera: un sitio en donde se encuentran y confrontan dinámicas urbanas y rurales, la cotidianidad popular y los poderes institucionales, la vida social que se desarrolla en los espacios públicos y los

¹⁴ Michel de Certeau, *La invención de lo cotidiano I. Artes de hacer*, México D. F., Universidad Iberoamericana, 1996 de Certeau, p. 129.

¹⁵ *Ibíd.*, p. 129.

sitios y actividades regulados. Estos elementos hacen de la Av. 24 de Mayo un ámbito atravesado tanto por conflictos de etnia, clase, y grupo como por intensas disputas por los usos del espacio, a las que hoy se suman intereses patrimoniales y comerciales.

La regeneración de la Av. 24 de Mayo ejecutada durante 2011 marcaría la transición de un *espacio* conformado por prácticas sociales múltiples a un *lugar* administrado desde instancias municipales y privadas: un contexto en el que la mercantilización e institucionalización de la urbe anula gradualmente las posibilidades *otras* de uso del sistema de ciudad, y del establecimiento de relaciones productoras de sentidos del espacio que requieren del carácter plural e impreciso de la práctica social.

2.2 Manual para “revivir” un Centro Histórico. La regeneración y sus políticas

La ciudad de Quito, por su condición política y simbólica, constituye un campo de fuerzas en donde se desarrollan luchas sociales y culturales que ejercen influencia a nivel local y nacional. Dentro de este cuadro de disputas, se desarrolla desde los años 40 de la centuria anterior un proyecto hegemónico del cual se desprende un paradigma cultural dominante. En esta línea, en el año 2011 se inició un proceso de rehabilitación urbana que busca reemplazar los patrones y las presencias sociales y culturales populares establecidas en la Av. 24 de Mayo desde la segunda mitad del siglo XX.

El sector de la Av. 24 de Mayo y sus alrededores constituye, en el contexto político actual, una de las zonas de mayor interés dentro de los proyectos de conservación y renovación del CHQ: esta arteria constituye la columna vertebral del eje *24 de Mayo-San Roque- Cumandá*, dentro los planes institucionales destinados a realizar la ampliación del contorno patrimonial del casco antiguo.

El proyecto de revitalización de la Av.24 de Mayo que inició con la ejecución de reformas llevadas a cabo durante todo el año 2011, comprende un programa de intervenciones a realizarse en la avenida entre las calles Venezuela e Imbabura (en

dirección oriente-occidente), pero también en su área de influencia que comprende, según la institución ejecutora del proyecto, el ámbito situado entre las calles Bolívar (Plaza de San Francisco) y Ambato, en dirección norte- sur; y entre la zona de la Plaza de Santo Domingo y el ex-terminal terrestre y la calle Chimborazo (barrio San Roque), en dirección este-oeste, con lo cual se busca articular esta intervención a otras reformas realizadas en el sector, en los barrios San Roque, La Victoria, San Diego y San Sebastián.

Entre los objetivos de la rehabilitación, según fuentes oficiales, se encuentra a) la revitalización urbana y arquitectónica de la avenida; b) la reactivación económica del sector; c) la generación de un cambio en los usos del espacio de la zona; y d) la incorporación del área al circuito patrimonial del CHQ; pero también la búsqueda del retorno de antiguos propietarios al sector; la implementación de programas de residencialización y de planes de seguridad en el área de la intervención; así como el desarrollo de un proyecto que consolide a este ámbito como un punto de atracción turística: todos estos, elementos que desde la perspectiva del Municipio de Quito, apuntan mejorar la calidad de vida en el sector.

Las instituciones que intervienen en la revitalización de la avenida son: el Municipio de Quito a través del Instituto Metropolitano de Patrimonio (IMP) como ente coordinador del proyecto,¹⁶ así como también la Administración Zonal Centro y las Secretarías de Cultura, Seguridad, e Inclusión Social, la Agencia de Desarrollo Económico Con Quito, Quito Turismo, y la Empresa Pública Metropolitana de Hábitat y Vivienda, entre otros entes encargados llevar adelante los diferentes objetivos que

¹⁶ Institución creada por resolución de la alcaldía de Quito en el año 2011. Esta institución cumple parte de las funciones que ejercía el desaparecido Fondo de Salvamento de Patrimonio Cultural (FONSAL).

plantea el proyecto. Hay que señalar que al momento en que se realizó la intervención en la arteria quien ejercía la dirección del IMP era la Arq. Margarita Romo.¹⁷

El marco político-institucional en el que se desenvuelve la rehabilitación de la Av. 24 de Mayo es el *Programa de Revitalización Integral del Centro Histórico de Quito*: un proyecto a desarrollarse a través de una alianza en la que participan por un lado el Municipio del Distrito Metropolitano de Quito, el gobierno nacional a través del Ministerio de Desarrollo Urbano y Vivienda (MIDUVI), el Servicio de Gestión Inmobiliar del Sector Público (INMOBILIAR), el Ministerio de Turismo, y por otro inmobiliarias e inversionistas privados.

Las líneas de ejecución de este programa, contemplan un conjunto de reformas inéditas a aplicarse en el CHQ entre 2009 y 2017,¹⁸ las mismas que se desarrollan con objetivos de conservación, pero sobre todo de producción patrimonial en diferentes áreas y edificios del casco antiguo, y se articulan a un programa sistemático que busca posicionar a Quito como destino turístico internacional.

Entre las zonas a intervenir se encuentran espacios que hasta el momento han permanecido al margen de las políticas patrimoniales, como los sectores de la Av. 24 de Mayo y La Marín, y barrios como San Roque, La Victoria, San Diego, El Tejar, entre otros. De igual manera que, el programa contempla la rehabilitación de edificaciones y su adaptación estética y funcional a *usos compatibles con el patrimonio* determinados a través criterios oficiales, así como la ejecución de proyectos habitacionales que siguen esta pautas patrimoniales y buscan cambios en la composición social del sector.

En esta línea, el Programa de Revitalización Integral del CHQ plantea la rehabilitación del Ex-penal García Moreno, el Hospital Psiquiátrico San Lázaro, y la

¹⁷ Así también, cabe mencionar que según medios de comunicación públicos y privados la intervención del bulevar de la Av. 24 de Mayo demandó una inversión de aproximadamente 5 millones de dólares.

¹⁸ Lapso de tiempo que comprende tanto al plan de intervenciones desarrollado durante la administración municipal 2009-2014 de Augusto Barrera, como aquellas que el gobierno nacional busca llevar a cabo hasta el año 2017.

ex-cárcel municipal (el primero ubicado en San Roque y los dos últimos en San Sebastián), para la creación de infraestructura hotelera y de instalaciones académicas de carácter exclusivo.¹⁹

De igual manera, el Programa de Revitalización del CHQ propone la realización de proyectos en otros sectores del casco antiguo, como por ejemplo: casas para embajadas en el sector de La Chilena, una sede para la Organización de Naciones Unidas (ONU) en donde funcionó hasta hace poco el colegio Simón Bolívar, y la construcción de la plaza del convento de San Agustín en donde se ubicaba el Centro Comercial San Agustín (un centro comercial de carácter popular), entre otras intervenciones atravesadas por procesos de expropiación y desalojos.²⁰

¿A quiénes están dirigidas estas políticas patrimoniales? ¿Quiénes constituyen los elementos perturbadores para las nuevas políticas de renovación del CHQ? ¿A quiénes se beneficia, y a qué sector de la población se considera “compatible” con los usos patrimoniales que constan en planes y programas?

La rehabilitación de la Av. 24 de Mayo, como parte del Programa de Revitalización del Centro Histórico de Quito, da cuenta de una corriente de gestión de los centros históricos patrimoniales que promueve la conversión de los cascos antiguos de las ciudades en bienes para el consumo global. Esta producción, articula los paradigmas del discurso patrimonial a proyectos urbanísticos ligados a planes de atracción turística y de inversiones que siguen la línea de representación dominante de los *circuitos internacionales de ciudades*.²¹

¹⁹ Se conocen públicamente las pretensiones del gobierno nacional, de crear un hotel cinco estrellas en las instalaciones del ex-penal García Moreno. De igual manera, en la actualidad se están llevando a cabo la rehabilitación de la ex -cárcel municipal en donde funcionará el Instituto Superior de Turismo y Patrimonio, y del Hospital Psiquiátrico San Lázaro en donde se instalará un complejo académico de la Universidad de la Américas (UDLA).

²⁰ Sobre el tema, revisar Proyecto de Revitalización del Centro Histórico, Quito, MIDUVI, 2012.

²¹ Sobre el Proyecto de Revitalización del CHQ y sobre los planes de inversión privada para este espacio, existe una extensa información en medios de prensa de los gobiernos local y nacional, como por ejemplo

La construcción de ciudades-escenario para el mercado global, hace de los centros históricos objetos urbanos *manipulables* en los que se crean espacios asépticos, y paradójicamente *ahistóricos* en tanto que generan señales de fácil lectura: signos agradables para el turismo y los negocios de “primera categoría”, y montajes que desplazan las necesidades y conflictos sociales literalmente hacia un costado.

Esta modalidad de producción de los centros históricos guarda coincidencias con dos artefactos que para Beatriz Sarlo constituyen la máxima expresión de la empresarialización de la urbe, como son el *shopping* y el parque temático:

La ciudad presenta una proliferación de signos, de naturalezas encontradas que se asocian, compiten, se anulan o entran en conflicto. Por definición, el shopping tiene que expulsar estas tramas espesas de signos, no puede estar cubierto de capas y capas de configuraciones significativas; su ideal es presentar una superficie sin profundidad oculta. En este aspecto, es un clásico artefacto posmoderno que se brinda por completo en sus superficies: pura decoración, escenografía que se representa a sí misma. [...] ha sido diseñado teniendo como fin la expulsión de lo incontrolable. Ningún espacio público puede ofrecer ese funcionamiento sin obstáculos, porque la aparición del obstáculo, del imprevisto, de lo que no ha sido normado, es inevitable allí donde el mercado no gobierna completamente.²²

Como en el ejemplo que citamos, los espacios regenerados rechazan todo aquello que desborda el canon institucional-comercial. En este contexto, las instituciones del Estado se convierten en agentes que generan las condiciones “óptimas” para la ocupación progresiva de lugares públicos y espacios habitados de los cascos antiguos, por parte de entidades burocráticas y sobre todo de empresas privadas.

De esta manera, parte de las nuevas modalidades de administración de los centros históricos constituye el “crear nuevos sistemas de gobierno que integran los intereses del estado y de las empresas, y que mediante la aplicación del poder del dinero aseguran

la noticia publicada en *El Quiteño*, Edición N° 295, del 22 de Noviembre de 2013, bajo el titular “Inversionistas se reunieron para ver las posibilidades que ofrece el Centro Histórico en Hotelería”.

²² Beatriz Sarlo, *La ciudad vista*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2009, p. 25.

que el control sobre el desembolso del excedente en la configuración del proceso urbano mediante el aparato estatal favorezca al gran capital y a las clases altas.”²³

Los elementos de esta ecuación público-privada se pueden percibir en los propósitos políticos que persigue el proyecto de renovación de la 24 de Mayo y sus áreas aledañas:

*Planes de vivienda para parejas jóvenes, mayor vida artística, estudiantes universitarios, vida activa a toda hora en nuestra joya patrimonial.

*En equipo con el Presidente, entregaremos un bono como estímulo para la compra de departamentos en zonas clave del centro histórico.

*Las nuevas sedes universitarias pintaran de color y vida nuestras calles empedradas e iglesias doradas.

*Varias facultades y especialidades estarán en el antiguo Hospicio y Cárcel; miles de jóvenes que cambiarán la 24 de Mayo y el Centro: discos, bares, arte y cultura.

¡Un centro histórico vivo, nuestro Patrimonio activo!²⁴

El caso de la regeneración de la Av. 24 de Mayo, constituye el símbolo de un proceso de renovación física del CHQ que da lugar a la recomposición del orden social y simbólico hegemónico, a la vez que un proyecto que propicia la incorporación de la ciudad en patrones globales que promueven “cambios de cara” a través de un proceso que da lugar a la *estigmatización* de ciertos colectivos sociales, seguido por su *expulsión* de los espacios de interés patrimonial, y por la *espectacularización* de estos ámbitos “conquistados” a los que en muchos de los casos se transforma en contenedores de alta cultura, o en vitrinas deformantes de las culturas populares.

De aquí que tanto las políticas de revitalización del CHQ, como aquellas aplicadas en la rehabilitación de la Av. 24 de Mayo, insisten en manejar un concepto de *recomposición de espacios degradados* como argumento para la ejecución de intervenciones urbanas de carácter gentrificador. Las mismas que se justifican mediante una representación oficial de los espacios públicos, de la ciudadanía, y de los centros históricos a los que se figura como espacios abandonados a los que hay que revivir:

²³ David Harvey, *Ciudades rebeldes. Del derecho de la ciudad a la revolución urbana*, Akal, Madrid, 2013, p. 46.

²⁴ Tomado del programa de campaña de Augusto Barrera, alcalde de Quito de 2009 a 2014, y candidato a la reelección en los comicios de febrero de 2014.

criterios que desconocen presencias y formas sociales y culturales a las que una administración tecnocrática o empresarial califica de “pre-modernas” o de ajenas al entorno urbano.

De aquí que, si la política municipal propone la realización de “Proyectos de Revitalización destinados a mejorar los entornos degradados, creando nuevos ámbitos de uso público y, a la vez, descubriendo proyectos innovadores, compatibles con el trazado histórico e integrado al desarrollo local sostenible”,²⁵ lo hace mediante narrativas construidas con base en una interpretación descontextualizada de las actuales características sociales y económicas de sectores como el de la 24 de Mayo:

Durante la segunda mitad del siglo XX, el proceso de migración de los habitantes del Centro Histórico hacia el Norte de la ciudad que se presentaba para entonces como un nuevo polo de desarrollo, conllevó a un cambio de actividades del sector y a un deterioro paulatino, convirtiéndola en una zona insegura.²⁶

Lo señalado abre interrogantes acerca del papel que cumple la Av. 24 de Mayo en un proceso de producción patrimonial enmarcado en estrategias de construcción de las centralidades históricas contemporáneas en donde las áreas regeneradas se convierten gradualmente en *espacios aislados* que se adaptan a tecnologías de consumo global, como la creación de *paisajes de sueño* preparados para el consumo de élites. Pero también acerca de en qué medida la rehabilitación de esta arteria contribuye a reafirmar la fragmentación y estratificación de la urbe, y la reproducción de los mecanismos de segregación social-espacial de carácter histórico en el ámbito de la ciudad.

La *conservación* está lejos de ser una forma neutra de acción. Más que mantener refractario a las transformaciones del tiempo un legado social preexistente, es una invención técnica y políticamente orientada hacia la dinámica cultural. Las selecciones estéticas y funcionales [...] implementan sentidos (implícitos y explícitos) que afectan a las fronteras simbólicas, o sea los marcos y los márgenes de los lugares sociales construidos y reconfigurados por la vida cotidiana. Esas intervenciones pueden tanto

²⁵ Proyecto de Revitalización de la Avenida 24 de Mayo, Quito, Instituto Metropolitano de Patrimonio, 2012, p. 6.

²⁶ Proyecto de Revitalización de la Avenida 24 de Mayo, *op. cit.*, p. 12.

fortalecer como desestabilizar relaciones económicas y de poder entre grupos sociales, con sus marcadores de proximidad y distancia.²⁷

Dentro de la intervención realizada en la Av. 24 de Mayo, y del Proyecto de Revitalización del CHQ, ambos elementos: imagen urbana y conservación, se articulan en un escenario en donde los usos institucionales del patrimonio histórico y cultural juegan un rol determinante.

Desde una perspectiva teórica, las *imágenes urbanas* se constituyen, en su mayoría, como “el producto del orden social legitimado”²⁸. A su vez, estas encuentran su equivalente en el *concepto de ciudad*: categoría con la que Michel de Certeau establece una distinción entre el sistema urbanístico instituido, y las *prácticas urbanas*.

El *concepto de ciudad* se basa en la proyección totalizadora y analítica de la urbe,²⁹ y construye una organización racional del espacio que rechaza las posibles amenazas: “las contaminaciones físicas, mentales o políticas que pudieran comprometerla”. Este sistema desarrolla operaciones clasificatorias y construye identidades fijas: “‘lugares’ destinados a cada tipo de ‘figura’ o de ‘función’”.³⁰ El *concepto de ciudad*, al igual la *imagen urbana* y el *patrimonio* oficiales, construye discursos y procedimientos.

Del otro lado, están las *prácticas del espacio* o *prácticas urbanas*. Según de Certeau, es a este nivel: el de la vivencia de la urbe, en donde se traza “una historia múltiple, sin autor ni espectador, formada por fragmentos y alteraciones de espacios”, por escrituras subrepticias y heterogéneas que determinan los fundamentos de la experiencia social.

²⁷ Antonio Augusto Arantes, “Cultura, ciudadanía y patrimonio en América Latina”, Buenos Aires, La Crujía, 2002, p. 85.

²⁸ Lacarrieu, *op. cit.*, p. 371.

²⁹ Un método que encuentra semejanzas con el *dispositivo panóptico* que Michel Foucault estudia en tratados como *Vigilar y Castigar* (1976).

³⁰ de Certeau, *op. cit.*, p. 103-108.

El *concepto de ciudad* y las *prácticas urbanas* entran en disputa en el espacio de la Av. 24 de Mayo: si las normas patrimoniales buscan una funcionalización de su espacio, la vivencia de la zona da lugar a debates que cuestionan la aparente totalidad de los discursos patrimoniales y urbanos. Al respecto de la rehabilitación de la arteria, una moradora del sector manifiesta:

En lo urbanístico, le digo se ve bonito todo pero mató el comercio [...]. Por que qué hago yo señor con una plaza que no me genera trabajo [...]. Verá, deben tomar en cuenta yo creo, que la prioridad debe ser la gente, que la gente tenga su comodidad, tenga medios de vida. [...]. Hicieron estos locales, desocuparon porque prohibieron la venta de papas, la venta de ropa usada [...]. En este sector era tradicional la venta de papas, debió quedar así porque hay que dar trabajo a la gente, no quitar trabajo. Hacer bonita la ciudad pero...hicieron desocupar para poner artesanías y cafeterías.³¹

No obstante, hay mencionar que los criterios sobre los procesos de renovación urbana que se han desarrollado en el área están atravesados por las tensiones sociales que se establecen en la zona: si por un lado la entrevistada, una comerciante formal que ha mantenido su negocio en el sector por varias décadas, se muestra en desacuerdo con los desplazamientos de vendedoras/es informales y de las/os comerciantes ligados a los mercados puesto que, según su criterio, han sido quienes han dado vida al sector, por otro manifiesta su descontento con la presencia actual de alcohólicos, vendedores de alcohol adulterado, e indigentes, que transitan o permanecen en el área.

No obstante, consideramos que esta última problemática más allá del efecto que pueda tener en los aspectos comercial o estético de los espacios patrimonializados, constituye una situación que debería ser leída y tratada a la luz de los procesos históricos, políticos, y de generación de desigualdad socioeconómica que atraviesan a la ciudad y al país.

³¹ Entrevista realizada en marzo de 2014 a Doña L. S., vecina del sector desde hace 46 años. El testimonio de la entrevistada da cuenta de la posición de ciertos habitantes del sector frente a la articulación, incorporada en el imaginario colectivo entre turismo y patrimonio.

2.3 “Nosotros también somos parte del patrimonio”. Los impactos sociales de la intervención³²

A partir de la declaratoria de la ciudad como Patrimonio Cultural de la Humanidad, en los últimos años han sido desalojados una serie de espacios que hasta el presente han funcionado como puntos de concentración de comercio popular, de convergencia migratoria, y de prácticas sociales y culturales que desafían una comprensión unívoca de la urbe.

Gran parte de las políticas de conservación, recuperación y turismo del CHQ han sido justificadas mediante argumentos que señalan a la migración hacia la capital como responsable de la tugurización, usos inadecuados y deterioro de su espacio.³³ Por otro lado, las mismas políticas han implementado programas dirigidos a *repoblar o revitalizar el casco antiguo*, como producto de la baja de habitantes del CHQ en las últimas décadas.

El objetivo de densificar al CHQ para revitalizarlo *a través de un cambio en la composición de la población*, es una muestra de los aspectos contradictorios que atraviesan a algunos de los programas de conservación y rescate de la ciudad antigua. Es importante tomar en cuenta que el mayor nivel de *despoblamiento* del CHQ ocurre a partir de la década de los 80 cuando los instrumentos de planificación establecen políticas programáticas de patrimonialización y recuperación del casco antiguo, las mismas que se desarrollarán mayoritariamente desde la década de los 90, sobre todo a partir del terremoto del año 1987 cuyas secuelas en el CHQ justifican pautas patrimoniales que dan nuevos impulsos al monumentalismo.

³² La frase entrecomillada de este título se basa en el comentario de uno de los entrevistados para esta investigación.

³³ Estos criterios pueden observarse tanto en el Plan Quito de 1980 como en las memorias del Proyecto de Revitalización de la Av. 24 de Mayo, del año 2012.

Al mismo tiempo, es necesario poner atención en que las herramientas urbanísticas que se generan en los años 80 incluyen pautas de conservación del CHQ con base en estudios acerca de las transformaciones en la composición social de este espacio que ocurren a partir de la corriente migratoria de los años 70.

La baja de los habitantes del CHQ se produce de manera paralela a la implementación de regulaciones patrimoniales y turísticas. Así, “la población del CHQ en 1974 fue de 184.916 habitantes, descendiendo a 156.036 en 1982.”³⁴ Para el año 1990 el número de habitantes del casco antiguo se registró en 58.300,³⁵ para 2001 en 50.145³⁶ y para el 2007 en aproximadamente 47.000 personas.³⁷ Mientras que en 2011 los habitantes de la parroquia Centro Histórico son 40.862.³⁸

En este sentido, la reducción de los habitantes del casco antiguo en los últimos años se produce a la par del incremento del turismo en la ciudad de Quito, en donde el CHQ figura como la principal atracción (ver Anexo N° 5).³⁹

Por otro lado, hay que señalar que al CHQ acuden diariamente más de 360.000 personas por motivos de trabajo, búsqueda de empleo, tránsito o compras: número que representa aproximadamente a una cuarta parte de la población urbana del Distrito Metropolitano de Quito. Esta constituye otra forma de habitar y dar significado al espacio que, al parecer, no contemplan los planes de revitalización y cambios de uso del espacio del CHQ que urgen por un *reemplazo social*.

³⁴ Fuente: César Albornóz, “El escenario y sus actores sociales”, en *Centro Histórico de Quito. Sociedad y espacio urbano*, Quito, Dirección de Planificación del Municipio de Quito, 1990, p. 131.

³⁵ Fuente: Municipio de Quito.

³⁶ Fuente Instituto de la Ciudad.

³⁷ Fuente: Samaniego, 2007.

³⁸ Fuente: Instituto de la Ciudad de Quito.

³⁹ Casos similares, en los que la patrimonialización o escenificación de áreas antiguas ha dado lugar a procesos de gentrificación y de racionalización de espacios y manifestaciones culturales, los encontramos en Lima, Valparaíso y Salvador de Bahía, entre otras urbes latinoamericanas.

De aquí que surge la pregunta: ¿Qué implica un proceso intenso de *patrimonialización del CHQ* como el que actualmente lleva adelante el gobierno local en coordinación con el gobierno nacional?

La regeneración de la Av. 24 de Mayo ha dado lugar a diferentes modalidades de desplazamiento como la expulsión de comerciantes y negocios que por sus características no se adecúan a los nuevos usos del sector planteados por la institución municipal, y como la proyección de programas habitacionales, y la rehabilitación y cambios de uso de edificios, que buscan de suplantar a la población del área y desmontar el tejido de elementos que define a esta zona como un ámbito comercial y popular.

Estos factores perfilan a la renovación del sector como un proceso en marcha de *gentrificación*, a través de la desaparición de la zona de sectores sociales específicos como comerciantes populares, vendedores informales, indígenas no-propietarios, migrantes, entre otros.

En este orden, los comercios que ocupaban la Av. 24 de Mayo antes del proceso de regeneración, como por ejemplo: ventas de ropa y artículos usados, bodegas de productos varios, cachinerías, cerrajerías, negocios de reciclaje de materiales como papel cartón y vidrio, comedores populares y ventas de comida ambulantes, se han desplazado en la actualidad principalmente hacia diferentes calles de San Roque, La Victoria, y San Diego como la Imbabura, la Chimborazo, la Loja y la Ambato, entre otras.

De igual manera, los albañiles y plomeros que tenían a la 24 de Mayo como punto de concentración desde el cual ofrecer sus servicios, se han visto obligados a trasladarse al redondel de la Plaza Victoria: límite entre los barrios La Victoria y San Diego.

Estos negocios y actividades han dejado lugar a nuevos comercios establecidos de acuerdo a los usos oficializados de este espacio como cafeterías, restaurantes, tiendas de abastos, locales de internet, galerías y ventas de arte y artesanías, etc., y a las instituciones establecidas actualmente en el sector (ver Anexos N° 4 y 6).⁴⁰

Por otro lado, se observan modos de adaptación a las áreas regeneradas del bulevar por parte de trabajadoras sexuales, trabajadores de paso, y pequeños negocios personales o familiares como la venta de alimentos en zaguanes, los mismos que se disputan el espacio con los ocupantes que obedecen a las disposiciones municipales, y que junto a indigentes y alcohólicos que ocupan ciertas áreas intervenidas, aparecen como un rezago de lo que fue la arteria antes de su rehabilitación.

La intervención de la Av. 24 de Mayo se encuentra atravesada por vigorosos intereses económicos y simbólicos, turísticos y patrimoniales. El proceso de regeneración del límite sur del CHQ genera un contexto de estigmatización social puesto al servicio de sectores, como el turístico y el inmobiliario, que constituyen los potenciales beneficiarios del proceso de regeneración del sector. Este marco institucional y mercantil encasilla a las actividades que se realizaban en la avenida antes de su regeneración dentro de las categorías de “legalidad” o “ilegalidad”, sin tomar en cuenta las complejidades sociales, económicas y culturales del sector:

Había bastante comercio [...], venta de botellas, cartón, reciclaban, compraban bronce, cobre, aluminio. Había comercio. Algunos ya se alzaron de los negocios, otros se fueron de aquí a la calle Ambato, acá a la Esperanza, y otros a la Abdón Calderón. Así están repartidos vea. Donde pudieron conseguir locales, ahí están trabajando: las mal llamadas “cachineras”, porque no todas eran cachineras. Había gente que trabajaba por la buena. De buena fe. Pero...“todas eran cachineras”.⁴¹

⁴⁰ Los usos del espacio para el bulevar han sido determinados mediante una reglamentación específica creada para la Av. 24 de Mayo. Detalles sobre esta regulación pueden encontrarse en el documento “Usos del suelo para la Av. 24 de Mayo”, que puede encontrarse en www.quito.gob.ec

⁴¹ Entrevista realizada en mayo de 2014 a F.G. vecino del sector por más de 60 años. En el último fragmento de su testimonio el entrevistado se refiere a que, con el propósito de lograr la expulsión de los comerciantes todos fueron catalogados como cachineros/as, sin tomar en cuenta la especificidad y características de cada negocio. Con respecto a las que se conoce como cachinerías, por ejemplo, existen pequeños negocios de ropa usada, así como también otros de artículos usados de empleo doméstico que van desde pequeños adornos y utensilios hasta muebles o enseres eléctricos: muchos de quienes

Las censuras de uso han afectado tanto a los vendedores expulsados del bulevar, como a los dueños de los locales que se beneficiaban con su alquiler y con los anteriores usos del espacio.

Eso también era lo grave porque, todo igual se rentaba dígase para que vendan ropa usada, todo nos hicieron desalojar, todo [...]. Si usted quiere poner aquí un negocio, solo tiene que ponerse, como era, de: cafetería, bar, y artesanías, eso. Porque si seguíamos rentando a las personas que venden ropa usada, periódico y esas cosas, pues igual, nos iban a desapropiar nuestras casas [...]. Igual nos ha afectado, aquí había como unos cuarenta locales que están cerrados.⁴²

De este modo, aunque entre los moradores/as de la zona se establecen diversos criterios acerca de la intervención de la avenida, la desaparición del carácter comercial y de la enérgica actividad social del sector, constituye un aspecto en el que coinciden la mayoría de los habitantes y negociantes del sector (ver Anexo N° 7).

Parece paradójico lo que voy a decir pero, antes con el bulevar 24 de Mayo en esas pésimas condiciones, se tenía economía. Y voy a permitirme explicarle el por qué, porque yo por ejemplo tenía mi restaurante que lo tengo hasta el día de hoy, más pequeño, en un lugar más chiquito, en otra casa, y yo arrendaba allí este espacio, y era en lo económico algo que, si no era boyante era algo que le permitía a uno vivir con la holgura del caso porque, vuelvo a decir yo, tenía de clientas a toda las señoras que trabajan en la actividad sexual, venían a desayunar a almorzar con los clientes, venían a desayunar a almorzar la gente de las cachinerías, venían a desayunar a almorzar los que venían a vender lo robado, venían a desayunar a almorzar los que compraban o necesitaba algo, había el negocio. Entonces, tenía una relación, yo creo que para todos los negocios, más directa de mantenerse financieramente. Porque había el negocio. Lastimosamente, este proceso lo que ha hecho es matar el tema en lo financiero, y hoy los pocos negocios que hemos quedado aquí, porque son poquísimos los que hemos quedado, estamos soportando esto pensando en que va a haber un componte, en un tiempo no muy lejano. Y lastimosamente también hemos sido testigos de gente que ha venido con la visión, de poner un negocio en la 24 de mayo pero que, han quebrado [...].⁴³

comerciaban en el sector con estos productos alegan haberlos obtenido en casas en donde los mismos fueron descartados. Según estos vendedores, y de acuerdo el testimonio de habitantes del sector, existe otro tipo de comercio que también se realiza en la zona como el de la venta de repuestos usados de automóviles o de computadoras, que estaría asociada al robo de partes de estos equipos, y con el que los vendedores antes mencionados han sido confundidos.

⁴² Entrevista a la Sra. J. P. habitante del sector y propietaria de locales ubicados en la zona de la 24 de Mayo.

⁴³ Entrevista llevada a cabo en marzo de 2014 al señor E.P., vecino y comerciante de la Av. 24 de Mayo. Si en este segmento de la charla el entrevistado alude a la pérdida del carácter comercial del sector, al mismo tiempo que se refiere a modos de convivencia anteriores a la intervención de la avenida, en otros momentos de la conversación menciona a la ausencia de medidas sociales dentro del proceso de regeneración (para el entrevistado: “No hubo un plan serio, un plan concreto, una rehabilitación profunda del sector en lo humano, en lo social, que es lo que interesa”). Por otro lado el entrevistado manifiesta que, como comerciante formal, espera en un futuro cercano ver a la Av. 24 de Mayo afianzada como parte del circuito turístico del CHQ. Este testimonio nos sugiere los diferentes niveles de apropiación, por parte de habitantes y comerciantes del sector, de las políticas de regeneración urbana que actualmente se

Esta situación contrasta con los ofrecimientos del gobierno local en cuanto a una supuesta reactivación económica del sector a través del turismo. Oferta que provocó, entre otros elementos, un alza indiscriminada en los alquileres de locales que devino en la salida de nuevos comercios establecidos en la zona.

Comercio ya no hay mucho ya, porque cuando hicieron la restauración de eso, todo el mundo creyó que iba a ser otra vez comercial, el que menos se peleaba por sus locales aquí, los dueños de casa también exageraron en los arriendos, un local querían cobrar 550, 500, el más barato le dejaban en 400 dólares. Y sin embargo la gente quiso, arrendó, quiso salir adelante pero, al uno o dos meses ya desocuparon, porque no había nadie, y hasta ahora.⁴⁴

Lo antes mencionado, abre interrogantes sobre las funciones que cumple la regeneración de la avenida en el contexto del proceso de afianzamiento patrimonial del CHQ. Podría decirse, de manera especulativa, que la rehabilitación del bulevar de la Av. 24 de Mayo cumple el rol de proteger la permanencia de los proyectos turísticos y culturales que se emplazan en calles como La Ronda y la García Moreno respectivamente, al cuidarlos de una vecindad incomoda como la que proporcionaba la arteria antes de la renovación.

Todos los alcaldes que han llegado siempre se han fijado en la 24 de Mayo, pero las obras no han sido acorde a nuestras exigencias, a nuestros gustos. Siempre se hizo a la manera de cada alcalde [...]. [hoy] La 24 de Mayo relativamente es un cementerio, un cementerio de cemento [...]. Hay más de 80 maceteros que nos pusieron y 200 banderas, eso es todo lo que tiene la 24 de Mayo, no tiene nada más, nada más.⁴⁵

Por otro lado, la regeneración de la Av. 24 de Mayo y de sus barrios colindantes a través de la implementación de grandes proyectos urbanísticos concentrados en el ex-penal García Moreno, el hospital psiquiátrico San Lázaro, y la ex –cárcel municipal, representa un contexto de incertidumbre que pone en juego la permanencia de los mercados de la zona, y de redes de comercio popular cuya influencia se extiende a todo

instalan en el área, pero también nos advierte sobre los conflictos sociales que existen en la zona: la presencia de las trabajadoras sexuales, comerciantes informales, e indigentes, se ha vuelto para una buena parte de los comerciantes formales y los habitantes del sector, un factor que frena la consolidación del proyecto turístico de la Av. 24 de Mayo.

⁴⁴ Entrevista realizada en marzo de 2014 al SR. E.C., vecino del bulevar 24 de Mayo.

⁴⁵ Entrevista realizada en mayo de 2014 al Sr. F.G., habitante del sector por más de 60 años.

el CHQ, como las que genera, por ejemplo, el mercado San Roque: ubicado en el extremo occidental de la avenida. Al respecto, una vendedora de muebles del mercado San Roque manifiesta:

Pero resulta que en las sabatinas el Sr. Presidente dijo que iba a hacer un hotel de cinco estrellas [...] en el penal. Que él se había ido a los Estados Unidos y que ahí ha venido ya con esa idea, que allá un penal le han hecho de cinco estrellas, un penal de cinco estrellas, que ahora va a ser allí pero no sé cómo... Por eso le estoy diciendo, imagínese que aquí van a hacer la UDLA, la universidad UDLA, no cierto [...], ahí donde era el hospital siquiátrico, ahí. Yo no sé por qué, porque la UDLA es ya de gentecita más o menos. Nosotros lo que necesitamos es educación para la gente media, no cierto, porque los que tiene bastante plata son los de la UDLA [...].

Y prosigue:

Como afecta al mercado: entonces en eso estamos. Ya nosotros vamos a quedar como un lunar en la cara. Eso queremos nosotros saber cómo mismo vamos a quedar. Porque la UDLA es... es de élite. El hotel que dice según el señor presidente [...], el señor presidente dice eso que ve a hacer un hotel de cinco estrellas acá arriba, no sé. Y nosotros que vamos a quedar. Tenemos que ir a hablar con el señor presidente para ver nosotros como quedamos, qué hacemos, eso es.⁴⁶

Al mismo tiempo, se desarrollan formas de organización y resistencia por parte de los vendedoras/es de San Roque, quienes ante una posible salida del mercado planteada ya desde la administración de Paco Moncayo, establecen modos de impugnación y se valen tácticamente del discurso modernizador para lograr su estabilidad en el sector:

Cómo no va a afectar si saldríamos todos. Esta quedaría un área muerta, totalmente muerta, totalmente, solo para el turismo. A lo menos si es que la idea del señor Presidente es realizar el hotel cinco estrellas, que no lo vemos con agrado porque, imagínese un hotel cinco estrellas en donde fue un penal, esperemos que no se dé. Al principio se decía que va a ser la casa museo de, el museo como era, la casa, un museo que querían hacer, que sería lo mejor, lo más factible, lo más factible. Y si es que se diera la construcción de este hotel, el mercado de San Roque tendría que remodelarse y tendría que darse un giro de cien por cien [...].⁴⁷

La situación de incertidumbre de los comerciantes de la Av. 24 de Mayo frente al proceso de regeneración del sector, se agudiza en tanto que muchos de estos vendedores/as que han desarrollado su vida laboral en la zona, y cuyas edades fluctúan entre los 60 y 85 años, ven con dificultad la posibilidad de proseguir con sus actividades

⁴⁶ Entrevista realizada en mayo de 2014 a la Sra. A.V., representante de una de las asociaciones del mercado San Roque (sección muebles).

⁴⁷ Entrevista llevada a cabo en marzo de 2014 al Sr. G.G., presidente del Frente de Defensa y Modernización del Mercado San Roque.

de trabajo en otros sectores de la ciudad, como lo establecen los planes de reubicación de comerciantes y mercados del área.

De igual manera, el Proyecto de Revitalización Integral del casco antiguo contempla la ejecución del Plan de Vivienda del Centro Histórico de Quito. Los proyectos habitacionales a desarrollarse en San Diego, la Av. 24 de Mayo y La Victoria, y San Sebastián, constituyen, a través de la implementación de 700 viviendas, la primera etapa de un plan que prevé la construcción de un total de 3000 viviendas en edificaciones patrimoniales del CHQ (ver Anexo N° 8).

Los procesos de expropiación de inmuebles para la ejecución de planes de vivienda, junto a los desalojos de comerciantes, forman parte de los cambios de uso del suelo de la Av. 24 de Mayo que afectan no solo a propietarios sino sobre todo a inquilinos y ocupantes en general del sector. El *recambio de población* que se produce en el área a través de planes inmobiliarios, de negocios, y de institucionalización de la zona, configura un proceso que desmantela poco a poco las redes sociales, culturales, y de significados socio-espaciales del sector.

Pienso que el objetivo del municipio era hacer las 3000 viviendas, y darle una transformación a la 24 de Mayo y al sector de San Roque. La Loja era la primera etapa. El proyecto de ellos era 3000 viviendas que nos proyectaron en videos, proyectaron en maqueta, tomaron tomas aéreas, dieron folletos de las ferias de exposiciones de las casas. O sea, ese proyecto hasta la fecha, hasta el día de hoy existe [...]. Pienso que el municipio nunca se preocupó en las casas botadas, abandonadas.⁴⁸

Al mismo tiempo, los planes de vivienda e inversiones en la zona de la Av. 24 de Mayo dan lugar a un proceso de privatización del sector, que se produce a modo de una “conquista” de territorios o de mercados. Los proyectos habitacionales a ejecutarse en el sector de la Av. 24 de Mayo se sustentan en alianzas financieras entre agentes del sector público e inmobiliarias privadas que, con el aval institucional, despliegan sus intereses en el sector.

⁴⁸ Entrevista desarrollada en mayo de 2014 al Sr. F.G., vecino del sector por más de 60 años.

Aquí se iba a meter la banca extranjera, inversión extranjera en la 24 de Mayo, en la Loja. O sea para que vengan los inversionistas, los pelucones, a decir señora arriéndeme el local y después de un mes le compra su casa y se fue. Eso es lo que quiso hacer el municipio, mandar a los que nosotros hemos vivido, nosotros también somos parte del patrimonio de Quito. Porque nosotros somos los que hemos vivido. **Somos parte del patrimonio porque yo vivo aquí 55 años.** Soy parte de la historia de San Roque. Soy parte de la historia de Quito. Y nosotros somos los mandantes, porque nosotros contribuimos con nuestros impuestos, contribuimos para el desarrollo de Quito.⁴⁹

Un claro ejemplo de esta forma de captación territorial para intereses particulares, constituye el inicio de un proceso de comercialización de departamentos en el sector del bulevar de la Av. 24 de Mayo, realizado únicamente con base en los planes a ejecutar, es decir sin contar con la compra de los inmuebles en los que se instalarán los proyectos habitacionales, ni con el consentimiento de sus propietarios, muchos de los cuales se oponen al proceso de expropiación emprendido por el municipio y la empresa privada.

Igual habían hecho la Feria “Habitat”, pero el año anterior [...]. El año anterior había ido una vecinita, y disque dice [la vecina]:

-Departamentos de venta en la calle Loja.

O sea que ya vendían nuestros... [inmuebles]. Entonces la vecina a ver disque dice

-A ver bueno, yo ya veo que calle es ésta: la Loja. A bueno, yo quiero un departamento aquí. Yo quiero un departamento ahí que me venda.

Disque dice [el agente inmobiliario]

-Ya, podemos negociar, cuanto nos da.

-Pero si sabe dónde está vendiendo, es ahí mi casa, allí está mi casa, qué departamentos está...

A raíz de esto hicimos la marcha”⁵⁰

El mencionado suceso, dio lugar al establecimiento del Comité Pro-defensa del Patrimonio Familiar: una organización jurídica de habitantes de la zona de la Av. 24 de Mayo, establecida en Agosto de 2012 con el objetivo de frenar el proceso de

⁴⁹ Entrevista desarrollada en mayo de 2014 al Sr. F. G. vecino del sector y miembro del Comité de Pro-defensa del Patrimonio Familiar de la Av. 24 de Mayo al que nos referiremos en los siguientes párrafos. Las negritas son mías. Al mismo tiempo, no podemos dejar de referirnos a aspectos que forman parte de las dinámicas comerciales y turísticas adquiridas en la última década en el CHQ, que se han hecho presentes en las conversaciones mantenidas con vecinos/as para esta investigación: el entrevistado, aunque lidera un procesos colectivo como la resistencia a la expropiación de inmuebles en la zona, ve como parte de los factores que impiden la reactivación económica del sector la ausencia de parqueaderos como los que han acompañado a otros proyectos de regeneración urbana. Este criterio es compartido por muchos de quienes manejan restaurantes y cafeterías dentro del bulevar.

⁵⁰ Entrevista llevada cabo en mayo de 2014 a la Sra. J. P., habitante de la zona y propietaria de un inmueble ubicado en el sector de la Av. 24 de Mayo. La entrevistada se refiere en el último punto a una de las marchas realizadas entre 2012 y 2013 por el Comité Pro-defensa del Patrimonio Familiar del que forma parte.

expropiación de 30 inmuebles del sector por parte del Municipio de Quito, iniciado con la implementación del bulevar.

Así también, el proceso de expropiación de inmuebles del sector de la Av. 24 de Mayo da cuenta de un discurso institucional a través del cual se busca sustituir a la población actual del sector, el mismo que representa al CHQ como un espacio deshabitado: una retórica uniformizante que no toma en cuenta las diversas formas de ocupación de los diferentes sectores del casco antiguo.

Lo que ellos decían es: no, es que el centro histórico está abandonado, queremos traer más gente. Y nosotros que somos le dije, que somos nosotros o sea que...que la gente de aquí que hemos luchado, hemos vivido, hemos visto todo, se vayan y dejen a nueva gente. Es que eso daban a entender: no, es que el centro histórico está abandonado, botado, queremos que venga más gente. **Que venga gente, no más gente, que venga gente.** O sea que nosotros que somos. Vaya por la calle la García Moreno, la Benalcázar todo eso, seis de la tarde ya está todo cerrado, son puro bodegas [...], aquí si vivimos gente en estos barrios, en estas calles, si habitamos gente. Allá son solo bodegas. Vean allá, actúen ahí. Ahí sí pueden hacer departamentos, porque usted entra a cualquier casa, ya le digo, García Moreno, todo eso, Mejía, puro bodegas, son bodegas ¿Y ahí?: “ahí no, es que ahí no hay como, eso que eso es ‘tradicional’”, y nosotros que somos, ya digo, como que éramos nada.⁵¹

El patrimonio es una construcción discursiva que responde a unos determinados intereses, en este caso institucionales y privados. De aquí que la regeneración de la Av. 24 de Mayo se encuentra atravesada por comprensiones instrumentalizadoras de *lo público* que se establecen desde ámbitos oficiales: en este contexto se hace uso de categorías como *recuperación de espacios públicos*, y *construcción de ciudadanía* para legitimar las expulsiones y desplazamientos que en la actualidad se llevan a cabo en el sector. Al parecer, para los gobiernos local y nacional, calidad de vida es sinónimo de privatización e institucionalización de los espacios sociales. Así lo expresa el ex –alcalde de Quito Augusto Barrera:

⁵¹ Entrevista a la Sra. J. P., habitante del sector y propietaria de un inmueble del sector de la Av. 24 de Mayo. Las negritas son mías y buscan resaltar el énfasis con el que la vecina se refiere a lo subrayado.

Con los planes de vivienda, universidades funcionando en la zona, restauración de edificaciones, buen transporte, seguridad e inversiones turísticas, el centro será el mejor sitio para vivir.⁵²

Los criterios de la alcaldía de Augusto Barrera con respecto al CHQ contrastan con el discurso del “Buen Vivir” empleado por el movimiento político Alianza País: organización que ocupa el gobierno nacional desde el año 2007 y de la que Barrera forma parte.

Hay que señalar que el concepto del “Buen Vivir” se plantea en los instrumentos normativos elaborados por el gobierno nacional, y por el gobierno local del período 2009-2014, como una ruptura con los anteriores modelos de desarrollo que rigieron al país, de manera especial con los paradigmas del neoliberalismo.⁵³

En este sentido el “Buen Vivir” constituiría una alternativa a los modelos de gestión y a las formas de pensamiento que han provocado desigualdad social en el país. No obstante, el Programa de Revitalización Integral del CHQ (ejecutado por entidades del gobierno nacional, y del gobierno local como el IMP en coordinación con otras dependencias municipales) ha intentado cuajar entre 2009 y 2014 proyectos que guardan afinidad con aquellos planteados desde finales de los 90 en lo referente a:

⁵² Declaraciones tomadas de: Agencia Pública de Noticias, “El Centro volverá a ser residencial”, Quito, 10 de marzo de 2014.

⁵³ La ruptura con el neoliberalismo que, según los gobiernos local y nacional, representaría la consecución del “Buen Vivir” se encuentra planteada en documentos del gobierno nacional como el Plan Nacional del Buen Vivir 2009-2013 (en donde, por ejemplo, se expresa que: “el significado más profundo del Plan está en la ruptura conceptual que plantea respecto a los idearios del Consenso de Washington y a las aproximaciones más ortodoxas al concepto de desarrollo”, a lo que se añade que la noción de “Buen Vivir” recoge reivindicaciones trazadas en las últimas décadas por los movimientos sociales latinoamericanos frente al modelo económico neoliberal, así como también elementos de la cosmovisión de los pueblos indígenas. En: Plan Nacional para el Buen Vivir 2009-2013. Construyendo un Estado plurinacional e intercultural, Quito, SENPLADAE, 2009, p.6, 7.), y en documentos elaborados por la administración municipal de Augusto Barrera como el Plan de Desarrollo 2012-2022, en donde se menciona: “Hasta antes de la gestión de la actual administración, el Municipio de Distrito, inmerso en la tendencia reduccionista de lo público [en referencia al esquema neoliberal], implementó un modelo de gestión en el cual fraccionó el aparato municipal, atomizándolo en varias corporaciones, fundaciones, empresas de carácter privado con el consecuente debilitamiento de la autoridad pública y rectoría. Es por eso que el Plan de Gobierno del Alcalde Augusto Barrera privilegia la consecución del buen vivir y coloca al ser humano en el centro del desarrollo.” En: Plan de Desarrollo 2012-2022, Quito, Municipio del Distrito Metropolitano de Quito, p.148.

alianzas con el sector privado, primacía de lo estético, aspecto social visto como apéndice del espacio, búsqueda de rentabilidad del CHQ a través del turismo, etc.

Del mismo modo, hay que señalar que la retórica del “Buen vivir” utilizada por el gobierno de la “Revolución Ciudadana”⁵⁴ se ha valido de categorías que atañen a temas y procesos sociales como: interculturalidad, solidaridad, igualdad en la diversidad, equidad, igualdad de oportunidades, reconocimiento de las diferencias, etc. Además de que la gestión de Augusto Barrera manejó un discurso sobre la inclusión, pero también sobre la partición comunitaria (o participación ciudadana) en la toma de decisiones dentro de los procesos locales, que en el caso de la regeneración de la Av. 24 de Mayo, según los moradores del sector, ha sido casi inexistente.⁵⁵

Así, las políticas de gobierno de la administración de A. Barrera, se refieren a:

“Impulsar una ciudad para la vida, en un territorio democrático, solidario, progresista, multicultural, sustentable y seguro para sus habitantes”.

El Quito que queremos, una ciudad del buen vivir, se plantea en el marco de “una nueva concepción del desarrollo, que establece como uno de los deberes primordiales del Estado la garantía del derecho a la ciudad. Ese es el contexto en el que la actual administración metropolitana enfoca su gestión hacia el establecimiento de la equidad social y territorial, la construcción de un territorio de derechos, la sustentabilidad y la participación ciudadana”.

“Equidad social y territorial entendida como la construcción de un desarrollo solidario, justo y equilibrado tanto en el ámbito urbano como rural; la distribución equitativa de bienes y servicios; y la generación de una política pública que priorice las necesidades de sus habitantes.”⁵⁶

Sin embargo, durante la administración de Augusto Barrera se han hecho realidad, vuelto a “poner sobre la mesa”, o dado continuidad a una buena parte de los proyectos propuestos por la gestión de Paco Moncayo desde inicios de la década del 2000, en función del turismo y del mercado. Lo que por otro lado refleja la ausencia de

⁵⁴ Como se autodenomina el proyecto del gobierno que preside Rafael Correa.

⁵⁵ En lo referente al proyecto arquitectónico, según muchos de los entrevistados para esta investigación, la partición de la ciudadanía se limitó a la presentación del diseño por parte del municipio a una parte de los ocupantes de la avenida, y a la recopilación de sugerencias sobre el proyecto ya trazado.

⁵⁶ Los textos entrecomillados y las cursivas corresponden al documento de donde se ha tomado esta cita, en: Proyecto de Revitalización de la Avenida 24 de Mayo, *op. cit.* p. 5.

planificación para el CHQ dentro de la administración municipal 2009-2014,⁵⁷ que aporte políticas integrales: enfocadas en lo social, cultural, económico, histórico, etc., contextualizadas, ubicadas en el presente, y dirigidas a los actuales actores sociales del CHQ y de sectores como el de la Av. 24 de Mayo.

¿Hablamos entonces del empleo de una retórica inclusiva que legitima, precisamente, procesos de regeneración urbana que distan de guardar correspondencia con el discurso a través del cual se justifican? ¿En qué medida las intervenciones realizadas y proyectadas por la administración de A. Barrera y por el gobierno nacional sobre el CHQ reflejan lo que plantea el discurso del “Buen Vivir”? ¿Se puede suplir la ausencia de políticas públicas enfocadas en lo social dentro del casco antiguo, con la construcción de grandes infraestructuras urbanísticas en uno de los sectores del CHQ que ha sido marginado como el de la Av. 24 de Mayo?⁵⁸

2.4 Escenografías patrimoniales, conflictos sociales, y reconfiguración identitaria

La regeneración de la Av. 24 de Mayo se desarrolla en un contexto de pugna por los espacios del sector. De aquí que, se establezcan articulaciones entre patrimonio y políticas de seguridad, turismo, e identidad y memoria oficial, etc., de acuerdo con los intereses institucionales, económicos y simbólicos que atraviesan a la intervención.

Al mismo tiempo, las identidades de los habitantes del sector se redefinen y confrontan como producto de la patrimonialización y modernización de la zona, en un

⁵⁷ Después de haber revisado algunos documentos relacionados con la planificación con motivo de esta investigación, intuimos que un programa (como el actual Programa de Revitalización Integral del CHQ) representa un conjunto de acciones parciales, en tanto que un plan constituye una propuesta interrelacional que toma en cuenta los diferentes componentes del espacio social.

⁵⁸ En la actualidad, en la zona de la Av. 24 de Mayo se producen o remodelan grandes infraestructuras que concentran las actuales inversiones sobre el área (como por ejemplo, la adecuación del edificio para el futuro Instituto Superior de Turismo y Patrimonio que se realiza por una cuantía superior a los 5 millones y medio de dólares, sin perder de vista los proyectos ya realizados, e intervenciones pendientes como la del hospital psiquiátrico San Lázaro y la del ex-penal García Moreno así como aquellas relacionadas con espacios culturales). Al mismo tiempo, diferentes sectores sociales que ocupan la zona continúan prácticamente en abandono.

escenario de conflictividad social traspasado por disputas de etnia, clase y grupo, que deriva en gran parte de las características, heterogeneidad, e historia del sector.

Más allá de los factores que dan cuenta de la securitización de lugares con objetivos privatizadores, como por ejemplo la existencia en la Av. 24 de Mayo de 3 unidades de policía; 37 uniformados entre miembros de la Policía Nacional, Policía Metropolitana, y seguridad privada; un comité de seguridad; y un sistema de Ojos de Águila⁵⁹ y de alarmas comunitarias;⁶⁰ las políticas de seguridad forman parte de un imaginario que se liga a los usos estratégicos del patrimonio y a las pautas de renovación urbana, y establecen parámetros mediante los cuales se califica a ciertos grupos sociales como problemáticos.

En este marco, se crea una percepción generalizada sobre el sector de la 24 de Mayo que evade un análisis cultural y social a profundidad, que favorece al mantenimiento de hegemonías sociales, económicas, y culturales, y a una proyección del área como zona de plusvalía.

Entre los colectivos de la Av. 24 de Mayo a los que se estigmatiza desde el discurso de seguridad, se encuentran principalmente: indígenas, trabajadoras sexuales, indigentes y alcohólicos, pero también trabajadores informales y otros relacionados con los mercados de la zona.⁶¹ Esta retórica, gana terreno al mismo tiempo que los imaginarios patrimonialistas se incorporan en los habitantes del sector:

Yo le pidiera que en ese aspecto, hagan una limpieza total de esto. El otro día, no, hace un tiempo, vi unas indígenas en las chorreras que han puesto aquí arriba, vi lavando ropa, y no controlan absolutamente nada. Entonces de qué sirve el bulevar. Acá en las aguas esas: las piletas, las pilitas que pusieron, estaban lavando unas indígenas, entonces de qué

⁵⁹ Como se conoce a los sistemas de video vigilancia que se instalan en espacios públicos.

⁶⁰ Según consta en un documento de la Administración Zonal Centro Manuela Sáenz de julio de 2013.

⁶¹ Al mismo tiempo, no podemos perder de vista que un segmento significativo de estos actores colectivos estigmatizados vive en condiciones de precariedad, situación de la cual se deriva buena parte de los conflictos sociales del sector. La prioridad que se da en ciertos proyectos de renovación urbana (en este caso el del sector de la Av. 24 de Mayo) al aspecto arquitectónico e imaginético, saca a relucir la ausencia de políticas públicas dirigidas a los sectores vulnerados de la población.

sirven los adornos del bulevar, que se entienda que es el bulevar, donde transita todo tipo de gente, pero que sea sana.⁶²

De igual manera, las identidades de los habitantes de la zona de la 24 de Mayo se replantean con base en las nuevas jerarquías sociales y culturales que implanta la revitalización del área, y a través de representaciones oficializadas de los espacios públicos, la identidad y la memoria, que hacen aparecer a ciertos grupos sociales del sector como invasores:

Poco a poco degeneró esta avenida con gente, se puede decir, inmigratoria, de las poblaciones aledañas a Quito y fuera de Quito. Entonces se fue esta 24 de Mayo tomando en mal nombre. He aquí que simplemente se la ha llegado a denominar “la zona roja” no. Por qué, porque sencillamente hasta la actualidad, pese a la vigilancia que hay, se pone en un plano en que no es nada acogedor. Poco a poco esta avenida fue denigrando [...]: delincuentes, la prostitución, el inmigrante, [...] en vez de adelantar esta avenida que en ese tiempo era tan mentada [...]. Entonces pues, recuerdo que por esa calle cuando falleció Velasco Ibarra lo trajeron acá, para San Diego iba por aquí por esta calle que sube actualmente, la Loja no, entonces eh...ya le digo, un largo historial. Aquí había la quebrada de Jerusalén, luego hay pues la calle que tenemos acá que es la calle del Robo, una calle de una cuadra. Todo tiene su historia por acá.⁶³

A proyectos como los de identidad e historia oficial, que son parte de las realizaciones del patrimonio, se suman políticas que trazan una memoria oficial: normativizada o museificada en unos casos, y vacuamente “nostálgica” en otros.

El “boom de la memoria” (como define Enzo Traverso a una de las formas contemporáneas del manejo político del pasado con fines institucionales o comerciales)⁶⁴ es parte de los mecanismos patrimonialistas para posicionar una cultura oficial. En contextos cuya hegemonía se basa en un esencialismo cultural, la memoria institucionalizada oculta la heterogeneidad de la población, y sus conflictos y demandas actuales. “La memoria se convierte, bajo estas circunstancias, en un instrumento clasificatorio”⁶⁵.

⁶² Entrevista a la Sra. G.CH., antigua moradora del sector.

⁶³ Testimonio del señor G.G., vecino del sector y miembro del Centro Católico de Obreros ubicado en la Av. 24 de Mayo.

⁶⁴ Sobre el tema, ver referencias en Enzo Traverso, “Historia y memoria. Notas sobre un debate”, Buenos Aires, Paidós, 2007.

⁶⁵ Eduardo Kingman, “Ciudad, seguridad y racismo”, Lima, IAEP, 2011, p. 93.

Así mismo, el discurso patrimonial dominante evade la complejidad de la vida social, o intenta disolverla. En tal coyuntura, la memoria y la identidad se transforman en un anecdotario, un archivo, o un calendario conmemorativo que exige una “vuelta a los orígenes”, con lo cual se pretende reemplazar el vacío dejado por los grupos sociales segregados: aquí, al sustraerse de las tramas colectivas que las sustentan, la memoria y la identidad se actúan, se teatralizan.⁶⁶

Por otra parte, la redefinición de las identidades urbanas, es decir *el nosotros somos* en el marco de la renovación del sector, se produce en oposición hacia aquello que está por fuera del prototipo establecido por los imaginarios patrimonialistas y los imaginarios de la seguridad, como por ejemplo el comercio informal y el trabajo sexual en la zona:

Como te digo, la de la 24 de Mayo es un caso súper difícil de analizarlo, porque la comunidad misma es la que decide que no quieren que el trabajo sexual esté ahí. Entonces cuando ya hubo esta regeneración fue a pedido de la comunidad también de que el trabajo sexual se retire completamente y por eso se fue a La Cantera. Pero obviamente, las personas vieron que no era rentable allá, y era peligroso también, entonces regresaron nuevamente a la 24 de Mayo. Ahora, el problema en la 24 es que no hay hotel donde ellas puedan ejercer su trabajo, o sea no tienen un espacio donde lo puedan hacer. Por qué no hay...una que la comunidad no les apoya para buscar un lugar digno, y para poder a través del municipio trabajarlo, y buscar la manera de como ellas puedan, como en otras plazas, apoderarse de ese lugar.⁶⁷

⁶⁶ En unos casos, se promueve una identidad y memoria folclorizadas, que se ubican en el terreno de lo pintoresco; en otros, se exhorta a una “quiteñidad” nostálgica que añora un pasado al que es *imposible retornar* debido a los avances del “progreso” pero que se realiza en el reconocimiento del patrimonio “propio”. Este último caso guarda cierta similitud en cuanto a la constitución de una identidad a través de la evocación de un pasado “memorable”, con aquella manifestación de la “quiteñidad” que se hizo presente en los escenarios de conflictividad de clase y de etnia que surgieron con los procesos migratorios y de modernización de la primera mitad del siglo XX en la capital. Sobre este tema ver referencias en Guillermo Bustos, “Quito en la transición: actores colectivos e identidades urbanas, 1920-1950”, Quito, Municipio de Quito/Junta de Andalucía, 1992. ; y Hernán Ibarra, *La otra cultura. Imaginarios, mestizaje y modernización*, Quito, Abya-Yala/Marka, 1998.

⁶⁷ Entrevista realizada en marzo de 2014 a P.CH., funcionaria de la Agencia de Desarrollo Económico Local (ADEL) del Municipio de Quito que labora con las trabajadoras sexuales del sector de la 24 de Mayo. En la última parte de este testimonio, la entrevistada se refiere a un proceso de organización de ciertos grupos de trabajadoras sexuales del CHQ, a través del cual se ha buscado entablar modos de comunicación y negociación con la comunidad de los espacios en donde ejercen su actividad (como por ejemplo: Plaza del Teatro, Plaza de Santo Domingo, y bulevar 24 de Mayo) con miras al mejoramiento de sus condiciones de trabajo. La labor del ADEL dirigida a promover organización y a la búsqueda de medios para el mejoramiento de la calidad de vida de las trabajadoras sexuales de la Av. 24 de Mayo, puede ser una muestra de los diferentes criterios que se manejan dentro de los entes de una misma administración municipal, con respecto a un mismo espacio y a los actores sociales que lo componen.

Pero, las categorizaciones sociales se reproducen al mismo tiempo que se replantean las jerarquías espaciales. Aunque la consolidación del bulevar 24 de Mayo como zona turística y de inversiones inmobiliarias es un proceso sucesivo que depende de todas las intervenciones que se realizan en la zona, la regeneración de la arteria hoy forman parte de una estrategia de “gobierno de los elementos extraños” en favor de los mencionados intereses, lo que otorga al sector su integración en el circuito de rutas programadas que generan una cartografía autorizada del casco antiguo y buscan apuntalar el proyecto turístico internacional del CHQ.⁶⁸

Si bien la 24 de Mayo aún se articula a un itinerario de plazas y sectores del casco antiguo que por sus prácticas sociales heterogéneas cumplen el papel de nervios urbanos (como son las plazas San Francisco, Santo Domingo, Plaza del Teatro, y barrios como San Roque y La Victoria), en la actualidad ocupa un lugar en circuitos oficiales como el “Quito Tour Bus” o el Mapa Turístico Oficial de Quito.⁶⁹

Por otro lado, hay que tomar en cuenta el papel que desempeñan la prensa y los grades medios de comunicación en la “construcción de realidades” y la producción de imaginarios tendientes a mantener el orden social-cultural establecido.

Titulares de prensa como “Males de la 24 se mudaron”, “La 24 pone feos al cambio”, “Las calles aledañas a la avenida 24 de Mayo son oscuras e inseguras” por un lado; y “La 24 de Mayo ya tiene cara nueva”, “Los recuerdos que guarda la 24 de Mayo” “Música y concursos en la 24 de Mayo” por otro, dan cuenta de una doble narrativa en la que actúa tanto la estigmatización social a favor de intereses de poder, como la promoción turística que beneficia a intereses empresariales.

Si por una parte la 24 de Mayo es representada como un sitio peligroso:

⁶⁸ Promocionado a través de premios, titulaciones, y plataformas de difusión a nivel continental y mundial.

⁶⁹ Por ejemplo, la Av. 24 de Mayo hoy es la parada N° 9 en el “Quito Tour Bus”, y punto N° 8 en el apartado “Plazas, calles y monumentos” del Mapa Turístico oficial.

La Av. 24 de Mayo desde que se inauguró el bulevar sin duda luce linda y ordenada. Pero para muchos los males que ahí han persistido, por varios años, no se han ido del Centro Histórico sino que solo se mudaron de calles. En un recorrido que ULTIMAS NOTICIAS hizo por la Av. 24 de Mayo y sus calles aledañas se pudo constatar que en efecto las trabajadoras sexuales, las cachinerías, las guaridas de ladrones y por ende la inseguridad persisten alrededor de la zona. Encontrar que estos lugares todavía existen a pesar de lo bien que se observa el bulevar llena de pena a muchas personas. [...] una de las vecinas del sector, dice que la inseguridad continúa en el sitio. Sin embargo no pierde la esperanza de que “aunque sea de poco en poco” la 24 de Mayo se convierta en un sitio turístico.⁷⁰

Por otro es mostrada como un espacio pintoresco y cargado de “tradición”:

La mañana empezó con un desfile de comparsas que avanzaron por el bulevar de la av. 24 de Mayo. El desfile fue organizado por los vecinos del barrio. Hubo 10 comparsas. La saya, el folclor andino y algunos ritmos modernos llamaban la atención de quienes visitaron el centro. La renovada pasarela estaba adornada con globos multicolores. Diego Montalvo llegó con su esposa y tres hijas. Ellos se acomodaron junto a la Unidad de Policía Comunitaria para ver el desfile. Era la segunda vez que Montalvo recorría el sector de la 24 de Mayo. El cambio de imagen le sorprendió. “Antes no había cómo cruzar porque era inseguro”.⁷¹

En esta misma línea, hay que mencionar que, si por una parte la modalidad oficial del patrimonio promueve ritos de inclusión y exclusión que determinan el acceso a las formas de identidad legitimadas, por otro suscita la representación de un *multiculturalismo escenográfico* que disipa la posibilidad de un reconocimiento (con base en políticas que tomen en cuenta demandas tanto simbólicas como materiales) de los diferentes colectivos culturales que habitan en la urbe, y de manera puntual en el CHQ y en el sector de la Av. 24 de Mayo.

En los centros históricos adaptados para el turismo y la legitimación de la cultura oficial, la diversidad cultural se teatraliza: se representa a los grupos sociales (como por ejemplo: indígenas y afroecuatorianos) a los que se desplaza de este espacio en el ámbito *real*. Esto se puede observar ciertos fines de semana en el CHQ, o en actividades que forman parte de su *programación cultural*. Los “otros”

se constituyen como “productores culturales” en la medida en que son producidos “a partir de un horizonte global de modelos *ready-made* de identidad” -ligados a modelos

⁷⁰ *Últimas Noticias*, “Males de la 24 se Mudaron”, Quito, 17 de Enero de 2012, p 5.

⁷¹ *El Comercio*, Quito, 20 de Febrero de 2012.

de equivalencia general- que sustituyen las producciones de sujetos situados localmente y por efecto del encuentro cara a cara.⁷²

La articulación entre seguridad, turismo y patrimonio, interviene en la construcción de rutas, ornatos e infraestructuras culturales sofisticadas pero mediadas por imaginarios del miedo, representaciones oficiales de etnia y clase, y condicionamientos como la desaparición de la vida social. Esta coyuntura entabla procesos de selección que determinan *qué y para qué* se rehabilita y qué no, y quienes merecen ocupar los espacios regenerados y quiénes no. Según comenta un funcionario municipal, la rehabilitación del sector de la 24 de Mayo

Es todo un eje que comienza en el Cumandá, y también la intención era terminar en el sector de San Roque, todos unidos por el tema del bulevar 24 de Mayo. Se ha logrado hacer la fase 24 de Mayo, se ha logrado hacer la fase Cumandá, y está pendiente el tema de San Roque, que es el tema de organización del mercado. Con la intervención en el bulevar 24 de Mayo, lo que se hizo es integrar a todo este sector a lo que era el centro histórico. Mucha gente antes bordeaba la 24 de Mayo para evitar pasar por acá, y se le integró al centro histórico, a algunos circuitos culturales, con el mismo tema de los museos, se abrió el museo, se dispuso algunos sitios para eventos culturales, programación en la plaza de la 24 de Mayo que antes solamente se concentraba en determinadas plazas Santo Domingo, San Francisco, etc. Entonces se ha logrado generar eventos que convocan asistentes aquí en el bulevar, y con eso también que la gente conozca, y vaya borrando ese viejo esquema no, del bulevar.⁷³

El patrimonio sostenido por una *cultura del miedo* y por un paradigma identitario único y oficializado, opone el orden, la seguridad, la formalidad, y la asepsia que ofrece; a unos supuestos desorden, inseguridad, informalidad y contaminación que promete aniquilar. Esta categorización, que prioriza lo estético en desmedro de lo social, socava el ejercicio de derechos individuales y colectivos en el contexto de la urbe, y evade las complejidades de los procesos no-autorizados de creación de ciudad, como los protagonizados por migrantes y grupos étnicos, entre otros actores:

Lamentablemente según las formas dominantes de representación, el espacio público se volvió lugar peligroso y su recualificación como paisaje de sueño pasó a depender de fuertes esquemas de vigilancia y de control, además de la siempre deseada generación voluminosa de ganancias comerciales.⁷⁴

⁷² Lacarrieu, *op. cit.*, p. 377.

⁷³ Entrevista a O.S. funcionario de la Administración Zonal Centro del Municipio de Quito.

⁷⁴ Arantes, *op. cit.*, p. 88.

Las representaciones del patrimonio forman parte de las disputas por la distribución de recursos materiales y simbólicos.⁷⁵ En una ciudad de marcadas desigualdades como Quito⁷⁶ las estrategias patrimoniales y sus dispositivos de selección, ponen en marcha mecanismos de exclusión como la criminalización de la pobreza, del comercio popular, y de modos otros de socialización y cultura.

La estigmatización de ciertos colectivos y sectores de la ciudad como la Av. 24 de Mayo, desmembra, como hemos señalado, los tejidos sociales y las reivindicaciones de los grupos involucrados. Esto hace ver a los sectores populares y a sus formas de organizar e interpretar la experiencia social como parte de un “pasado deshonroso”, que se debe dejar atrás. Lo anteriormente mencionado, llama la atención sobre la importancia de examinar la relación entre cultura y poder, y las categorizaciones que de esta se derivan, las mismas que se mantienen a través de ciertas políticas y acciones múltiples. Como por ejemplo, las jerarquizaciones entre: alta cultura y cultura popular, entre diferentes zonas de la urbe, y de manera específica entre distintas áreas del CHQ, dentro de las cuales la Av. 24 de Mayo ha sido representada hasta hace poco como una otredad, como un territorio periférico:

Uno de los rasgos distintivos de la cultura tradicionalista es “naturalizar” la barrera entre incluidos y excluidos. Desconocer lo arbitrario de diferenciar este territorio de aquel, determinar ese repertorio de saberes para enseñarlo en la escuela o esta colección de bienes para exhibirla en un museo, y legitima solemnemente, mediante una ritualización indiscutible, la separación entre quienes acceden y quienes no lo logran. **El ritual sanciona entonces, en el mundo simbólico, las distinciones establecidas por la desigualdad social.**⁷⁷

⁷⁵ Como ya mencionamos, las élites económicas y políticas, regresan a ver al centro, lo “redescubren”, a partir de los años 70 cuando advierten su rentabilidad económica y simbólica.

⁷⁶ Según datos del año 2001, el 53% de la población del CHQ se encontraba en situación de pobreza, a diferencia de la zona norte de la ciudad en donde se presentaba un índice de 24,1%. A su vez, el porcentaje establecido para el CHQ fue mayor que el del total del DMQ registrado en un 44,2% (fuente: Samaniego, 2007, 212). De acuerdo con informaciones más actuales, para el año 2010 el 34,9% de habitantes del CHQ se encuentra en situación de pobreza, porcentaje que aún supera al índice de todo el DMQ registrado en 29,7% (fuentes: Instituto de la Ciudad; Censo Nacional de Población y Vivienda 2010).

⁷⁷ Néstor García Canclini, *Culturas híbridas: estrategias para entrar y salir de la modernidad*, México, Grijalbo, 1990, p. 180. Las negritas son mías.

Se parte de estas categorizaciones para calificar a la Av. 24 de Mayo, y a los barrios San Roque, La Victoria, San Sebastián, entre otros, como lugares caóticos, confusos y peligrosos, a diferencia de sitios renovados como la calle La Ronda, y la calle García Moreno (intervenida en los años 90), a las que se califica como áreas propicias para la cultura y el turismo, y “seguras”, para visitantes, negocios y transeúntes. La mencionada percepción acerca del sector de la Av. 24 de Mayo sigue vigente, a pesar de la regeneración de su espacio central en 2011, según lo manifiestan vecinas/os del sector, entrevistados/as para esta investigación.

“De todo ello se deduce que ninguna activación patrimonial, de ningún tipo, es neutral o inocente, sean conscientes o no de esto los correspondientes gestores del patrimonio”.⁷⁸ La orientación patrimonial que enfocamos en este estudio y sus formas de representación, al igual que la *imagen urbana* autorizada, lejos de ser algo estático e indiscutible constituyen instrumentos políticos inmersos en disputas por el poder, y en el mantenimiento de jerarquías instituidas, a través de procesos de selección y segregación que definen maneras de ser, de percibir, y de recordar.

⁷⁸ Llorens Prats, *Antropología y patrimonio*, Barcelona, Ariel, 1997, p.32, 33.

Capítulo III: la ciudad practicada

Este capítulo realiza un acercamiento hacia las redes de sociabilidad y economía popular que conciernen al sector de la 24 de Mayo. Para este propósito, acentuamos la lectura etnográfica de la zona que iniciamos en el capítulo anterior, y colocamos la atención sobre prácticas y espacios que configuran rutas alternativas marcadas por usos y significados múltiples, a las que entendemos como *otros patrimonios*. Al mismo tiempo que llevamos a cabo un giro hacia vivencias y comprensiones otras de la urbe y de la cultura que cotejan a los discursos establecidos de historia, identidad, patrimonio y ciudad.

En este examen tomamos en cuenta que, las que llamamos redes de sociabilidad y economía popular no se encuentran aisladas de factores estructurales como el de la desigualdad socio-económica generada en la urbe y en el país. Así, reconocemos que algunos de los componentes de estas redes están atravesados por la precariedad, como también por la violencia física y simbólica consecuencia de la ausencia de políticas públicas dirigidas a los actores sociales precarizados que ocupan el sector.

3.1 Más allá del bulevar

El circuito del “Quito Tour Bus” señala como parada número 9 el bulevar de la Av. 24 de Mayo.¹ De acuerdo al trayecto programado, la visita a esta arteria se resume en echar un vistazo hacia el espacio regenerado desde la primera de las plazas del bulevar en dirección de oriente a occidente para, sin incursionar en la parte occidental de la avenida: aquella que marca el límite oeste del espacio regenerado y el acceso hacia los mercados de la zona, descender hacia la calle La Ronda.

¹ El “Quito Tour Bus” forma parte de los recorridos que conforman una cartografía oficial del CHQ, junto con los circuitos patrimoniales que reconstituyen las jerarquías del sector.

El regenerado bulevar de la Av. 24 de Mayo configura una representación oficial de la arteria: un área que se busca aislar de las dinámicas colectivas del resto de la vía y del sector al que pertenece.

Al respecto, la distinción que establece Armando Silva entre *mapa y territorio diferencial*,² nos permite establecer una correspondencia entre el ámbito regenerado de la Av. 24 de Mayo con la primera categoría en tanto imagen funcional y con límites fijos, que opera como un dispositivo representacional que, con el objetivo de ejercer un control o un poder, homogeniza; en oposición a las dinámicas sociales y simbólicas que desbordan el perímetro demarcado desde instancias institucionales, las cuales configurarían el espacio vivido o *territorio diferencial*.

El territorio diferencial no solo “mira” una extensión que pueda concordar con el simulacro icónico-visual de la cartografía, sino que se auto-representa en muchas formas, bajo infinidad de circunstancias, por lo cual su equivalente visual es menos preciso –no se trata de “simple” carta geográfica- pero naturalmente más rico y complejo.³

A su vez, esta distinción abre la puerta a la necesidad de establecer una cartografía de los sentidos socio-culturales de la zona de la Av. 24 de Mayo, es decir indagar en las prácticas no-oficiales que se desarrollan en este sector en proceso de institucionalización.

Si por un lado proyectos patrimonialistas como el de la 24 de Mayo tienen efectos concretos en la vida de la gente, como por ejemplo el desmantelamiento de dinámicas sociales y comerciales de carácter popular, por otro se vuelve indispensable ubicar las formas de resistencia, y los modos de vida, por los cuales programas como el de la renovación de la Av. 24 de Mayo pierden su carácter de proyectos absolutos.

A una *estrategia oficial* responden unas *prácticas sociales* que “Circulan, van y vienen, se desbordan y derivan en un sistema impuesto, como olas espumosas de un mar

² Armando Silva, *Imaginario urbanos*, Bogotá, Tercer Mundo, 2000, p. 47-52.

³ *Ibíd.*, p. 49.

que se insinúa entre los riscos y laberintos de un orden construido.”⁴ y que hacen de la ciudad (del sistema urbano) un organismo vivo, permanentemente incompleto, y en constante redefinición y resignificación.

De este modo, nos es necesario subrayar que la Av. 24 de Mayo es mucho más que su renovado bulevar. Desde la perspectiva de una cartografía sociocultural, podemos argumentar que el sector de la 24 de Mayo constituye un espacio de movi­lidades: de entrecruzamientos, de tránsitos entre calles, barrios y sectores, de imbricación de fronteras físicas y simbólicas, de encrucijadas entre lo rural y lo urbano, y de escrituras subrepticias cuyos protagonistas son los ocupantes de este ámbito, a la vez que de *permanencia* en tanto que estas operaciones múltiples instauran unas lógicas de funcionamiento: las diversas maneras de habitar, crear, consumir, y significar la ciudad que se cuecen en sus espacios.

No es tarea fácil *borrar* una cultura, mucho menos a una diversidad cultural que constituye la razón de ser de un territorio: “mientras lo oficial se desplaza, lo mismo hace lo no-oficial; se moviliza por otro lado, por lo menos en tantas ocasiones que exceden la lógica de lo oficialmente esperado.”⁵

Los tejidos sociales y culturales que se han conformado en la zona a través de aproximadamente medio siglo están presentes y se recrean tanto en ciertos espacios del ámbito regenerado como en otras áreas de la avenida situadas por fuera del bulevar rehabilitado, y en las calles de San Roque, La Victoria, San Diego y San Sebastián. Esto da cuenta no tanto de una ausencia total de vida social en el sector como de una persistencia y un desplazamiento de lo no-oficial, marcado, no obstante, por la violencia socio-simbólica de una institucionalidad que busca su desaparición o dominio.

⁴ Michel de Certeau, *La invención de lo cotidiano I. Artes de hacer*, México D. F., Universidad Iberoamericana, 1996, p. 41.

⁵ Silva, *op. cit.*, p. 56.

De acuerdo con lo señalado, para interpretar el acontecer cotidiano y el pasado y presente de la Av. 24 de Mayo, nos es necesario adentrarnos en la dinámica de esta arteria en toda su extensión, así como en la de calles transversales y calles aledañas como por ejemplo: la Imbabura, la Chimborazo, la Quiroga, la Cumandá, la Rocafuerte, y la Loja, entre otras que, en conjunto, configuran una cartografía social-espacial que rebasa a las representaciones institucionales del sector.

Por otro lado, la aproximación a los itinerarios no-oficiales del sector de la 24 de Mayo que buscamos realizar, tiene en cuenta que las zonas mencionadas son áreas que viven atravesadas por la incertidumbre de su posible patrimonialización, que las intervenciones oficiales han modificado, y modifican, radicalmente sus espacios y sus sentidos, pero también que son ámbitos que expresan procesos de lucha política y por los significados en los que se establecen *tácticas* que trazan posibilidades otras en la configuración de la experiencia social urbana.

Las *tácticas*, para M. de Certeau constituyen las acciones que se realizan al interior de un sistema que ostenta un *lugar propio*, es decir los modos de utilizarlo, de “valerse de”, que alteran su orden e instalan operaciones imprevistas que dependen del momento. A diferencia de la *estrategia*, cuyos cálculos se basan en la distancia que le otorga la *propiedad*, la *táctica*

No cuenta pues con la posibilidad de darse un proyecto global ni de totalizar al adversario en un espacio distinto, visible y capaz de hacerse objetivo. Obra poco a poco. Aprovecha las “ocasiones” y depende de ellas, sin base donde acumular los beneficios, aumentar lo propio y prever las salidas. No guarda lo que gana. [...] Necesita utilizar, vigilante, las fallas que las coyunturas particulares abren en la vigilancia del poder propietario. Caza furtivamente. Crea sorpresas. Le resulta posible estar allí donde no se le espera. Es astuta. En suma, la *táctica* es el arte del débil.⁶

Como propuesta metodológica para la elaboración de esta *cartografía diferencial*, de este itinerario de *tácticas*, planteamos que, de aquí en adelante cuando hagamos referencia al sector de la 24 de Mayo se entienda que aludimos al bulevar pero también,

⁶ de Certeau, *op. cit.* p.43.

y sobremanera, a las áreas no regeneradas de la avenida, a las calles que atraviesan esta arteria, y a sus calles adyacentes. Los puntos a través de los cuales realizamos este recorrido son: a) redes de sociabilidad y comercio popular; b) usos no autorizados del espacio, y c) memorias políticas.

3.2 “La gente busca la manera de vivir”.⁷ Las batallas de “los otros”

El sector de la Av. 24 de Mayo se caracteriza, desde la segunda mitad del siglo pasado, por constituir la puerta de entrada a la ciudad, y el sitio de abastecimiento, intercambio, sociabilidad, y trabajo, para muchas de las personas que, desde diferentes regiones de país, han migrado hacia la capital.⁸

Las redes económicas y de asociación que se establecen en el sector de la Av. 24 de Mayo, ofrecen modos de subsistencia en la capital a personas provenientes de las diferentes zonas del país, aunque principalmente a indígenas de la Sierra Centro y Norte quienes constituyen una parte importante de los actuales habitantes de la zona.⁹

Vestimenta, alimentación, vivienda, esparcimiento, empleo, y formas de organización, son tan solo algunos de los elementos que componen un complejo tejido social-comercial, alrededor del cual se desarrollan aspectos transversales que definen a las características del sector (ver Anexo N° 9).¹⁰

⁷ Esta frase ha sido tomada textualmente del testimonio de uno de los entrevistados para esta investigación.

⁸ Compréndase por habitantes a residentes del sector, pero también a usuarios y ocupantes que por motivos de trabajo acuden diariamente a la zona, desde otros barrios de la ciudad.

⁹ Según el Censo Nacional de Población y Vivienda de 2010, la población migrante de la ciudad de Quito se registra en 711.857, y proviene principalmente de la Sierra Centro y Norte, pero también en menor medida de las provincias de Loja y Manabí. Este número se diferencia de las 584.699 personas migrantes que se contabilizan en el censo de 2001 (Fuentes: Censo Nacional de Población y Vivienda 2010; e Instituto de la Ciudad).

¹⁰ En el caso de la vivienda, por ejemplo, una vecina de la Av. 24 de Mayo manifiesta que en el inmueble en el que habita existen 44 cuartos de alquiler, los cuales se rentan a un precio de entre 40 y 50 dólares. Según la moradora, la mayoría de los ocupantes de esta casa son indígenas ligados al trabajo en los mercados del sector (entrevista realizada en mayo de 2014 a la Sra. L. I.). De igual manera, un trabajador de la zona da testimonio de que en el sector se pueden encontrar locales de alquiler para negocios pequeños desde 55 dólares. Estos precios corresponden a sectores que están fuera del perímetro del bulevar 24 de Mayo.

La trama que se establece en la zona de la Av. 24 de Mayo, en buena parte, alrededor de economías mínimas y economías populares, pero también en conflicto o en relación con economías capitalistas, configura articulaciones entre diversos actores sociales como: comerciantes, consumidores, trabajadores, frequentadores, residentes, inquilinos, y usuarios de la zona, quienes además pueden cumplir uno o varios roles sociales de acuerdo factores económicas, culturales, o de organización, etc.

Muchas de estas maneras de operar interconectan formas de vivir del campo y de la ciudad que son vistas por esferas institucionales y por grupos dominantes como modos irregulares, a ultranza, de habitar la ciudad. En la mayoría de los casos, estas comprensiones y prácticas diversas de la urbe son reducidas, desde instancias oficiales, empresariales, o medios de comunicación, a oposiciones entre orden o desorden, armonía o caos, limpieza o contaminación, etc.

Estas tensiones se pueden observar, por ejemplo, en las restricciones en el uso de los espacios públicos del sector de la 24 de Mayo con fines laborales, comerciales, y de relacionamiento social o de ocio, no-normados, pero también en los actuales planes para la ejecución de proyectos habitacionales en la 24 de Mayo, La Victoria, San Diego y San Sebastián, dirigidos a clases medias y altas, los mismos que buscan suplantar los modos de vida ya existentes en el sector.

Hablamos entonces de modos distintos de concebir procesos de creación de ciudad, y de comprensiones sobre la cultura, atravesados por factores históricos que dan cuenta de extendidas disputas sociales y simbólicas.

Si para quienes mantienen intereses patrimoniales, turísticos, e inmobiliarios sobre el CHQ, las áreas contiguas al regenerado bulevar de la Av. 24 de Mayo constituyen espacios abandonados sobre los que es necesario avanzar, para quienes hacen su día a día en el sector, las zonas aún no patrimonializadas ofrecen todavía

oportunidades de diversa índole ligadas a distintos niveles de significación, los cuales, por otro lado, desafían comprensiones establecidas sobre la *ciudadanía*, las centralidades históricas, y los modos de entender y vivenciar la capitalidad de la urbe.

O sea nosotros aquí, trabajamos. Nosotros hemos venido del campo, hemos salido de las diferentes provincias para poder trabajar, como no hay producto en el campo, entonces nosotros hemos venido a buscar trabajo en el mercado. Entonces nosotros aquí en el mercado conseguimos un puestito, trabajamos normalmente, de noche, digamos, trabajamos de 5 de la mañana hasta 2 de la tarde nosotros trabajamos aquí. Nosotros ya somos de aquí...vivimos años ya trabajando en el mercado con nuestro negocito. Por ejemplo, nosotros más antes hemos trabajado como cargadores vea. Entonces cuando ya no podemos mantener a nuestra familia, qué podemos hacer nosotros, podemos buscar un negocio. Nosotros aquí ya tenemos nuestro negocito, por ejemplo yo vendo aquí juguito, ya trabajo [...], los jugos preparo yo. Yo trabajo como ya 20 años aquí acabados, entonces con eso ya vivimos aquí ya...con nuestros hijos, con nuestra familia trabajamos.¹¹

Por otro lado, en la zona aún podemos encontrar a negocios y servicios que se concentraban en la Av. 24 de Mayo antes de la rehabilitación del bulevar, como: venta de ropa usada y de artículos domésticos de medio uso; reciclaje de periódico, papel y vidrio; servicios de costura que se realizan en la calle o en zaguanes; albañiles y gasfiteros que esperan en el sector a ser contratados; cerrajeros; comidas preparadas que se ofrecen en la calle, locales o zaguanes; etc.

La mayoría de estas ofertas están dirigidas a, o manejadas por, personas que mantienen ingresos económicos pequeños, y en la actualidad se encuentran instaladas en calles como: Imbabura entre los sectores de La Victoria y San Diego, Loja, Chimborazo, y en las áreas internas del mercado San Roque y en los puentes peatonales que conectan a este mercado con otras zonas del CHQ. En este orden, atravesado por desplazamientos y disputas por los espacios, cada comerciante encuentra su razón de ser en el ámbito social-urbano en el que se desenvuelve.

Así por ejemplo: quienes trabajan en reciclaje de cartón, papel y vidrio, consideran a su labor como un aporte al manejo de desechos en el sector de la Av. 24 de

¹¹ Entrevista realizada en marzo de 2014 al Sr. S.C., indígena de Chimborazo, trabajador del mercado de San Roque desde hace dos décadas.

Mayo, y aquellos que comercian con ropa usada defienden su lugar en la economía de quienes adquieren en su negocio una prenda a precios bajos dada la imposibilidad de comprarla nueva a precios mucho más altos. Igual postura que los vendedores/as de ropa con respecto a quienes adquieren sus productos, mantienen aquellos que se dedican a la venta de artículos varios y artefactos usados.

Un vendedor de ropa y artículos usados, desplazado del bulevar de la Av. 24 de Mayo, quien prefirió no identificarse debido a las represalias que sufren quienes ejercen esta actividad en las zonas de La Victoria y San Roque y San Diego, atestigua que en su negocio se pueden encontrar camisas, pantalones y zapatos a precios que fluctúan entre 0.50 centavos y 3 dólares; sacos entre 2 y 4 dólares; ropa de niños desde 0,50 centavos; y libros desde 0,25 centavo. Según este comerciante, la mercadería es recolectada en casas ubicadas en la ciudad y en sus alrededores, en donde se desecha la indumentaria que luego se pone a la venta. Muchos de los clientes de estos negocios son los migrantes que habitan en el sector.

En otra línea, los mercados y centros comerciales populares de la zona constituyen núcleos de abastecimiento e intercambio que ofrecen productos y servicios correspondientes a sus ramas comerciales, a precios que no se pueden encontrar en otras zonas de la urbe. A la vez que funcionan como puntos de confluencia que articulan la actividad comercial a modos de pertenencia, asociatividad, identidad, religiosidad popular, etc. En la Av. 24 de Mayo se establecen dos de estos núcleos comerciales: el mercado San Roque y la Asociación de Pequeños Comerciantes Plataforma “Central 1 de Mayo”.

Ligadas a los mercados, se encuentran las ventas de comidas preparadas que se ubican en espacios internos del mercado San Roque, o la plataforma “Central 1 de Mayo”, pero también y sobre todo en locales o veredas de las calles que rodean a estos

espacios comerciales, o en otras áreas abiertas como los puentes peatonales que rodean al mercado San Roque. El negocio de las comidas preparadas, constituye uno de los principales rubros del comercio informal en la ciudad y el CHQ.¹²

Al respecto, un sector que mantiene intensa actividad de expendio al aire libre de alimentos sazonados es la intersección de la calle Loja y Av. Mariscal Sucre, del lado oriental. Pero también se encuentran zonas de comedores populares en las calles Imbabura, Loja, Chimborazo, Benalcázar, y Av. 24 de Mayo fuera del bulevar, muchos de estos locales funcionan también como cantinas y como espacios de encuentro y sociabilidad para los habitantes del sector.¹³

De aquí que, toda indagación acerca de las redes colectivas, culturales, y de sentidos de la Av. 24 de Mayo debería interrogar por el protagonismo social que han adquirido en el sector estos centros de comercio (ver Anexos N° 10 y 11).

La Asociación de Pequeños Comerciantes Plataforma “Central 1 de Mayo”, ubicada en la Av. 24 de Mayo y Chimborazo, recoge de modo representativo una parte de los trayectos marcados por el comercio autónomo en las calles del casco antiguo, a partir de las regulaciones de los espacios del CHQ.

La “Central 1 de Mayo”, fundada en 1975, acoge a muchas de las productoras y comerciantes de verduras y hortalizas, y vendedoras de comidas preparadas, que ejercían su actividad en la Av. 24 de Mayo (en las inmediaciones del Teatro Puerta del Sol), pero también a productoras y comerciantes que trabajaban en la calle Rocafuerte: en los exteriores del Mercado Santa Clara en la década de los 90, y a aquellas que en la primera década del 2000 laboraban en las calles que rodean al Mercado Central antes de su rehabilitación. Las 280 socias que actualmente componen la asociación, proceden de

¹² Según la Agencia de Coordinación Distrital de Comercio, el negocio de alimentos preparados constituye el 56% de las ventas informales de productos perecibles en el DMQ.

¹³ En el sector de la Av. 24 de Mayo se pueden encontrar comedores que ofrecen desayunos desde 0,60 centavos, y almuerzos desde 0,80 centavos.

diferentes parroquias rurales de Quito así como de provincias de la Sierra y de la Amazonía, y sus edades fluctúan entre los 40 y 85 años.

En la actualidad, las vendedoras de la plataforma experimentan la incertidumbre que rodea a la patrimonialización y regeneración de los espacios de San Roque: al igual que en las décadas de los 70, los 90, y la primera del 2000, las comerciantes viven en temor constante ante las tentativas de desalojo y de la reubicación del mercado en otro punto de la urbe.

En la ciudad de Quito, y de manera particular en el CHQ

las antiguas disputas por los espacios y por los significados que se dan a los espacios, se trata de algo que compete tanto al siglo XIX y XX, como al siglo XXI. [...] no hay que perder de vista que las mismas se miden no solo en términos económicos sino como una lucha por significados. Ni siquiera en el contexto actual, de desplazamiento de poblaciones y de espectacularización de las culturas, este proceso ha terminado.¹⁴

Por su parte, el mercado de San Roque: ubicado en el extremo oriente de la Av. 24 de Mayo, funciona desde 1983 como un gran centro de acopio y distribución de productos que articula a gran parte de las dinámicas sociales, económicas y culturales del sector. Muchas/os de los migrantes que han arribado a la ciudad Quito han encontrado y encuentran en este mercado y en la zona, sus primeras formas de vinculación con la ciudad y con redes de trabajo, manutención, organización y vivienda.¹⁵

En el mercado San Roque trabajan aproximadamente 3000 comerciantes procedentes de diferentes provincias del país, principalmente de la Sierra Centro y Norte. Gran parte de estos trabajadores/a han laborado en calles y sectores del centro histórico atravesados por intervenciones patrimoniales y desplazamientos de vendedores/as informales como: la Av. 24 de Mayo, la zona del antiguo terminal terrestre, la calle Rocafuerte, etc., antes vincularse a este núcleo comercial.

¹⁴ Eduardo Kingman y Blanca Muratorio, *Los trajines callejeros. Memoria y vida cotidiana Quito, siglos XIX y XX*, Quito, FLACSO/IMP/Fundación Museos de la Ciudad, 2014, p. 14.

¹⁵ Sobre el aspecto de San Roque como lugar de acogida migratoria ver referencias en Kingman, 2012.

El mercado está conformado por 21 asociaciones, 12 de las cuales integran el Frente de Defensa y Modernización del Mercado de San Roque (FDMMSR): organización que, de cara a una posible reubicación de este eje de comercio al norte de la ciudad de Quito, en la zona de Calderón, lucha por la permanencia del mercado en el sector y por la de 1200 de los 3000 comerciantes que aquí laboran.

Tanto la venta de alimentos como otros elementos relacionados con la posibilidad de vivienda, trabajo, y vestimenta, forman parte de un tejido que funciona alrededor de economías populares y de subsistencia. Pero esta trama va más allá al configurarse como una red de oportunidades moduladas de acuerdo con las dinámicas socio-espaciales del sector, con la construcción colectiva de significados, saberes y modos de organización, y con lógicas otras de uso y de creación de ciudad.

El sector de la 24 de Mayo en conjunto, configura un espacio en el que se enfrentan y ponen en juego universos de significado, lenguajes, y percepciones, pero también factores étnicos, recursos materiales, e identificaciones. El quichua y el castellano, la migración y la institucionalización identitaria, la religión oficial y la religiosidad popular, el comercio formal e informal, las prácticas capitalistas y las economías de la subsistencia ejercidas por unos y otros, los lugares higienizados y ajardinados y los espacios de efervescencia social y comercial, y los modos de sobrevivencia que se mueven en el límite entre lo “legal” y lo “ilegal”, son algunos de los aspectos que atraviesan a esta zona.

Estos elementos, nos acercan a las diferencias sociales y culturales que coexisten en una urbe cuyas políticas identitarias oficiales acentúan dispositivos de segregación y

homogenización. Un ejemplo de lo señalado, podemos encontrarlo en el discurso que se focaliza en la *quiteñidad*.¹⁶

3.3 Encarnaciones del espacio

A las 8 de la mañana, al igual que en buena parte del día, el bulevar de la Av. 24 de Mayo es poco transitado. De las cuatro plazas que integran el proyecto de rehabilitación, solo una de ellas, la que se ubica entre las calles García Moreno y Benalcázar, posee un movimiento significativo en lo que respecta a la afluencia de personas y el funcionamiento de comercios varios. Esta plaza parece ser un espacio “marcado” y constituir el único punto de estas características dentro del homogéneo proyecto de intervención patrimonial.

La mencionada plaza está ocupada por trabajadoras sexuales, y en los locales instalados en la parte baja de sus edificaciones se asientan, aunque pocos, el mayor número de comedores populares y tiendas de abasto, que existen en el bulevar. De igual manera, en esta zona se encuentra la única casa de citas que hoy funciona en la Av. 24 de Mayo (ver Anexo N° 12).

Un punto de interés en esta aproximación al sector de la Av. 24 de Mayo, constituye el cartografiar las formas de apropiación y significación del espacio que establecen quienes ocupan el sector, lo cual nos remite, como ya mencionamos, a ámbitos y prácticas que desbordan los límites del bulevar regenerado, pero también a las

¹⁶ Si bien por un lado, como consta en documentos como el Plan de Desarrollo 2012-2022, la quiteñidad forma parte del discurso de inclusión de la administración 2009-2014 (según manifiesta el plan: “La identidad cultural quiteña esta mediada por la diversidad, la pluralidad, las diferencias y la transformación constante de sus actores, por ello, la quiteñidad se caracteriza por una construcción dinámica en el tiempo y por una interacción simbólica. Asistimos a una profunda reconfiguración de las culturas como resultado del intercambio con elementos culturales diversos fortalecida por la migración.” En: Plan de Desarrollo 2012-2022, Quito, Municipio del Distrito Metropolitano de Quito, p. 142.), por otro existe una retórica sobre la identidad quiteña cuyo peso recae en el aspecto físico del CHQ (en sus edificios y sus monumentos) que ha sido utilizada con fines turísticos. Esta estrategia impulsada sobre todo desde la administración municipal 2000-2009 ha sido mantenida, a su modo, por la alcaldía de Augusto Barrera.

tácticas mediante las cuales los ocupantes y usuarios del área redefinen ordenes impuestos en respuesta a sus propios intereses.

De aquí que, si por un lado el proyecto oficial establece formas de ordenar, programar y simbolizar el espacio rehabilitado ligadas a estrategias de legitimación política que se activan a través de por ejemplo: usos de la memoria, monumentalización del patrimonio, e invención de tradiciones, por otro están los usos y sus variaciones que se da en la actualidad a los espacios normados de este escenario patrimonial.

A continuación, revisamos la simbología del espacio planteada por el proyecto institucional de regeneración del bulevar a través de cuatro plazas tematizadas, así como los modos de ocupación que en la actualidad se establecen en el bulevar:

***Denominación oficial de la plaza:** Plaza Religiosa. **Ubicación:** entre las calles Imbabura y Cuenca. **Monumento o presencia institucional:** Monumento a los Héroes Ignotos. **Usos actuales de la plaza:** en la actualidad en este espacio funciona la Plaza Comercial Bulevar 24 de Mayo: proyecto que llevan adelante quienes administran los nuevos negocios instalados en este segmento del bulevar regenerado. Así también, el monumento a los Héroes Ignotos, conocido por vecinas/os y frequentadores del sector como “el águila”,¹⁷ sirve de referencia de ubicación y sitio de encuentro para moradores/as y ocupantes del sector.

Debido a su cercanía con el lado occidental de la arteria, esta plaza marca un límite entre los espacios regenerados y no regeneradas de la avenida, y su área se encuentra influenciada por las lógicas de funcionamiento de los barrios La Victoria y San Roque, con los que colinda. En esta plaza se encuentra ubicada la iglesia evangélica indígena Cordero de Dios.

***Denominación oficial de la plaza:** Plaza Cultural. **Ubicación:** entre las calles Cuenca

¹⁷ Por la similitud que estos encuentran entre un águila y el cóndor que corona el monumento.

y Benalcázar. **Monumento o presencia institucional:** punto de información turística.

Usos actuales de la plaza: este espacio funciona como lugar de paso y congregación de ciertos trabajadores de la construcción, de desocupados en busca de trabajo, y de personas en situación de calle, quienes además hacen uso del nuevo mobiliario instalado en el bulevar como bancas cubiertas de granito negro y piletas incrustadas a ras del suelo. Esta plaza se encuentra influenciada por las dinámicas sociales populares del sector de Santa Clara (calles Rocafuerte, Cuenca, y Benalcázar), y en ella se localiza la iglesia indígena evangélica Antorcha de Cristo, en las instalaciones del antiguo Teatro Avenida.

***Denominación oficial de la plaza:** Plaza Social. **Ubicación:** entre las calles Benalcázar y García Moreno. **Monumento o presencia institucional:** monumento a José Mejía Lequerica. **Usos actuales de la plaza:** esta plaza en la actualidad es ocupada por una parte de las trabajadoras sexuales que han laborado por varias décadas en el sector.

***Denominación oficial de la plaza:** Plaza Comercial. **Ubicación:** entre las calles García Moreno y Venezuela. **Monumento o presencia institucional:** monumento a Eugenio Espejo. **Usos actuales de la plaza:** Hoy en día, esta zona es un espacio en el que se realizan actos institucionales y exposiciones al aire libre promovidas desde la institución municipal, y constituye el único punto del bulevar al que arriban los visitantes que realizan los circuitos turísticos y patrimoniales del CHQ.

Sin embargo, en el costado de esta plaza se levanta un mirador en el que se proyecta el funcionamiento de sitios gastronómicos y culturales exclusivos, el mismo que es ocupado en diferentes horas del día por vagabundos e indigentes: vecinos presentes por varias décadas en el sector, quienes en la actualidad son parte del borramiento progresivo de presencias que se produce como parte de prácticas de

renovación urbana, en favor de ciertos imaginarios modernistas y patrimonialistas pero en desmedro de un posible establecimiento de políticas sociales que puedan beneficiar a estos y otros ocupantes del sector.

En esta ruta de apropiaciones del espacio del bulevar 24 de Mayo, debemos hacer constar, además, a quienes de manera frecuente transitan por el bulevar 24 de Mayo como vendedores/as informales, estudiantes de escuelas y colegios de la zona que utilizan las plazas como área de esparcimiento, y trabajadores de los mercados del sector que se desplazan entre estos sitios de comercio y otras áreas del CHQ.

3.4 Memorias políticas y memorias de la política

Entre las personas que desarrollan sus actividades en el área de la Av. 24 de Mayo están quienes defienden su derecho al trabajo autónomo en el sector. Muchas de éstas son vendedores/as cuya historia de vida se encuentra atravesada por los procesos históricos y actuales de regularización del comercio informal en el CHQ, ligados a la patrimonialización de sus espacios.

Si bien sus memorias acerca de la Av. 24 de Mayo toman en cuenta elementos comunes que coinciden con aquellos considerados como representativos por muchos de los moradores y ocupantes de la zona, las mismas se ligan a aspectos políticos, económicos y culturales, inherentes a prácticas individuales y colectivas, del pasado y el presente, que dan sentido a la vida en la ciudad. Estas, más allá de lo denotativo, es decir de una evocación a la imagen icónica del lugar, apelan a aspectos connotativos: aquellos emparentados con los significados, relaciones, y conflictos, que se tejen en el ámbito urbano:

En esta avenida 24 de Mayo vendían muebles, era la parada de los carros [...], a todo lado salían de la 24 de Mayo, de ahí vendían muebles, vendían todo, todo de todo vendían en la avenida 24 de Mayo. Igualmente ahí vendían las señoras lo arroces, yo vendía allí. Entonces yo vendía legumbres en la avenida 24 de Mayo, después ya se comenzó nomás a organizarse más, dividieron las calles y así, entonces ya fueron dividiendo. El mercado

de San Roque pasó para arriba, el mercado de Santa Clara vino para acá a San Francisco, de aquí vuelta nos pasó acá y aquí pasamos, aquí nos quedamos a trabajar.¹⁸

Así también, los relatos de comerciantes autónomos hacen referencia a la criminalización del comercio informal, y establecen diferencias entre lo que para ellas/os constituiría una actividad delictiva y el modo en que ejercen su trabajo en los espacios públicos: “la gente busca la manera de vivir” y ante la imposibilidad de emplearse en el sector formal lo hace en las calles, comenta Don P. B., un relojero ambulante cuya trayectoria de trabajo a través de 30 años marca un itinerario en el sector que lo ha llevado de la zona del ex – terminal Cumandá, a la plaza de Santo Domingo, la calle Imbabura, la calle Bolívar y, finalmente al sector de la 24 de Mayo.

En esta misma línea se encuentran otros testimonios de los trabajadores de los mercados del sector, los mismos que establecen otras formas de comprensión del patrimonio cuando se refieren a su lugar en la historia del casco antiguo y dicen ser “parte de la historia de los comerciantes autónomos” del CHQ, en alusión a su trabajo en las calles antes de ser reubicados en los mercados del sector.¹⁹

Al plantear una historia del comercio informal del centro de la ciudad, estos testimonios impugnan las intenciones racionalizadoras del discurso patrimonial oficializado, y abren espacio a otras realidades, identidades, visiones del mundo, y formas de ser y hacer, presentes en el sector. En esta misma línea, una comerciante del mercado de muebles de San Roque al referirse a la trayectoria del mercado, y ante su posible desplazamiento a Calderón (límite norte de la ciudad), señala: “esto es historia, es parte del centro histórico”.²⁰ A su vez, una vecina del recientemente clausurado ex-penal García Moreno (cuyos internos fueron trasladados a un centro de rehabilitación

¹⁸ Entrevista realizada en mayo de 2014 a la Sra. L. I., vecina y comerciante de comidas preparadas del sector de la 24 de Mayo.

¹⁹ Entrevista llevada a cabo en mayo de 2014 a F.C., dirigente de la Asociación de Pequeños comerciantes de la Plataforma “Central 1ero de Mayo”.

²⁰ Entrevista realizada en mayo de 2014 a A.V., comerciante del mercado de muebles San Roque.

regional, ubicado en la provincia de Cotopaxi), ingresa en el campo de las luchas por la memoria cuando argumenta: “El Penal también es parte de nosotros”, en alusión a los proyectos de regeneración que se plantean para el barrio San Roque.²¹

²¹ Entrevista llevada a cabo en mayo de 2014 a N.G., vecina del ex-penal García Moreno, calle Rocafuerte, barrio de San Roque.

Conclusiones

La problemática de esta investigación, focalizada en la regeneración de la Av. 24 de Mayo ejecutada en 2011, plantea diferentes interrogantes mediante las cuales hemos establecido ejes de análisis y discusión que responden a 3 perspectivas: histórica, política y socio-cultural, que nos han permitido indagar en los elementos que traspasan a esta intervención.

Un primer enfoque de análisis, se concentró en el lugar que ocupó la Avenida 24 de Mayo en el trazado de las que podrían definirse como las pautas preliminares para la institucionalización de políticas patrimoniales para el CHQ, las mismas que se procuraron observar en el marco de la producción del concepto de “centro histórico” a nivel local (en tanto recurso ideológico que buscó reproducir jerarquías sociales, culturales y económicas de carácter histórico), de los procesos de planificación de la ciudad, y del contexto socio-político de la urbe y del país.

Esta exploración se extendió hasta el examen de las políticas referentes a las áreas históricas de la ciudad, y en específico de las que conciernen al CHQ, las mismas que a partir de la declaratoria de Quito como Patrimonio Cultural de la Humanidad han tomado diferentes orientaciones que han dependido de la administración municipal, o de los organismos encargados de su trazado o ejecución. En esta indagación pudimos distinguir que, sobre todo a partir de mediados de los años 90 se instaló un enfoque mercantilista del CHQ que favoreció al sector privado, concentrado en los aspectos turístico y lo monumental, y que se realizó a través procesos como los de renovación urbana.

En este sentido, debemos señalar que nuestro estudio se concentró en un tipo de gestión lo patrimonial, es decir aquel que se articula con las políticas de regeneración urbana, relacionadas con una visión monumentalista, turística o mercantilista del CHQ,

y en específico del sector de la Av. 24 de Mayo. Así, observamos a este enfoque de lo patrimonial como una construcción política, económica, cultural y urbanística, es decir como una operación de ingeniería social (como califica Eric Hobsbawm a la invención de tradiciones) que es recibida y procesada de diferentes maneras en los espacios sociales y en las percepciones territoriales en los que se inserta, y que provoca en muchas de las ocasiones procesos de segregación socio-espacial.

En lo que respecta al sector de la Av. 24 de Mayo, las políticas urbanísticas y patrimoniales que se ejecutan en el área o que repercuten en ella, se insertan en un campo de disputas por los espacios y por las formas de representación de lo público, atravesado por concepciones divergentes de la ciudad, la cultura, y la sociedad, pero también por procesos de creación de la urbe cuyos protagonistas son grupos sociales que actúan a contrapelo de la política oficial. De aquí que, los proyectos de modernización y reordenamiento urbano ejecutados en un ámbito social-popular como el de la Av. 24 de Mayo, han cumplido un papel fundamental al momento de custodiar el programa identitario dominante (pero también urbanístico, económico, y turístico) concentrado en el CHQ.

No obstante, debemos señalar que la zona de la Av. 24 de Mayo está conformada por actores sociales heterogéneos, y por tensiones sociales que se agudizan ante la falta de políticas públicas que se dirijan hacia los sectores sociales marginados que ocupan el sector.

Por otro lado, es necesario mencionar que al representarse como el reflejo de lo extraordinario, lo bueno, lo “auténtico”, y lo glorioso de la ciudad y la nación,¹ el patrimonio en su versión monumentalista encubre su condición de dispositivo político, que instala un *deber ser* en términos históricos e identitarios, y urbanos, en detrimento

¹ Sobre este punto, ver referencias en: Smith, 2011; y García Canclini, 1998.

de *otros patrimonios* que pululan en el mismo espacio que busca sujetar. Por lo tanto, mediante ciertas políticas patrimoniales y su aplicación, además de la reproducción de matrices identitarias e históricas univocas, “Lo que se crea, y continuamente se recrea, en lugar de ser sencillamente “mantenido”, son las redes sociales y jerarquías políticas y sociales”²

No obstante, reconocemos que procesos sociales urbanos como los del CHQ y los de la Av. 24 de Mayo no pueden ser explicados únicamente a través del patrimonio o el discurso patrimonial, ya que están además atravesados por otros elementos sociales, históricos, culturales, económicos, etc. Sin embargo, en el caso del CHQ, el patrimonio constituye un eje importante que puede articular a los factores mencionados, y determinar diferentes líneas de ejecución y significación respecto a los espacios sociales en los que actúa.

Un segundo eje de investigación nos llevó hacia una caracterización de la Av. 24 de Mayo, la misma que constituyó un paso fundamental para el entendimiento de los aspectos sociales, políticos y culturales que componen a esta sector, pero también de los que atraviesan a la regeneración de la arteria. Este examen relacionó y confrontó los heterogéneos elementos socio-culturales del sector con la actual política patrimonial y con la nueva escenografía urbana instalada en el área, lo cual sustentó el estudio de los impactos sociales de la rehabilitación de la avenida.

La regeneración de la arteria ejecutada en 2011, se extiende hasta la actualidad mediante un proceso gradual de expulsión de los antiguos ocupantes de la zona: comerciantes, inquilinos, propietarios, trabajadores informales, trabajadoras sexuales, indigentes, etc. Vista desde el presente, la intervención responde mucho más al afianzamiento de un proyecto turístico de élite que se desarrolla en el CHQ, que a un

² Laurajane Smith, “El ‘espejo patrimonial’ ¿ilusión narcisista o reflexiones múltiples?”, en Revista *Antípoda*, N° 12, Bogotá, 2011, p. 60.

programa de reactivación económica dirigido a los habitantes del sector, o a la atención de sus requerimientos actuales.

Al contrario, a tono con las estrategias contemporáneas de regeneración de los centros históricos que se realizan en diferentes ciudades latinoamericanas, los moradores del sector son representados desde instancias oficiales y privadas como el elemento pintoresco y “local” del que requieren los proyectos turísticos globalizados de carácter exclusivo. Esta operación se realiza mediante escenificaciones, reconstrucciones o recopilaciones que aluden a elementos simbólicos como la memoria, la identidad y la tradición, regulados en muchas de las ocasiones desde lo institucional o desde el mercado.

Al mismo tiempo, la rehabilitación de la arteria se justifica desde la institucionalidad que la ejecutó como una intervención que busca enterrar un “pasado oscuro” y reivindicar las gestas independentistas a las que se ligó la creación de la avenida a principios del siglo XX;³ pero también se legitima a través de discursos como el del “Buen Vivir” y de su retórica acerca de lo social. La regeneración de la Av. 24 de Mayo está atravesada por un conjunto de factores e intereses ideológicos y mercantiles que se ponen en juego en medio de un escenario de marcada tensión social.

La rehabilitación de la Av. 24 de Mayo persigue la implementación de un modelo globalizado de ciudad y de centralidad histórica que se construye mediante la institucionalización y privatización agresiva de los espacios de vida de los sectores populares urbanos, para cuyo objetivo se echa mano de los imaginarios ciudadanos y patrimonialistas.

³ Para la institución municipal: “Los cambios de actividades, el terminal terrestre y la creación del viaducto en la zona han generado un deterioro físico y social de la Avenida. La inseguridad, la falta de identidad de los habitantes con el sector, el abandono del espacio público y los conflictos de circulación vehicular convirtieron el sector en un **polo negativo** con relación al desarrollo del Centro Histórico.”: en *Ciudades históricas en desarrollo: claves para comprender y actuar. Una Compilación De estudios de casos*, Lyon, UNESCO, 2012, p. 2. Las negritas son mías.

Una tercera perspectiva de estudio, nos acercó a las *prácticas urbanas* que conciernen al sector de la 24 de Mayo, es decir a las operaciones sociales y culturales múltiples que traspasan el espacio reglamentado del bulevar regenerado, algunas de las cuales se constituyen en factores de resistencia al modelo urbano-cultural que en la actualidad se busca instaurar en el CHQ y en el sector de la Av. 24 de Mayo. Sin embargo, hay que señalar que estas prácticas no están exentas ni se desarrollan por fuera de las conflictividades sociales y económicas del sector, ni de las determinantes socio-económicas que se imprimen en la ciudad: al contrario, están atravesadas por ellas.

Estos elementos permiten una interpretación del pasado y presente del sector, en tanto que forman parte de los elementos sociales, culturales y económicos que han caracterizado a la Av. 24 de Mayo durante décadas. Lejos de extinguirse, estos componentes sociales y económicos heterogéneos (aunque también algunos de ellos atravesados por tácticas de subsistencia económica) se han desplazado hacia áreas no-rehabilitadas de la misma zona: operación que por otro lado da cuenta de los procesos de reordenamiento urbano, y de regularización de los espacios de la zona de la 24 de Mayo y del CHQ.

Este examen focalizó las redes de economía y cultura popular que se despliegan en el sector de la 24 de Mayo, las mismas que se encuentran traspasadas por elementos como comercio, vivienda, alimentación, vestimenta, organización, socialización, religiosidad popular, usos no-autorizados del espacio, etc.

Estos componentes configuran un núcleo de oportunidades que resuelve, o intenta resolver, aspectos socio-culturales y económicos relacionados con la migración hacia la capital, el comercio autónomo, la vida social en los espacios públicos, y los entrecruzamientos económicos y culturales entre el campo y la ciudad. Hoy en día, las

áreas en las que se desenvuelve esta trama social son puntos de interés de los actuales proyectos de regeneración urbana, privatización, y sustitución de la población del sector, y hacen parte de las disputas de clase y etnia por los espacios del CHQ.

En este análisis, no podemos perder de vista a la ausencia de políticas públicas dirigidas a sectores sociales vulnerados como los que ocupan la Av. 24 de Mayo, carencia de la que deriva gran parte de las problemáticas del sector.

De aquí que nos preguntamos ¿en qué medida las prácticas de renovación urbana desarrolladas en el CHQ, las mismas que se acentúan a partir de la primera década del 2000, han puesto atención en el mejoramiento de las condiciones de vida de grupos que se han visto afectados por la desigualdad socioeconómica generada a nivel de ciudad y de país? ¿Pretendió la administración municipal de Augusto Barrera, así como el gobierno nacional (ambos encargados de la ejecución del actual Programa de Revitalización Integral del CHQ), que las grandes infraestructuras urbanísticas que han sido instaladas y que actualmente se instalan en el sector de la Av. 24 de Mayo cubran este vacío?

Por otro lado, este estudio sobre la rehabilitación de la Av. 24 de Mayo ejecutado en 2011 se presenta como necesariamente incompleto, en tanto que la investigación abre nuevas interrogantes acerca de los mecanismos de jerarquización y discriminación socio-espacial que se desarrollan en el casco antiguo, y que en la actualidad se realizan a través de la extensión del circuito turístico-cultural del CHQ.

Al mismo tiempo, este estudio toca elementos que requieren de mayor profundización y de la realización de nuevos estudios, tal es el caso del tema de las redes económicas y culturales populares que se configuran en el sector de la Av. 24 de Mayo, en el marco de las tensiones sociales y económicas que existen en el sector, pero

también de los niveles de precariedad que se presentan en la zona, de la violencia física, social y simbólica que atraviesa a este aspecto, y de la exploración de sus causas.

Acerca de este último punto, cabe recalcar que una indagación de tales características debe llevarse a cabo *no* a la manera de una rememoración nostálgica de los espacios sociales neutralizados por la patrimonialización o la regeneración urbana, sino como una aproximación cabal a *procesos otros* de creación de ciudad desarrollados por colectivos populares, a los conflictos en los que se hallan inmersos, y a las demandas de estos grupos en el presente. Esto con miras a establecer debates y modos de impugnación a los procesos de gentrificación y espectacularización que se desarrollan en el presente en el CHQ (los mismos que tienen como instrumento a ciertas pautas patrimoniales), y al establecimiento de políticas trazadas en función de los actuales actores sociales de este espacio.

Por otra parte, debemos mencionar que la regeneración de la Av. 24 de Mayo aglutina factores que determinan las directrices urbanísticas contemporáneas del CHQ y sus pautas de renovación. De aquí que llamamos a examinar los efectos de la patrimonialización en la vida social de los sectores involucrados, con el propósito de que se lleven a cabo evaluaciones que permitan generar medidas en favor de los colectivos que actualmente ocupan la Av. 24 de Mayo, y el CHQ; es decir que se produzcan debates en torno a la implementación de políticas públicas en acuerdo con las tramas sociales y económicas populares del sector, y no en correspondencia con modelos urbanísticos mercantilistas.

Así también, se hace necesario generar procesos reales de participación social como única garantía para alcanzar un equilibrio entre las necesidades de la gente y los requerimientos de conservación y renovación de las áreas históricas: el caso de la rehabilitación de la Av. 24 de Mayo se caracteriza por una ausencia de participación de

la población del sector, lo que se traduce en un descontento mayoritario frente a las reformas y reglamentaciones que actualmente se establecen en la arteria.

De igual manera, creemos que existen elementos clave que no se deben dejar pasar por alto al momento de establecer políticas para el CHQ, como por ejemplo: tomar en cuenta que el patrimonio cultural está inserto en relaciones de poder, que activa mecanismos de inclusión y exclusión, y configura signos que adquieren hegemonía; así como también examinar el modo en que estos elementos se articulan con la cuestión urbana. Prestar atención a estos aspectos puede contribuir a la generación de otros entendimientos y usos del patrimonio y de la ciudad en mayor correspondencia con la vida social y las demandas de la población que actualmente ocupan sectores como la Av. 24 de Mayo, San Roque, La Victoria, San Sebastián, entre otros.

Lo mencionado, implica abrir nuevas preguntas acerca del porqué y el para quien del patrimonio histórico y cultural, el acercarnos hacia sus diferentes interpretaciones y modos de gestión, y mirar hacia comprensiones y prácticas otras de la urbe y de la cultura que cotejan a los discursos establecidos sobre la ciudad, la centralidad histórica y la identidad; al mismo tiempo que incorporar las voces de los diversos actores involucrados tanto en la discusión sobre cómo se concibe y se redefine el casco antiguo de la ciudad, como en los debates sobre los procesos de estigmatización, expulsión, y espectacularización socio-espacial que se desarrollan actualmente en este ámbito de la urbe, y sus significados.

El mencionado debate, sobre todo si tomamos en cuenta a la retórica de inclusión mediante la cual se han legitimado ciertas prácticas de regeneración urbana efectuadas sobre todo desde la primera década del 2000 en el CHQ, no debe perder de vista que:

Una propuesta intercultural no debe contentarse con desarrollar estrategias de “tolerancia” ante culturas diferentes ni, mucho menos, de intentar construir la ilusión de un “diálogo” como si el espacio de este fuera neutral y aséptico. Toda propuesta intercultural debe subrayar que, en las condiciones actuales, el diálogo ocurre en un contexto que está marcado por la dominación histórica de una cultura sobre otra, por la

autoproclamación de un lugar de enunciación como epistemológicamente superior y por una economía de mercado -cada vez más monológica- que aspira a borrar sus intereses políticos - léase particulares- y que niega -o desacredita- todo elemento que intente reconfigurar el sistema de otra manera.⁴

En esta misma línea, vemos como necesario el ampliar los debates sobre lo que entendemos por cultura, en tanto que si ciertos ámbitos colectivos conciben a esta categoría como relativa a los universos simbólicos, las formas de vida, y las prácticas que dan sentido a la experiencia social, otros sectores la asimilan a proyectos civilizatorios y paradigmas morales que ocultan su dimensión política y social: “las prácticas culturales esconden siempre una dimensión económica y, de manera inversa, las relaciones económicas traen, a su vez un fuerte componente discursivo”.⁵

De aquí que, se hace indispensable prestar atención a las impugnaciones al enfoque patrimonial que prioriza aspectos estéticos o físicos por sobre los sociales, y a las resistencias que se establecen frente a sus políticas actuales. La regeneración del sector de la Av. 24 de Mayo ha sido motivo de duras críticas a un sistema patrimonialista y mercantil que se desarrolla a espaldas de la población involucrada, y que a mediano plazo busca su desaparición del sector. En este sentido, hago mías las siguientes palabras de Augusto Antonio Arantes, con las que concluyo esta investigación:

Pienso que llegó la hora de reconocer que una numerosa porción de la población resiste -por diversos motivos- a las palabras de orden y preservación. En lugar de subestimar la importancia de esa recusación o descalificarla como si fuese pura y simplemente una cuestión de desinformación, es necesario entender por qué ella existe y significa.⁶

⁴ Víctor Vich, “Las políticas culturales en debate: lo intercultural, lo subalterno y la dimensión universalista”, en *El estado está de vuelta: desigualdad, diversidad y democracia.*, Lima, IEP, 2005, 271.

⁵ *Ibíd.*, p. 272.

⁶ Augusto Antonio Arantes, “Cultura, ciudadanía y patrimonio en América Latina”, en Mónica Lacarrieu y Marcelo Álvarez, comps., *La (in)digestión cultural. Una cartografía de los procesos culturales contemporáneos*, Buenos Aires, La Crujía.2002, p. 94.

Bibliografía

Fuentes primarias

Centro Histórico de Quito. Plan Espacial, Quito, Municipio del Distrito Metropolitano de Quito /Junta de Andalucía, 2003.

Diagnóstico del Centro Histórico, Quito, Dirección de Planificación del Municipio de Quito, 1992.

Odriozola, Jones Guillermo, *Plan Regulador de Quito. Memoria Descriptiva*, Quito, Imprenta Municipal, 1949.

Plan General de Desarrollo Territorial. Memoria Técnica 2006-2010, Quito, Municipio del Distrito Metropolitano de Quito, 2006.

Plan Quito, Dirección de Planificación del Municipio de Quito, Quito, Municipio de Quito, 1980.

Proyecto de Revitalización de la Avenida 24 de Mayo, Quito, Instituto Metropolitano de Patrimonio, 2012.

Proyecto de Revitalización Centro Histórico de Quito, Quito, MIDUVI, 2012.

Usos del suelo de la Av. 24 de Mayo, Quito, Municipio de Quito, 2012.

Fuentes secundarias

Aguirre Milagros, Fernando Carrión y Eduardo Kingman, *Quito imaginado*, Bogotá, Convenio Andrés Bello, 2005.

Albornóz, César, “El escenario y sus actores sociales”, en *Centro Histórico de Quito. Sociedad y espacio urbano*, Quito, Dirección de Planificación del Municipio de Quito, 1990.

Álvarez, Sandra y Mariana Sandoval, *Trabajo sexual en el Centro Histórico*, Quito, DMQ, 2013.

Allan, Henry, "Reordenamiento urbano, seguridad ciudadana y centros de tolerancia en Quito y Guayaquil", en *Ciudad Segura*, vol. 3, Quito, FLACSO, 2008.

Arantes, Antonio Augusto, "Cultura, ciudadanía y patrimonio en América Latina", en Mónica Lacarrieu y Marcelo Álvarez, comps., *La (in)digestión cultural. Una cartografía de los procesos culturales contemporáneos*, Buenos Aires, La Crujía, 2002.

Arregui, Edmundo, "El programa de rehabilitación del centro histórico de Quito", en Carrión, Fernando, ed., *Financiamiento de los Centros Históricos de América Latina y el Caribe*, Quito, FLACSO-Sede Ecuador, 2007, p. 403-411.

Barrera, Isaac, *Relación de las fiestas del Primer Centenario de la batalla de Pichincha. 1822-1922*, Quito, Talleres Tipográficos Nacionales, 1922.

Bustos, Guillermo, "Quito en la transición: actores colectivos e identidades urbanas, 1920-1950", Quito, Municipio de Quito/Junta de Andalucía, 1992.

Bustos Guillermo, "El hispanismo en el Ecuador", en Porras, María Elena y Pedro calvo-Sotelo, coords., *Ecuador-España: historia y perspectiva. Estudios*, Quito, Embajada de España en el Ecuador/Ministerio de Relaciones Exteriores del Ecuador, 2001.

Cabrera Hanna, Santiago, ed., *Patrimonio cultural, memoria local y ciudadanía. Aportes a la discusión*, Quito, Corporación Editora Nacional/Universidad Andina Simón Bolívar, 2011.

Carrión, Fernando, "La política urbana del Municipio de Quito", en *El Proceso Urbano en el Ecuador*, Quito, ILDIS, 1987.

Carrión, Fernando, "Quito: Una política urbana alternativa" en *Medio Ambiente y Urbanización* 38, 1992.

Cazamajor, Philippe, "La red de mercados y ferias de Quito", en McKee, Lauris, ed., *Nuevas investigaciones antropológicas ecuatorianas*, Quito, Abya-Yala, 1988.

Ciudades históricas en desarrollo: claves para comprender y actuar. Una Compilación De estudios de casos, Lyon, UNESCO, 2012.

Colón Cifuentes, “La planificación de las áreas patrimoniales de Quito”, en revista *Centro-h*, N° 1, Quito, OLACCHI, 2008.

De la Torre Espinosa, Carlos, *Afroquiteños: ciudadanía y racismo*, Quito, Centro Andino de Acción Popular, 2002.

De Certeau, Michel. *La invención de lo cotidiano I. Artes de hacer*, México D. F., Universidad Iberoamericana, 1996.

Delgado, Manuel *Elogi del vianant. Del "model Barcelona " a la Barcelona real*, Barcelona, Edicions de 1984, 2005, p. 61-62, citado por Sarlo Beatriz, *La ciudad vista*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2009.

Espín, María Augusta, “Los indígenas y el espacio ciudadano. Los lugares de vivienda”, en Kingman Eduardo, coord., *San Roque. Indígenas urbanos, seguridad y patrimonio*, Quito, FLACSO-Ecuador/HEIFER-Ecuador, 2012.

Enríquez, Francisco, “La economía informal en el Centro Histórico”, en *Centro Histórico de Quito. Sociedad y espacio urbano*, Quito, Dirección de Planificación del Municipio de Quito, 1990.

Ferro Medina, Germán, “Guía de observación etnográfica y valoración cultural a un barrio”, en *Apuntes*, vol. 23 (2): 182-193, Bogotá, 2010.

Freire, Edgar, *El barrio de los prodigios*, Quito, Editorial Ecuador, 1998.

García Canclini Néstor, *Culturas híbridas: estrategias para entrar y salir de la modernidad*, México, Grijalbo, 1990.

Godard, Henry, Quito, Guayaquil: evolución y consolidación en ocho barrios populares, Quito, CIUDAD, IFEA, 1988.

Godard, Henry, *Crecimiento de Quito y Guayaquil. Estructuración, segregación y dinámica del espacio urbano*, Quito, Corporación Editora Nacional, 1990.

Guber, Rosana, *La etnografía. Método, campo y reflexividad*, Bogotá, Norma, 2001.

Geertz, Clifford, *La interpretación de las culturas*, Barcelona, Gedisa, 1997.

Hanley Lisa y Meg Ruthenburg, “Los impactos sociales de la renovación urbana: el caso de Quito, Ecuador” en Carrión, Fernando, y Lisa Hanley, eds., *Regeneración y revitalización urbana en las Américas: hacia un Estado estable*, Quito, FLACSO-Sede Ecuador, 2005.

Harvey, David, *Ciudades rebeldes. Del derecho de la ciudad a la revolución urbana*, Akal, Madrid, 2013.

Hobsbawm, Eric y Terence Ranger, eds., *La invención de la tradición*, Barcelona, Crítica, 2002.

Ibarra, Hernán, *La otra cultura. Imaginarios, mestizaje y modernización*, Quito, Abya-Yala/Marka, 1998.

Kingman Eduardo, “Ciudad, seguridad y racismo”, en Cueto, Marcos y Adrián Lerner, eds., *Desarrollos, desigualdades y conflictos sociales*, Lima, Instituto de Altos Estudios Peruanos, 2011.

Kingman Eduardo, coord., *San Roque. Indígenas urbanos, seguridad y patrimonio*, Quito, FLACSO-Ecuador/HEIFER-Ecuador, 2012.

Kingman, Eduardo y Llorenc Prats, “El patrimonio, las construcción de las naciones y las políticas de exclusión. Diálogo sobre la noción de patrimonio”, en Revista Centro-H, N°1, Quito, OLACCHI, 2008.

Kingman Eduardo y Blanca Muratorio, *Los trajines callejeros. Memoria y vida cotidiana Quito, siglos XIX y XX*, Quito, FLACSO-IMP-Fundación Museos de la Ciudad, 2014.

La apoteosis de Quito. 26 de Agosto de 1954, Quito, Imprenta Municipal, 1954.

Lacarrieu, Mónica, “Imaginario enfrentados: San Telmo, centro histórico de Buenos Aires”, en Gutman, Margarita, coord., *Argentina: persistencia y diversificación, contrastes e imaginarios en las centralidades urbanas*, Quito, OLACCHI, 2010.

López Ulloa, Santiago, “Ecuador: Legislación Patrimonial”, en *Areté Documenta, revista de la Asociación Española de Gestores de Patrimonio Cultural*, Madrid, 2004.

Martín-Barbero, Jesús, *De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía*, México, G. Gili, 1991.

Moreira, Mónica, “El Centro Histórico de Quito: un modelo mixto de gestión”, en Carrión, Fernando, coord., *Centros Históricos de América Latina y el Caribe*, Quito, FLACSO, Sede Ecuador, 2001.

Ospina, Pablo, “Quito en la colonia: abastecimiento urbano y relaciones de poder local”, en *Enfoques. Quito a través de la historia*, Quito, Dirección de Planificación del Municipio de Quito, 1992.

Prats, Llorens, *Antropología y patrimonio*, Barcelona, Ariel, 1997.

Ramón Valarezo, Galo, “Quito aborígen: un balance de sus interpretaciones” en *Enfoques. Quito a través de la historia*, Quito, Dirección de Planificación del Municipio de Quito, 1992.

Rodríguez, Byron, “San Roque de los Quiteños”, en Freire, Edgar, comp., *El derecho y el revés de la memoria*.

Rodríguez, Nelson, “Migración a la ciudad de Quito y mercado laboral” en *Centro Histórico de Quito. Sociedad y espacio urbano*, Quito, Dirección de Planificación del Municipio de Quito, 1990.

Ruales Huilo, *fetiché y fantoche*, Quito, EDIPUCE, 1994.

Salgado, Mireya, “El patrimonio cultural como narrativa totalizadora y técnica de gobernabilidad”, en Revista Centro-H, N°1, Quito, OLACCHI, 2008.

Samaniego, Pablo, “Financiamiento de los centros históricos: el caso del centro histórico de Quito” en Carrión, Fernando, ed., *Financiamiento de los Centros Históricos de América Latina y el Caribe*, Quito, FLACSO-Sede Ecuador, 2007.

Sarlo Beatriz, *La ciudad vista*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2009.

Silva, Armando, *Imaginario urbanos*, Bogotá, Tercer Mundo, 2000.

Smith, Laurajane, “El ‘espejo patrimonial’ ¿ilusión narcisista o reflexiones múltiples?”, en Revista *Antípoda*, N° 12, Bogotá. 2011.

Soria, Francisco, *Espacio Público, Memoria de la recuperación del Espacio Público del Centro Histórico de Quito*, Quito, Municipio de Quito-Administración Zonal Centro “Manuela Sáenz, 2004.

Silva, Armando, *Imaginario urbanos*, Bogotá, Tercer Mundo, 2000.

Thorp, Rosemarye, “La economía en los países andinos, 1930-1990”, en *Historia de América Andina*, vol. 7, Quito, UASB- Libresa, 2013.

Terán, Rosemarie, “Factores dinámicos en el desarrollo urbano del Quito colonial”, en *Enfoques Quito a través de la historia*, Quito, Dirección de Planificación del Municipio de Quito, 1990.

Traverso, Enzo, “Historia y memoria. Notas sobre un debate” en Franco, Marina y Levin, Florencia, comps., *Historia reciente*, Buenos Aires, Paidós, 2007.

van Dijk, Teun, *¿Qué es el análisis del discurso político?* Quito, Abya-Yala 1999.

van Dijk Teun, *Análisis del discurso del racismo*, Buenos Aires, CLACSO, 2010.

Velasco Marco Vinicio, “El Centro Histórico de Quito: una imagen desde adentro”, en *Centro Histórico de Quito. Sociedad y espacio urbano*, Quito, Dirección de Planificación del Municipio de Quito, 1990.

Vich, Víctor, “Las políticas culturales en debate: lo intercultural, lo subalterno y la dimensión universalista”, en: Víctor Vich, edit., *El estado está de vuelta: desigualdad, diversidad y democracia.*, Lima, IEP, 2005.

Anexo N° 1 Usos del espacio de la Av. 24 de Mayo a través del tiempo





Anexo N° 1

Imágenes de la página 133. Parte superior: la quebrada de Jerusalén. Fotografía de 1868 de autor no identificado. Fuente: Archivo audiovisual del Ministerio de Cultura del Ecuador. Parte central: ventas y movimiento comercial en la Av. 24 de Mayo. Fotografía de 1948 de Rolf Blomberg. Fuente: Archivo Blomberg. Parte inferior: Av. 24 de Mayo con el monumento a los Héroes Ignotos ubicado anteriormente a la altura de la Iglesia del Robo. Fotografía de aprox. 1930 de Carlos Moscoso. Fuente: Archivo audiovisual del Ministerio de Cultura del Ecuador.

Imágenes de la página 134. Parte superior: feria de muebles y colchones en la Av. 24 de Mayo. Fotografía de 1976 de César Moreno. Fuente: Consejo Nacional de Cultura. Parte inferior: mercado en la Av. 24 de Mayo a finales de los 70. Fuente: Diario Últimas Noticias.

Anexo N° 2

Intervenciones urbanas y patrimoniales que para los habitantes de la Av. 24 de Mayo han transformado las dinámicas sociales y comerciales del sector

Años 80: construcción, a principios de los 80, del viaducto subterráneo que atraviesa la avenida y conecta por el perímetro sur los costados oriente y occidente del CHQ.

La elaboración de esta estructura desplaza los antiguos negocios, y transforma las lógicas de funcionamiento del sector gestadas entre los años 40 y 80: se trasladan hacia los extremos de la avenida y a espacios cerrados, los mercados de muebles, alimentos y oficios, y el terminal terrestre interprovincial, entre otros elementos. Desde entonces, según vecinas/os, predominan en el sector únicamente los negocios de artículos usados, de chacinerías, y de reciclaje (comercio de botellas, cartón, papel, etc.).

Años 90: adecuación de plazas que buscan simular el modelo urbano implantado a principios de siglo.

Esta reforma da lugar a que uno de los tramos de la avenida se vuelva peatonal partir de 1992, lo cual transforma de manera definitiva las funciones del sector. En ésta época, se construyen los conjuntos habitacionales que forman parte de la avenida, como el conjunto habitacional “Victoria” y conjunto habitacional “San Roque”, dentro de las pautas municipales de revitalización del CHQ.

2000: En 2004 ocurre la demolición de los quioscos de ventas de cachinerías, ubicados en la Av. 24 de Mayo entre las calles Venezuela y García Moreno, como parte del proyecto de recuperación del CHQ llevado a cabo durante la gestión de Paco Moncayo. Para ésta etapa (entre 2000 y 2006), se desarrolla también el cierre de las casas de citas existentes en el sector.

2011: Regeneración de varios tramos de la avenida, realizada durante la alcaldía de Augusto Barrera, dirigida a la transformación de los usos del sector, e incorporación al circuito patrimonial del CHQ.

Elaboración del autor

Anexo N°3

Tenencia de la vivienda

| | Propia | Arrendada | Otro tipo de propiedad | Total viviendas |
|---------------|--------|-----------|------------------------|-----------------|
| San Roque | 301 | 1070 | 86 | 1457 |
| La Victoria | 223 | 884 | 78 | 1185 |
| San Sebastián | 289 | 805 | 93 | 1187 |

Fuentes: Instituto de la Ciudad de Quito, Censo Nacional de Población y Vivienda.

Anexo N° 4

Usos actuales del bulevar de la Av. 24 de Mayo

Plaza 1 Ubicación: entre las calles Venezuela y García Moreno.

Usos actuales: en la actualidad constituye un espacio de usos institucionales y comerciales. Aquí se localizan la Sala de exposiciones 24 de Mayo, un acceso al Museo de la Ciudad, además aquí se proyecta el funcionamiento de espacios culturales privados y restaurantes exclusivos que se ubican en el mirador de la calle Loja, en el costado sur de la 24 de Mayo.

En esta plaza se realizan exposiciones al aire libre y a decir de los vecinos/as del sector es el único punto del bulevar hasta donde llegan los turistas extranjeros, los mismos que recorren la García Moreno, ingresan al Museo de la Ciudad, y se desvían hacia esta plaza antes de descender hacia el corredor turístico de La Ronda.

Algunos usos anteriores: gasolineras, mercado de muebles, flores y colchones hasta principios de los años 80, y locales de cachinerías y casas de citas en los años 90 y la primera década del 2000.

Plaza 2. Ubicación: entre la Benalcázar y la García Moreno.

Usos actuales: Esta plaza es la que posee mayor movimiento de las que conforman el bulevar. La misma constituye el punto de concentración de las trabajadoras sexuales que aún ejercen su actividad en la avenida. A decir de algunos moradores del sector, en este punto se desarrolla también el microtráfico de drogas.

Los comercios de esta plaza son principalmente tiendas de abastos, aunque también se pueden encontrar comedores populares, un establecimiento de reparación de calzado, una peluquería y un negocio de copias de llaves.

Algunos usos anteriores: en esta área se encuentra el edificio del Hotel “Gran Casino”, uno de los sitios que fue parte del apogeo comercial de la Av. 24 de Mayo, y que hoy constituye una casa de inquilinos. Además, en este sector, se estableció una estación de buses interprovinciales que funcionó hasta la década de los 70 del siglo anterior, y funcionaron casas de citas.

Plaza 3. Ubicación: entre Benalcázar y Cuenca

Usos actuales: En esta plaza, se encuentra la unidad “sub-circuito 24 de Mayo” de la Policía Nacional, y el edificio “Riofrío”: edificación rehabilitada que constituye uno de los primeros proyectos inmobiliarios impulsados por el municipio dentro del nuevo bulevar de la 24 de Mayo.

En la parte inferior de las escalinatas que conectan a la calle Cuenca con la Av. 24 de Mayo se instala un punto de información turística: poco concurrido en tanto que los visitantes extranjeros no arriban hasta esta zona.

Así también, en esta área se ubica una de las iglesias indígenas evangélicas que funcionan en la Av. 24 de Mayo.

Algunos usos anteriores: ventas de ropa y artículos usados, sitio de concentración de albañiles y gasfiteros en espera de contratación, almacenes de utensilios de hierro y aluminio, Teatro “Avenida” en la Cuenca y 24 de Mayo.

Continúa

Plaza 4. Ubicación: entre las calles Cuenca e Imbabura.

Usos actuales: En la actualidad, aquí se instala la “Plaza Comercial bulevar 24 de Mayo”: una asociación conformada por medianos y pequeños empresarios que buscan hacer de este área un punto de referencia turística dentro del bulevar. En ella se concentran restaurantes, cafeterías, negocios de internet, pequeñas galerías y talleres de arte, panaderías, heladerías, entre otros negocios.

En esta plaza se encuentran también ubicados el Museo de Artes Gráficas, La Iglesia del Robo, El Centro Católico de Obreros (fundado en 1906), y La Estampería Quiteña, y dos negocios de la avenida que se originaron en los años 50: la ferretería “El Águila”, y el Almacén Victoria.

Algunos usos anteriores: ventas de ropa, artículos y artefactos usados, mercado de verduras, comedores populares, cantinas, lugares de alojamiento, casas de cita, bodegas de productos varios, negocios de reciclaje de materiales, etc. Esta zona fue área de mercados populares desde los años 50, y colinda con los edificios de los antiguos Teatro Puerta del Sol y Cervecería La Victoria.

Otro aspecto que atraviesa la vida del sector es el de la transportación pública. Cabe mencionar que la 24 de Mayo a más constituir un sitio de arribo de buses interprovinciales, fue un punto de importancia para la red de transporte de la ciudad como lugar de paso y de llegada. En la actualidad, la mayoría de líneas de transporte que sirven a la zona pasan por fuera de su perímetro, principalmente por la calle Rocafuerte y por la Av. Mariscal Sucre. Uno de los recorridos que aparece continuamente en los testimonios de los habitantes del sector es el trayecto Chillogallo-24 de Mayo, línea que hasta ahora se mantiene en funcionamiento pero que no atraviesa la avenida.

Elaboración del autor

Anexo N° 5

Aumento de ingreso de turistas a la capital

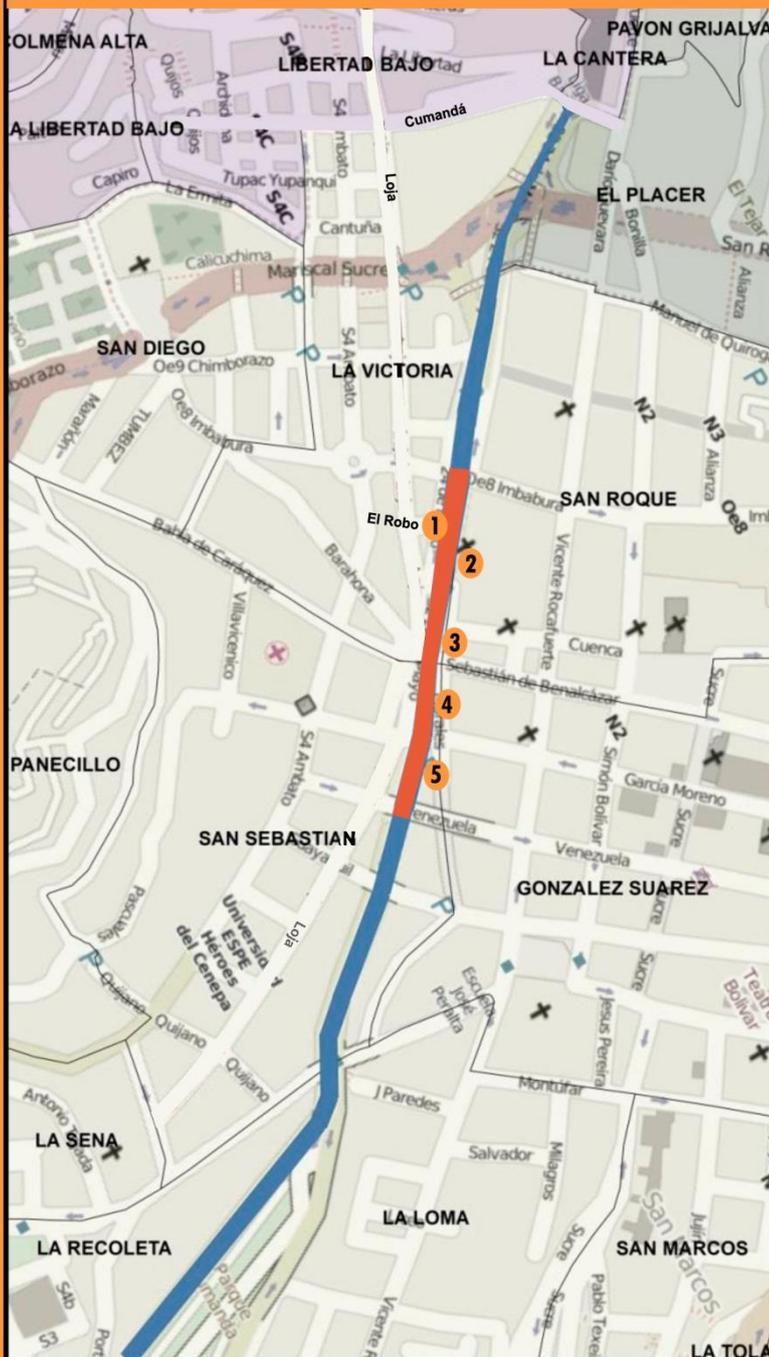
| Año | 2007 | 2008 | 2009 | 2010 | 2011 | 2012 | 2013 |
|-----------------|-------------|-------------|-------------|-------------|-------------|-------------|-------------|
| Turistas | 417.853 | 471.499 | 461.865 | 474.221 | 487.378 | 533.458 | 628.958 |

Fuente: Quito Turismo

Anexo N° 6 Croquis de la avenida y el bulevar 24 de Mayo (elaboración del autor)

Av. 24 de Mayo
 Bulevar 24 de Mayo

Negocios e instituciones del bulevar 24 de Mayo



1 Av. 24 de Mayo entre El Robo e Imbabura

- Restaurante "Taurus"
- "Café y Algo más"
- Almacén "Victoria"
- Almacén de calzado
- Pollería
- Panadería
- Venta de abarrotes
- Relojería (puesto instalado en la calle)

2 Av. 24 de Mayo entre Cuenca e Imbabura

- Museo de Artes Gráficas
- Iglesia del Robo
- Centro Católico de Obreros
- Estampería Quiteña
- Heladería
- Iglesia Indígena Evangélica "Cordero de Dios"
- Internet
- Marisquerías
- Relojería (puesto instalado en la calle)
- Café "Blanquita"
- Galería-taller de arte
- Restaurantes y cafeterías
- Peluquería "Patricio"
- Bizcochos "Estefanía"

3 Av. 24 de Mayo entre Benalcázar y Cuenca

- Iglesia indígena evangélica "Antorcha de Cristo"
- Ferretería "El Águila"
- Policía Nacional Subcircuitos "24 de Mayo"
- Edificio "Ríofrío"
- Copia de llaves

4 Av. 24 de Mayo entre García Moreno y Benalcázar

- Comedores populares
- Arreglo de calzado
- Copia de llaves
- Tiendas de abarrotes
- Peluquería
- Internet
- Edificio del ex-hotel "Gran Casino"

5 Avenida 24 de Mayo entre Venezuela y García Moreno

- Café restaurante "La ventana"
- Bazar "Mary"
- Consultorio Médico
- Café "Alegria"
- Centro Cultural Hernández
- Ferretería Villacres
- Sala de exposiciones 24 de Mayo
- Museo de la Ciudad: acceso a la cafetería, sala de exposiciones y edificio administrativo.

Anexo N° 7 Imágenes del bulevar 24 de Mayo



Anexo N° 8 Maquetas digitales de planes de vivienda que se proyectan en la Av. 24 de Mayo



Anexo N°7 Imágenes de la página 139. Parte superior, media e inferior: fotografías del bulevar 24 de Mayo captadas desde diferentes perspectivas. Las mismas registran parte de los elementos (como banners y logos en abundancia, restaurantes, cafeterías y espacios culturales, espacios ajardinados, entre otros) que buscan hacer de éste un sitio apto para el turismo. Las imágenes muestran también una marcada ausencia de vida social en el área. Fotografías de Juan Fernando Ortega, 2014.

Anexo N° 8 Imágenes de la página 140. Parte superior e inferior: proyecciones de los planes habitacionales que se programan para el sector de la Av. 24 de Mayo. A través de sus representaciones, estas imágenes aluden a un proceso de transformaciones que tienden a reemplazar a la actual población del sector. Fuente: Instituto Metropolitano de Patrimonio. *Continúan los anexos en la siguiente página.*

Anexo N° 9 Croquis sobre las redes de economía y sociabilidad popular de la zona de la 24 de Mayo (elaboración del autor)

Algunos elementos de la red de economía y sociabilidad popular del sector de la Av. 24 de Mayo

Av. 24 de Mayo
Bulevar 24 de Mayo

Por calles:

- **1 Cumandá:** ventas exteriores del Mercado San Roque, cooperativa indígena de ahorro y crédito, ventas de comida ambulantes, bodegas y negocios varios.
- **2 Quiroga:** ventas de verduras en el espacio público, articulación al mercado San Roque a través de un paso peatonal comercial, escuelas.
- **3 Chimborazo:** Asociación de pequeños comerciantes Plataforma "Central 1 de Mayo", ventas ropa usada, comedores populares.
- **4 Imbabura:** comedores populares (zaguanes y locales), venta en la calle de comidas preparadas, panaderías, albañiles y gasfiteros ubicados en la plaza "La Victoria", costureros instalados en zaguanes, ventas de ropa y artículos usados, vivienda, etc.
- **5 Ambato:** ropa usada, oficios artesanales, cooperativa indígena de ahorro y crédito, articulación a las ventas del mercado San Roque al pasar la avenida Mariscal Sucre, vivienda.
- **6 Loja:** comedores populares, venta de ropa usada, ventas exteriores del mercado de San Roque, venta y locales de CDs y DVDs "piratas", bodegas de fruta, casas de arriendo por cuartos, iglesias indígenas evangélicas, escuelas, etc.
- **7 Av. 24 de Mayo:** mercado de San Roque, artesanos, cerrajeros y ventas de ropa y artículos usados instalados en el Mercado San Roque, Asociación de pequeños comerciantes Plataforma "Central 1 de Mayo", comedores populares, vivienda.
- **8 Rocafuerte:** venta de indumentaria religiosa (en espacial vestimentas para el Divino Niño), hierbas medicinales, bodegas de saquillos y costales, distribuidoras de carnes, distribuidoras de huevos, un molino, ventas de especerías, mercado San Francisco, oficios artesanales, cooperativa indígena de ahorro y crédito, escuelas, ex —penal García Moreno, liga Parroquial San Roque.

Por elementos:

Vivienda: alquiler por cuartos en casas del sector; adquisición de casas destinadas a vivienda de miembros de comunidades indígenas.

Vestimenta: ropa usada, arreglos de ropa con costureros ubicados en zaguanes.

Alimentación: mercados, comedores populares cuyos precios oscilan entre, por ejemplo: un desayuno entre 0.60 centavos y 1 dólar, y un almuerzo entre 0.80 centavos y 1 dólar, comidas preparadas que se ofertan en las calles.

Artefactos: electrodomésticos, muebles, y artículos varios de medio uso; herramientas de medio uso, etc.

Trabajo: mercados; bodegas y distribuidoras de productos asociados con la oferta de los mercados; venta de comidas preparadas; venta de productos perecibles como frutas y verduras en mercados, locales, zaguanes o en las calles; venta de productos varios en las calles; venta de CDs y DVDs en locales, zaguanes, o en las calles; sitios de espera para ser contratados; servicios varios, etc.

Organización: en asociaciones de comerciantes o trabajadores autónomos; en asociaciones establecidas en los mercados; en federaciones y centros educativos instituidos por las iglesias indígenas evangélicas, etc.

Religión: iglesias indígenas evangélicas en un número de 6 en el sector de las cuales 2 se encuentran ubicadas en la Av. 24 de Mayo, devociones a patronos y patronas de los mercados, de las diferentes asociaciones que existen en los mercados, y de los centros comerciales populares; iglesias católicas como las de San Roque o San Francisco.

Anexo N°10**Colectivos sociales que convergen alrededor de las actividades de los mercados, centros comerciales populares de productos y servicios varios, y comedores populares del sector de la 24 de Mayo**

- **Trabajadoras/es ligados a los mercados:** migrantes, vendedoras/es fijos, comerciantes informales, estibadores/as, rodeadores/as (como se llama a las/os comerciantes minoristas que se abastecen en los mercados y que transitan con sus productos por las calles aledañas a los mercados), y otros comerciantes autónomos que trabajan en las calles del CHQ y se abastecen de sus productos.
- **Trabajadores/as que se emplean en comercios articulados a los mercados:** en bodegas de productos varios, tiendas de abasto, comedores populares, y en negocios varios que se articulan al carácter comercial del sector (por ejemplo: en venta de ropa, en negocios de utensilios de cocina, en imagerie religiosa, en trabajos de la construcción, etc.).
- **Moradores/as de la zona:** migrantes, residentes, frequentadores, inquilinos, ocupantes, ambulantes, personas en busca de empleo, desempleados, etc.
- **Vagabundos e indigentes.**
- **Vendedores/as de los mercados que provienen de distintas partes de la ciudad.**
- **Compradores/as de los mercados que provienen de distintas partes de la ciudad.**
- **Personas de tránsito:** quienes se desplazan entre el mercado San Roque, el sector de la Av. 24 de Mayo, La Ermita, La Victoria, San Diego, San Francisco, Santo Domingo, por motivos de trabajo, búsqueda de trabajo, compras o transporte de mercaderías, etc.

Elaboración del autor

Anexo N° 11 Los mercados de la Av. 24 de Mayo



Anexo N° 12 Disputas del espacio en la Av. 24 de Mayo



Anexo N° 11

Fotografías de la página 144. Parte superior: imágenes de la plataforma “Central 1 de Mayo” ubicada en la Av. 24 de Mayo y Chimborazo. Fuente de las fotografías: archivo de la Asociación de Pequeños Comerciantes Plataforma “Central 1 de Mayo”. Parte inferior: imágenes de las ventas exteriores del mercado de San Roque, en la calle Loja. Fotografías de Juan Fernando Ortega, 2014.

Anexo N° 12

Fotografía de la página 145. En primer plano: bulevar 24 de Mayo, plaza ubicada en las calles Benalcazar y Cuenca; y en segundo plano: bulevar 24 de Mayo, plaza ubicada entre las calles García Moreno y Banalcázar, la de mayor movimiento en el bulevar y sitio en el que se concentran las trabajadoras sexuales del sector. Fotografías de Juan Fernando Ortega, 2014.